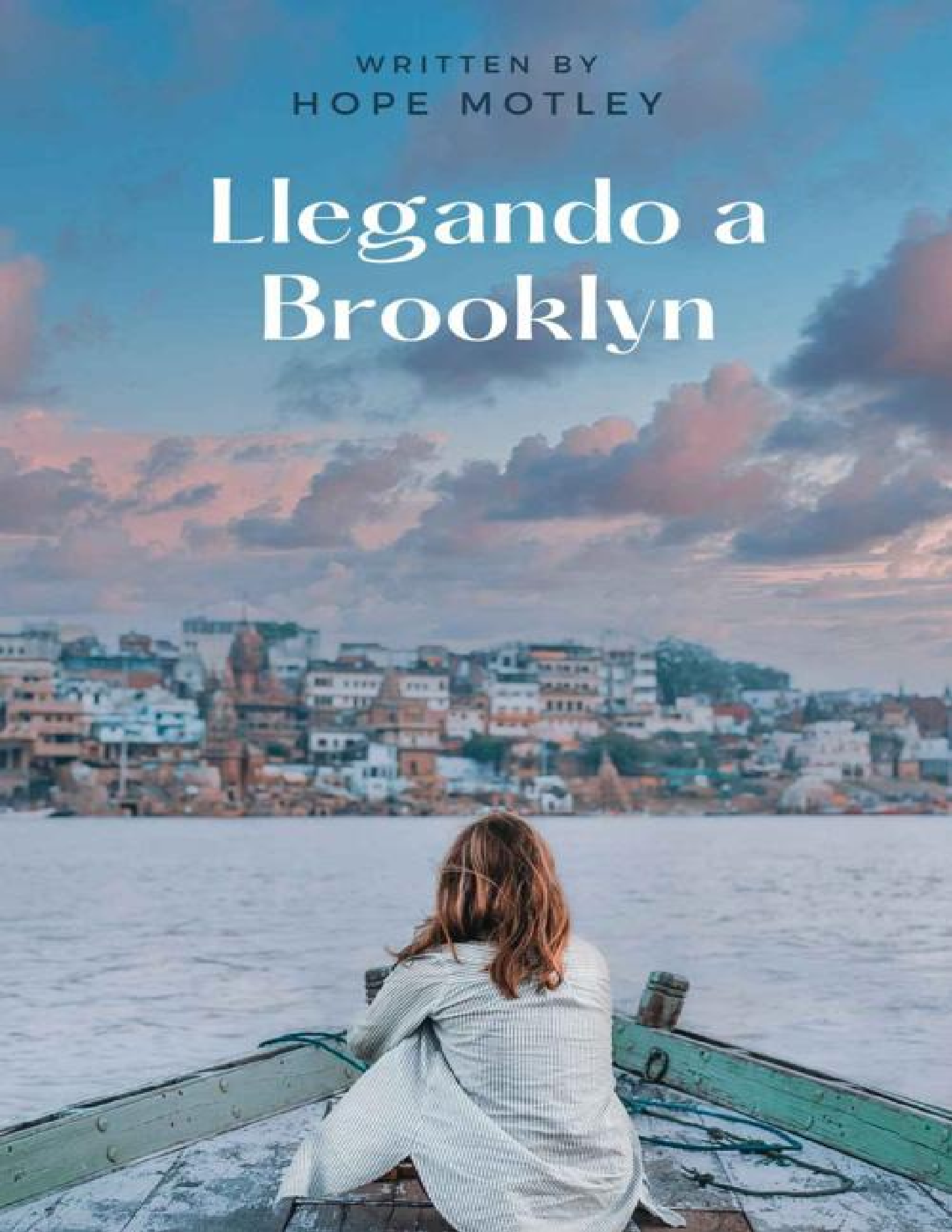
WRITTEN BY
HOPE MOTLEY

Llegando a Brooklyn



Llegando a Brooklyn

By

HOPE MOTLEY

Tabla de contenido

⁂ **Capítulo 1……3**

⁂ **Capitulo 2……..…23**

⁂ **Capítulo 3…….42**

⁂ **Capítulo 4……..…56**

⁂ **Capítulo 5……..…74**

⁂ **Capítulo 6……103**

⁂ **Capítulo 7……134**

CAPÍTULO UNO

He leído mi parte de historias románticas. Los he visto reproducirse en una pantalla de cine. Incluso he escrito algunos cuentos de amor. De alguna manera, año tras año, las historias se volvieron más fantásticas para mí. He experimentado la lujuria y el subidón físico que la acompaña. La anticipación vertiginosa puede confundirse fácilmente con el amor. El tiempo me enseñó lo rápido que se desvanece la lujuria. ¿Amar? He amado. Pero enamorarse y crear una relación rara vez van de la mano. No en mi mundo. Demasiadas complicaciones. El amor en sí no es complicado. No es una elección. Desciende sin previo aviso. Devora tu alma desde dentro hasta que incluso el caparazón que te mantiene unido se resquebraja. No soy ajeno al enamoramiento. Crear una vida con alguien que genera esa emoción es una historia diferente. Érase una vez no siempre conduce a un final feliz. No sé si poseo muchos talentos especiales. El único regalo que el universo me otorgó es el arte de enamorarme de la persona equivocada, la persona equivocada para mí. Hay historias y hay vida. Si no puedo tener la vida que soñé, puedo crear un mundo de fantasía en la página. Los elfos y duendes a los que les he asignado nombres me parecen más plausibles la mayoría de los días que el amor eterno. No sabía que mis historias me llevarían a mi nuevo Érase una vez. ¿Pero puedo encontrar mi Felices Para Siempre?

La vida de un escritor es un conjunto de extrañas contradicciones. Cualquiera que mire hacia adentro probablemente verá una vida solitaria. Paso horas cada día frente a un teclado. Tazas de café interminables y sueño poco frecuente acompañan a los plazos y las ediciones. En mi caso, caminar hasta la puerta para tomar los paquetes que pedí, un viaje rápido a la cocina para comprar algo de comida chatarra para alimentar otra larga noche y una caminata por la tarde que con demasiada frecuencia se pospone hasta la noche son lo que revelaría una cámara oculta. Esa ha sido mi vida durante años. Pero las imágenes pueden engañar. Nunca estoy solo. Siempre hay alguien hablándome, rogándome que le cuente su historia. Los veo a través de las palabras en la pantalla. Los escucho cuando cierro los ojos. Compañía constante. Es reconfortante. Luego conocí a Brooklyn.

20 DE OCTUBRE “En serio, Carter, necesitas ayuda”.

"¿Estamos hablando profesionalmente?" Pregunto.

"Sigue desviando la realidad", dice Ali.

“No te enfades”, le digo a mi mejor amigo. "No estoy sugiriendo que estés equivocado".

“¿Estamos hablando de tu carrera?”

"Ja ja." Implacable es el segundo nombre de Ali. Ella persiste en su búsqueda para convencerme de dos cosas: necesito a alguien que me ayude a organizar mi tiempo y necesito una novia. En otras palabras, la creencia de Ali es que necesito una mujer para darle un propósito a mi vida. Estamos de acuerdo en no estar de acuerdo.

“¿Por qué te resistes tanto?” pregunta Ali.

¿Cuántas veces tendré que responder esta pregunta? “No me resisto. Simplemente no estoy de acuerdo con tu evaluación”.

“Eso has dicho. Repetidamente. ¡Mira este escritorio!

"¿Qué le pasa a mi escritorio?"

"Carretero-"

"Alí".

"Bueno. ¿Cuándo fue la última vez que actualizaste tu sitio web?

Realmente no tengo idea. No voy a decirle eso a Ali.

"¿Cuántos correos electrónicos hay en tu bandeja de entrada?"

De ninguna manera responderé esa pregunta.

"Es lo que pensaba. Vamos. Tengo a la persona perfecta para ayudarte”.

"Ali, las cosas están bien como están". ¿Por qué agitar el barco? Me gustan mis barcos bonitos y estables.

"Bien. Sé lo que estás pensando. ¿Por qué agitar el barco?

"Exactamente."

"Porque bien es lo que dicen las mujeres cuando las cosas decididamente no van tan bien".

“Dice el experto en mujeres”, bromeo.

"Ambos sabemos que tengo razón".

"¿Quién es esta persona perfecta?"

"Brooklyn Brady."

"Suena como una estrella del porno". “Ella no es una estrella del porno, Carter. Ha sido periodista y editora”.

"¿Estado?"

“Trabaja como escritora independiente, pero ahora centra su atención en ayudar a las personas a

organizarse y maximizar su tiempo y sus ganancias. Gente como tú."

“¿Cómo conoces a esta persona de Brooklyn?” Pregunto. "Ella es amiga de Dixon".

Dixon es el mejor amigo de Carter en la universidad, Jack Dixon. No es el mejor respaldo a la credibilidad en mi opinión.

“No pongas a Dixon en contra de Brooklyn. Ella es genial."

"UH Huh."

"Ella es. La encontré un par de veces en su casa. Prometo. Ella es estupenda. Sé que no te gusta Jack. Tienes que admitir que tiene algunos amigos inteligentes e interesantes”.

"No me desagrada Jack", respondo. No. “Él es un poco…”

"Es excéntrico".

“Y desordenado”, le recuerdo a mi amigo. “¿Cuántos trabajos ha tenido Dixon en los últimos dos años? ¿Cuántas veces hemos arreglado algo en su garaje?

"Bueno. Lo entiendo. Pero Brooklyn no es así. Ella lo tiene todo bajo control. Confía en mí. Incluso ayudó a Jack. Nunca lo había visto tan tranquilo. Sólo habla con ella. Ni siquiera tienes que conocerla en persona si no te gusta”, dice Ali. “Envíale un correo electrónico y dile lo que necesitas”.

“No necesito nada. Crees que necesito algo”.

"Ambos sabemos que necesitas muchas cosas".

Me río. Touché. "Déjame la información de esta persona de Nueva York y lo pensaré".

“Brooklyn. Su nombre es Brooklyn”.

"Mm-hm."

***

He cogido la tarjeta de presentación de Brooklyn varias veces. Busqué su perfil en línea. Encontré algunos artículos que escribió para periódicos de renombre. Localicé una entrevista con ella sobre su nuevo negocio. Parece calificada. Miro de nuevo la tarjeta en mi escritorio. Brooklyn Brady. ¿Es ese su nombre real? ¿Es ese un nombre artístico? Tengo algunos autores y amigos periodistas que cambiaron su nombre para tener un sonido especial. Nunca podría molestarme. La mitad de las veces la gente asume que soy un hombre cuando ven mi nombre impreso: Carter Riordan. Me pregunto si alguien alguna vez mira mi foto en la contraportada. Probablemente no. Mis historias tienen su parte de romance, pero se anuncian como aventuras de fantasía. Ese sigue siendo un ámbito dominado por los hombres. A veces me pregunto si la gente asume que soy un hombre porque escribí la palabra “polla”, digamos, liberalmente. ¿Cómo más se le puede llamar? ¿Pene? Suena como si alguien estuviera en una clase de educación sexual. Nadie dice “déjame ver tu pene” en la cama. ¿Un miembro? Nunca. Como si pagaras cuotas por pertenecer a él. Escuche, tengo una familiaridad limitada con el miembro llamado pene. Odio admitir que tomo muchas señales de lo que leo y de una buena cantidad de pornografía que he

visto a lo largo de los años. Por otra parte, creo que la mayoría de la gente considera que los libros y la pornografía son fuentes confiables cuando se trata de información sobre sexo. Eso me lleva de regreso a Brooklyn Brady. Tengo que reírme. Nadie puede decirme que no suena como el nombre de una estrella de cine para adultos. ¿Qué podría hacerle daño enviarle un correo electrónico? Sin compromiso, sólo curiosidad. Por alguna razón desconocida, tengo curiosidad. Muy bien, Brooklyn. ¿Cómo puedes ayudarme?

***

VÍSPERA DE TODOS LOS SANTOS

Ali y yo tenemos una tradición de Halloween. Comenzó el año en que mi sobrino menor dejó de pedir dulces. Nos disfrazamos como un par de brujas, vampiros o algún otro monstruo de jardín, decoramos mi porche delantero y nos sentamos en las mecedoras para repartir dulces. Cuando el cuenco está vacío o los niños desaparecen, lo que ocurra primero, nos retiramos al interior y disfrutamos de martinis de calabaza y películas de terror. Espero con ansias Halloween todos los años. Podría prescindir de las películas sangrientas, pero nunca he conocido un martini que no me haya gustado. También aprovecharé cualquier oportunidad para disfrazarme. Se podría decir que poco ha cambiado para Ali y para mí desde la secundaria, excepto que ambos sabemos que amamos a las chicas y los martinis. Y tenemos facturas que pagar. Un descanso en el entretenimiento nocturno le brinda a Ali una oportunidad para interrogarme. No ha estado esperando tan pacientemente esta oportunidad en toda la noche.

"He oído que seguiste mi consejo", dice Ali.

Su tono triunfante me hace arrepentirme instantáneamente de mi decisión de contactar a Brooklyn. “Hice algunas preguntas. Ella les respondió”.

"¿Y?"

"¿Y qué?"

“¿Vas a contratarla?”

“No lo he decidido”, respondo.

“¿Por qué no?” "Le envié algunos de mis pensamientos y estoy esperando su respuesta".

Ali niega con la cabeza.

"Sus servicios no son precisamente baratos", digo.

"Tienes lo que pagas." Me río.

"Estás enfermo, Carter".

“Oh, relájate. No lo he descartado”.

"No tengo idea de por qué insistes en posponer lo inevitable".

"¿Quién dice que es inevitable?"

"Incluso tú sabes que necesitas ayuda", responde Ali.

Me rindo. Podría contratar a Brooklyn sólo para callar a Ali. Yo podría. "Te lo dije, estoy esperando a ver qué ofrece".

Ali sonríe malvadamente. "Miraste su foto en línea, ¿no?"

"¿Qué?"

"Lo hiciste."

“Por supuesto, miré su sitio web. ¿No es eso lo que hace la gente normal cuando quiere aprender más sobre el negocio de alguien?

Ali sonríe.

"¿Qué?" La desafío.

"Crees que ella es atractiva".

"No creo que ella sea poco atractiva".

"Por eso le enviaste un correo electrónico".

"Ali, no escribo esos romances dulces y empalagosos que pasas leyendo los sábados por la noche".

"No. Escribes sexo de elfo”.

Resoplé. He escrito sexo de elfos. Es cierto.

Alí continúa. "Por eso necesitas Brooklyn".

“¿Para ayudarme a crear escenas de sexo élfico?”

“Si te ayuda a redactarlos a tiempo, claro. Pero no. Necesitas humanos de variedad femenina para recordarte que aún puedes tener relaciones sexuales con humanos”.

“¿Exactamente por qué me sugeriste que contratara a Brooklyn Brady? ¿Para ayudarme con mi caos laboral, o es porque esperas que eche un polvo?

“Lo sugerí porque eres un desastre. Y porque me preocupo por ti”.

"¿Por qué?"

"No has tenido una cita en más de un año". "¿Entonces?"

“Sexo élfico, Carter. Te has dedicado a escribir sexo entre criaturas mitológicas. No te voy a poner en contacto con Brooklyn. Como beneficio adicional para ordenar eso que llamas escritorio, ¡quizás estar en Brooklyn te recuerde que todavía hay mujeres en este planeta!

Me río. "Deberías ir al teatro".

"Callarse la boca." "En serio. Quizás estés proyectando”.

"No. Si pudiera encontrar una mujer que valga la pena, saltaría. En este punto, elegiría un elfo si fuera real”.

Me río entre dientes. Creo que.

“Ya ni siquiera miras”, dice.

"Ali", empiezo. “¿Recuerdas la semana pasada cuando perdiste tus lentes?”

"¿Qué tiene eso que ver con esto?"

"¿Tú?"

"Por supuesto."

“Destrozaste tu casa buscándolos. Me llamaste enloquecida.

"¡Porque necesitaba conducir!"

"¿Qué te dije?"

Ali resopla. “Deja de buscar unos minutos y los encontrarás”.

"Exactamente."

"Entonces me estás diciendo que no estás buscando una mujer porque si esperas, ella te encontrará".

No le diré a Ali nada sobre mí. Si, y eso es un gran si, una mujer captara mi atención y expresara interés en pasar un tiempo a solas juntos, yo también saltaría. "No creo que esta conversación sea sobre mí", digo. "Créame, puedo cuidar de mí mismo".

"No voy a tocar eso", dice Ali.

Ambos nos reímos.

“Si contrato a Brooklyn, será para renovar mi negocio”, explico. "No reiniciar mi vida amorosa, de ninguna manera".

"Está bien, lo dejaré en paz".

"Gracias."

“Acerca de Brooklyn. No sobre ti y el hecho de que necesitas una cita con algo más que esa sirena giratoria que compraste en Provincetown.

Deja que Ali mencione mi compra de vibrador en nuestro último viaje al Cabo.

"Puedo imaginarme el próximo libro: La Sirenita que lo haría".

Le tiro un cojín desde mi sofá. “Oh, no lo haría, Ali. Lo hará, Ali. Definitivamente lo hará”.

"¡Eso es más inquietante que el sexo de los elfos!"

Me río. Me pregunto si Brooklyn tiene alguna idea sobre las notas retorcidas que podría encontrar en mis archivos. El sexo de los elfos no es nada. “¿Podemos cambiar de tema ahora?” "Seguro. ¿Qué opinas de esa mujer que trabaja en Steve's los sábados? Ali quiere saber.

Demasiado para cambiar de tema. Quizás contrate a Brooklyn.

***

Plazos. Detesto los plazos. Lo que más lamento al firmar con un editor es la imposición de plazos. ¿Nadie presta atención a las palabras? Muerto. Líneas. Nada en la palabra inspira confianza. Creo que me he vuelto más desorganizado desde que comenzaron todas estas imposiciones. Créanme, las imposiciones van de la mano de la inquisición. Tengo a Ali para el papel de Alto Inquisidor en mi vida. Encuentro frustrantes las llamadas de mi amable pero entusiasta editor. Ayer Nell, mi representante, me llamó para ver cómo estaba. Ese es un código simple para "¿cuándo terminarás?" Menos mal que no puede ver los gestos que hago al otro lado de la llamada. Siempre termino a tiempo. Me molesta cuando ella "se registra". Para empeorar las cosas, pasé veinte minutos buscando una página de revisiones manuales que hice la semana pasada. Odio admitir que Ali tiene razón. A veces soy mi peor enemigo. Abro mi correo electrónico. Gimo. Mi correo electrónico está más desordenado que cualquier mueble que haya tenido. No puedo contarte mi problema. Conozco íntimamente la clave de eliminación. Aparentemente, no lo suficientemente íntimamente. Haga clic, haga clic, haga clic y elimine hasta que un correo electrónico capte mi interés. Un correo electrónico de nada menos que Brooklyn Brady. Hola carter,

Lamento que me haya tomado un par de días responder. Estoy en Londres visitando a un amigo de la universidad. Revisé lo que me enviaste y estoy seguro de que puedo ayudarte. Preguntaste cuánto tiempo creo que necesitaríamos trabajar juntos. Eso dependerá de cuántas cosas quieras lograr. Descubrí que algunos clientes optan por abordar más de lo que planearon inicialmente. Otros se ciñen a lo básico y nosotros nos separamos. Adjunto un resumen de ideas y mi estimación de horas y tarifas. Me encantaría hablar de esto en persona. Sé que invitar a alguien a tu espacio sagrado sin que lo vean puede ser una propuesta incómoda. Si puede reunirse a fines de la próxima semana, me encantaría tomar un café y responder sus preguntas. Déjamelo saber y podemos hacer planes. Por cierto, nadie está indefenso. He trabajado con Jack. Esa debería ser mi mejor recomendación. Espero escuchar de usted.

Mejor,

Brooklyn

Cualquiera que pueda organizar a Jack Dixon es un superhéroe. Si su trabajo se mantiene, podría elevar a Brooklyn al estatus de diosa. Tamborileo con los dedos sobre mi escritorio. ¿Qué podría hacerle daño conocer a Brooklyn? Abro el documento que me ha proporcionado y reviso su propuesta. Es razonable. No es barato. Razonable. Si lo consigue, será una ganga. Miro la tarjeta de presentación en mi escritorio. La esquina tiene una pequeña imagen de Brooklyn. Escribo en su sitio web y visito la página "acerca de". Ahí está ella, más grande. Me imagino que ella es más grande que la vida, más grande que mi vida. Ése no es el estándar más difícil de alcanzar. Algo en el brillo de los ojos de Brooklyn sugiere que posee un espíritu aventurero. Estoy intrigado.

Brooklyn,

Gracias por su respuesta.

Vuelvo a mirar su tarjeta de presentación. Me gustaría conocerla.

Como dije en mi primer correo electrónico, Ali habla muy bien de ti. Ali también está decidido a

que busque ayuda profesional. Ella ha señalado que debería agradecer que necesito un organizador y no un terapeuta. Supongo que eso es una victoria en el libro de alguien. No es mio. Pero al igual que la terapia, la admisión es el primer paso hacia la recuperación, ¿verdad?

Me encantaría conocernos en persona la próxima semana. Tienes mi numero. Si estamos considerando trabajar juntos, también podría decirle que enviar mensajes de texto o llamarme es la mejor manera de asegurarme de que se comunique conmigo. Mi agenda está abierta.

No, no lo es. Estás en una fecha límite.

Disfruta de Londres. No he cruzado el charco en un par de años. Coloréame celoso.

Espero hablar pronto,

Carretero

Y ahora espero.

***

2 DE NOVIEMBRE

A Ali le encanta hacer parrilladas. Cuando digo que le encanta hacer parrilladas, no exagero. Puedes encontrarla afuera en una cena asada durante una tormenta de nieve. Personalmente, creo que le gusta evitar lavar los platos y la parrilla le permite desarrollar su adicción a los platos de papel. Cualquiera sea el motivo, las barbacoas son un evento durante todo el año en Ali's. Otro evento que dura todo el año, o debería decir, asistente es Jack Dixon. Ali cree que no me agrada su amiga. Me gusta Dixon muy bien. Muy bien. Es divertido, guapo (en ese sentido tonto) y siempre ha sido un amigo confiable para Ali. Él también ha llevado una antorcha por ella durante más de veinte años. Ella lo niega. Es obvio. Él está constantemente tratando de impresionarnos a ella y a mí. Hay momentos en los que quiero sentarme con él y decirle: “Dixon, a Ali le gustan las chicas. Lo que quiero decir con esto es que a Ali le gusta tener sexo con chicas. A ella le gustas muy bien. No es probable que aterrice en tu cama o a tu lado en el altar. Tienes que seguir adelante." Pero él lo sabe. No estoy seguro de que Dixon alguna vez supere a Ali. Lo siento por él. Sí. Por alguna razón desconocida, parece verme como una amenaza. ¿Por qué la gente supone que si dos lesbianas son amigas, deben querer dormir juntas? Allison Ramsey ha sido mi mejor amiga desde que teníamos doce años. Puedo decir con total honestidad que nunca quise besar a Ali, tocarla o salir con Ali. Ali no es como una hermana para mí. Yo también tengo uno de esos. Ali es mi mejor amigo en todo el mundo. Nadie me vuelve loco tan rápido como Ali. Nadie está ahí para mí más rápido y nadie, sin importar cuánto tiempo pase, me respalda más que Allison Ramsey. Eso va en ambos sentidos.

"Hola, Carter."

“Dixón. ¿Cómo va la guerra?

“Estaba ganando el lunes. El viernes me vi obligado a retirarme”.

Me río. "Siento tu dolor."

"Escuché de Brooklyn".

Asiento con la cabeza.

"Todavía reacio, ¿eh?" él pide.

"No sobre Brooklyn", respondo. "Sobre cualquiera". "Lo entiendo. Dejé que me ayudara hace un par de meses. Fue humillante".

"No es exactamente un respaldo", le digo.

"Oh, no. No por Brooklyn, nada de lo que ella dijo. Es sólo que somos amigos. Me pregunto si ver mi caos cambió su opinión sobre mí".

"Bueno, si así fuera, no creo que sea una gran amiga". "Divertido. Eso es lo que ella dijo. Creo que te gustará. Ustedes dos tienen mucho en común".

"¿Es eso así?" pregunto.

"Bueno sí. Llevas el nombre de un presidente y ella escribe sobre ellos".

Dos de los artículos que leí en Brooklyn trataban sobre la agitada administración del actual presidente. Tanto su investigación como su prosa me impresionaron. No estoy convencido de que porque mi padre me puso el nombre de Jimmy Carter pertenezca al mismo campo de juego político que Brooklyn. La política me parece interesante. Nunca he tenido el deseo de ganarme la vida en, alrededor o en la esfera política. "Esa es una observación interesante", digo.

"Además, te encanta Nueva York".

Sí.

"Ali me dijo que tu familia es de Brooklyn".

Mis tatarabuelos eran de Brooklyn. Mi familia es de los suburbios de Connecticut. No corrijo a Dixon... exactamente. "La familia de mi papá vivió allí durante un par de generaciones", respondo. Como decenas de miles de inmigrantes irlandeses. Dejo esa parte fuera.

"¿Ver? ¡Tienes un lugar por donde empezar! El entusiasmo de Dixon me hace preguntarme si él y Ali son cómplices de un complot contra mí.

"Supongo que ya veremos", respondo.

"¿Qué pasa contigo? Aparte del caos organizativo, ¿cómo va la guerra en tu zona de peligro? él pide.

"El mismo día, fecha límite diferente".

"La vida de un autor".

"Es sexy", respondo.

"¿Oh sí? ¿Hay alguien nuevo en el horizonte?

Aquí vamos. No, Dixon. Nadie nuevo, viejo o moderadamente interesante. Y no, no estoy ni nunca estaré interesado en Ali. Relajarse. "Si te refieres a si he conocido a alguna mujer, no".

"¿Con tu club de fans?"

"No tengo un club de fans".

"¿Falsa modestia? Ali me dice que hay una página entera dedicada a tus fans en Facebook".

"Lectores, Dixon".

"Bien. ¡Aficionados! Apuesto a que hay algunas damas en ese club cuyas fantasías van más allá de tus novelas.

Sí. En realidad, lo hay. A esos los llamamos acosadores.

"¡Ey!" Ali brama. "Carter, ¿puedes traerme las costillas?"

"El deber llama", le digo. Salvado del asado por el asado. Irónico.

***

"¡Oh, mierda! Ali, ¿has visto mi teléfono? "Creo que lo dejaste en la cocina".

"Gracias."

Mi teléfono no es un apéndice. No como lo es para mis sobrinos, Jeremy y Phillip. A menudo me pregunto si sus teléfonos controlan los latidos de su corazón. No me gusta estar lejos de eso. Mi mamá sufrió algunas caídas el año pasado. Perdí una llamada de mi hermana para decirme que mi mamá estaba en la sala de emergencias. Desde entonces estoy un poco paranoico. Tan pronto como levanto el dispositivo, noto dos llamadas perdidas y dos mensajes de voz. Será mejor que escuches ahora mientras tengo un poco de paz y tranquilidad.

"Ey." Es mi hermana, Janet.

"No entrar en pánico. Mamá está bien. Jeremy llamó. Se dirige a casa el día trece. Planea quedarse hasta después del Día de Acción de Gracias".

Supongo que necesito preparar mi habitación de invitados. Unos días en casa y Jeremey aterrizará en mi puerta. Siempre hemos sido cercanos. Empezó a pasar más tiempo en mi casa cuando llegó a la secundaria. Es su escape. Me gusta mi cuñado Tim, pero es duro con sus hijos. Jeremy es un tipo sensible. No un niño. Es un hombre. Tim cree que Jeremy ya debería tener toda su vida definida. Para ser más precisos, Tim cree que todos deberían trazar su camino en el primer año de secundaria. Le gusta comparar a Jeremy con su hermano menor. Phillip es el niño que se toma todo con calma. Es un estudiante sobresaliente, un atleta y esa versión limpia de los suburbios que invade los sueños de las mujeres o plaga sus pesadillas. ¿Jeremy? Por fuera, parece el típico chico malo. Le gusta andar en motocicleta. Conduce en derbis de demolición. Si lo miras, podrías pensar que está en una pandilla. Mide 6'2, tiene tatuajes arriba y abajo en ambos brazos y tiene la cabeza rapada. Pero es un minino sin garras. Realmente. Le gusta acampar y pescar. Dejó de cazar hace unos años porque ama a los animales. Creo que está cansado de darle explicaciones a su padre. Lo entiendo.

Mi hermana Janet es la persona más dulce que jamás hayas conocido. No es la dulce esposa de Stepford, ella tiene los pies en la tierra. Ella enseña en la escuela primaria como lo hacía nuestra mamá. No creo que a Janet alguna vez le haya importado qué hacían sus hijos en el trabajo, dónde vivían o a quién amaban, siempre y cuando fueran felices. Tim no entiende cómo alguien

puede ser feliz sin metas ni estructura. Menos mal que nunca lo dejé entrar a mi oficina.

La segunda llamada me toma por sorpresa.

“Hola, Carter. Es Brooklyn. Iba a enviar un mensaje de texto, pero estoy sentado en el aeropuerto, muy aburrido y pensé en llamar. Estoy leyendo tu correo electrónico ahora mismo”.

Ella ríe.

“Sí, dicen que la admisión es el primer paso para la recuperación. Ojalá pudiera cobrar las tarifas de un terapeuta”.

Ahora me río.

"Oh mierda. Retrasaron mi vuelo nuevamente”.

Me río más.

"Lo siento. Lo juro, este lugar es como la Tierra Media o algo así. De todos modos. Me preguntaba si podrías estar libre para tomar un café el jueves. Me dará la oportunidad de ponerme al día con las cosas cuando llegue a casa. Si llego a casa”.

Parece que Brooklyn podría estar estancada en Londres.

“Puedo enviarte un mensaje de texto con la dirección de un café que me encanta. Si la ciudad no está demasiado lejos para ti. Hágamelo saber. Espero hablar con usted pronto. Adiós."

Jueves en Nueva York. ¿Por qué no? Levanto el teléfono para devolverle la llamada. Mensaje de voz.

“Hola, Brooklyn. Este es Carter. Recibí tu mensaje. Espero que tu mensaje de voz signifique que finalmente estás en vuelo. Odiaría que te quedaras atrapado en la Tierra Media y tendríamos que perdernos el café. El jueves es genial. Déjame saber la hora y dónde encontrarte. Voy a estar allí. Incluso traeré mi chequera”. Si puedo encontrarlo. "Hablamos pronto. Viajes seguros."

"¿Con quién estás hablando?"

Miro hacia arriba para ver a Ali mirándome.

“Oh, nadie. Brooklyn me dejó un mensaje. Estaba devolviéndole la llamada”.

"Finalmente voy a seguir mi consejo, ¿eh?"

“No te regodees. No la he contratado”.

"Todavía."

Me encojo de hombros y tomo una botella de cerveza del refrigerador. Todavía.

CAPITULO DOS

6 DE NOVIEMBRE

Odio la ansiedad, la ansiedad nerviosa. Conocer gente por primera vez siempre me pone nervioso. Creo que eso sorprende a la mayoría de las personas que me conocen. Siempre he sido experto en ocultar mi malestar en situaciones sociales. Disfruto conocer gente. Prefiero conocerlos en compañía de otros. Nunca he examinado por qué. He sido así toda mi vida. Creo que esa es una de las razones por las que me siento como en casa como escritor. No tengo que aventurarme a menudo a reuniones individuales con extraños. Los correos electrónicos y las llamadas son suficientes para la mayoría de las interacciones. Si Brooklyn va a ayudarme, debemos encontrarnos cara a cara. No debería estar nervioso. Hemos intercambiado correos electrónicos y mensajes de texto durante dos semanas. Me gustaría decir que la obligación me llevó a aceptar la oferta de Brooklyn de quedar para tomar un café. También me gustaría negar que he escuchado su mensaje de voz más de una vez. No tengo idea de qué me obliga a seguir escuchando. No sé si me imaginé el sonido de su voz. Si lo hice, la voz que me saludó en mi teléfono no fue la que imaginaba. He visto la foto de Brooklyn. Me niego a admitirlo ante Ali, pero ella tiene razón. Creo que Brooklyn es atractiva. Todos lucen atractivos en sus fotografías profesionales. La voz de Brooklyn... no puedo explicarlo. Tener una voz para acompañar la imagen me dio curiosidad. Mi curiosidad me ha llevado a vagar por la calle 42 de la ciudad de Nueva York con una temperatura de treinta y tres grados un jueves por la tarde. No me malinterpretes, me encanta la ciudad. Es raro para mí viajar de Connecticut a Nueva York para tomar un café, incluso si se trata de una reunión de negocios. Si necesito venir a la ciudad, lo hago un fin de semana. Hoy no. Hoy, soporté el tráfico en hora pico para llegar a Stamford, tomé un tren directo y viajé durante una hora hasta la estación Grand Central para encontrarme con Brooklyn y tomar una bebida. Como soy tacaño, decido caminar hasta el café. Para. Una bebida. Eso no es del todo exacto, para una bebida con Brooklyn Brady. Cuanto más camino, más cuestiono mi cordura y más se arrepienten mis dedos de mi decisión de no tomar un taxi. Espero que esta reunión de café dure más de veinte minutos. Le envío un mensaje de texto a Brooklyn cuando llego a la marca de una cuadra: estoy a una cuadra de distancia. Llega pronto.

brooklyn: estoy aquí. Déjame tomar nuestros cafés para que podamos conseguir una mesa. ¿Qué le gustaría?

Yo: No tienes que hacer eso.

Brooklyn: Si quieres sentarte adentro, sí, lo hago. Yo: un capuchino. Nada especial.

Brooklyn: un capuchino. Le arrancaré una mesa del cálido trasero a alguien. Nos vemos en un rato.

El mensaje de Brooklyn me hace reír. ¿El trasero caliente de alguien? Doblo la esquina y me doy cuenta de que el café está lleno de gente. No es sorprendente. Hace frío y viento para principios de noviembre. Mi estómago se revuelve cuando mi mano llega a la puerta. ¿He mencionado que conocer extraños no es mi fuerte? Los nervios me llevan a divagar y lo sé. Ali dice que es entrañable. De alguna manera, dudo que la mayoría de la gente esté de acuerdo. Respiracion profunda. Mis ojos escanean la habitación mientras cruzo la puerta. ¿Dónde está Brooklyn? Seamos realistas, las personas no siempre tienen el mismo aspecto que en una fotografía. Intento imaginármela. En cambio, escucho su voz. Me sacudo mentalmente. Brooklyn. ¿Dónde está

Brooklyn? Me río entre dientes. Si tuviera que hacerle esa pregunta a alguien aquí, recibiría indicaciones paso a paso para llegar a la madriguera. Mis ojos se posan en una mujer joven sentada en una mesa de bistró en un rincón. Brooklyn. ¿Por qué estoy congelada? Le digo a mis piernas que sigan moviéndose. No estoy seguro de que puedan llevarme cuando mi corazón se haya detenido. Jesús. Ella se parece a su foto. Su foto está muy lejos de hacerle justicia. Ella es maravillosa. Y joven. Contrólate, Carter. Esta es una reunión de café de negocios. Ahora, muévete. Ella saluda. Sonrío y me dirijo en su dirección. Tranquilo, Carter. No te inquietes ni te tambalees.

"Lo hiciste." Brooklyn se pone de pie para saludarme.

"No estoy seguro de haber estado tan agradecido por el calor".

"Te escucho. Me aseguré de encontrar sillas que hubieran sido calentadas recientemente".

"Gracias." Tomo asiento frente a ella. "Lo siento si llego un poco tarde".

"No estas tarde." Brooklyn me pasa una taza.

"Y gracias por esto", le digo. "¿Qué te debo?"

"Bueno, si me contratas, siempre podemos incluirlo en mis honorarios".

Siento que mi ceja se levanta ligeramente. El coqueteo comercial, el coqueteo romántico y el coqueteo sexual son únicos. Mi cabeza me dice que el tono juguetón de Brooklyn está relacionado con los negocios. Mi cuerpo parece tener otras ideas. Y no estoy del todo seguro de qué hacer con el nudo que se forma en mi garganta. Tal vez eso me impida hablar demasiado. Eso sería una ventaja.

"No quiero ponerte en aprietos", dice Brooklyn. "Sin presión. No me debes nada. Ni por el café ni por la promesa de un trabajo".

"Gracias. Pero creo que ambos sabemos que si no estuviera interesado en sus servicios, no estaría sentado aquí". ¡Ay dios mío! He estado bromeando demasiado acerca de que Brooklyn tiene el nombre de una estrella porno. ¿Qué diablos fue eso, Carter? ¿Interesado en sus servicios? Liso.

"Me alegro de que esté abierto a las negociaciones".

Bueno. Eso fue coquetear. No hay forma de que no fuera un coqueteo, y no un tipo de negocios. Tomo un sorbo de mi capuchino, pero no ayuda a curar la sequedad de mi boca. Me las arreglo para sonreírle. "Entonces, ¿no crees que soy un caso perdido?"

"Me gustan los retos. Pero no. No creo que una persona que paga sus cuentas como escritor esté desesperada. He visto las fotos de tu escritorio. Esa podría ser una historia diferente".

Brooklyn me pidió que le enviara algunas fotos de mi espacio de trabajo. Cumplí. No tiene sentido ocultar la verdad. No sobre mi escritorio. Es un desastre. Es tal desastre que olvidé pagar mi factura de electricidad el mes pasado. No me pregunten por qué no me he quedado sin papel. Creo que tiene algo que ver con crecer en los años ochenta.

"¿Cómo crees que puedo ayudarte?" pregunta Brooklyn.

"Necesito que alguien ponga las cosas en orden". Odio admitirlo. Sí. "Tiendo a evitar las cosas que me estresan".

"Como todos los humanos".

"Creo que podría estar en el extremo superior de la escala de evasión". ¿Por qué admitiría eso ante un extraño? ¿Algún extraño?

"Interesante", reflexiona Brooklyn. “Puedo ayudarte a organizarte. Creo que también puedo ayudar a aprovechar su negocio. Desházase de las cosas superfluas que no le ayudan a maximizar lo que impulsa sus ganancias”.

"¿Marketing?"

"No se trata sólo de marketing", me dice Brooklyn. “Es software. Son archivos. Son los sistemas los que crees que te ayudan cuando lo único que realmente hacen es molestarte”.

"Es posible que estés trabajando horas extras".

La risa de Brooklyn es contagiosa. Me encuentro riendo con ella. "No tengo miedo del trabajo duro, pero dudo que usted sea mi peor caso".

"Esperar."

Brooklyn se ríe fácilmente. "Jack me dice que Ali te obligó a enviarme un correo electrónico".

"¿Él hizo? Dixon sobreestima los poderes de Allison”. "¿Ella es tu mejor amiga?"

“Desde séptimo grado. Supongo que si puedes sobrevivir a la escuela secundaria como mejores amigos, puedes sobrevivir a cualquier cosa”.

"Esa es la verdad."

Soy curioso. "¿Qué pasa contigo?"

"¿Qué hay de mí?"

“Bueno, ¿qué te impulsó a dedicarte a esta línea de trabajo? He leído algunos de tus trabajos. Supongo que a estas alturas ya estarías compitiendo por un puesto de redactor en The Times.

"Si solo. Más bien noticias web. Ahí parece ser donde está el trabajo estos días. Inmediatez y todo”.

Verdadero.

Brooklyn continúa. “No me malinterpretes, me encantaría escribir para un periódico importante. Todavía escribo. No paga las cuentas. No de manera confiable. Me encontré ayudando a amigos y colegas a organizar su trabajo. Un amigo me sugirió aprovechar mi talento. Seguí su consejo. No me veo haciendo esto para siempre. No a tiempo completo. Pero es un puente”.

"Lo entiendo. Tengo que preguntar: ¿qué te parece viajar a Connecticut? Debes tener toneladas de clientes disponibles aquí en la ciudad”.

"Sí. Pero tengo que tomar un tren en cualquier dirección. Y mi hermana vive en New Haven”.

"Ah, una excusa para visitar".

“No es que necesite uno, pero sí. Además, me encantan tus libros. ¿Por qué no querría ayudarte a vender más? Mejor aún, encuentre tiempo para escribir más sobre ellos”.

¿Ha leído mis libros? ¿En realidad?

“Pareces sorprendida”, supone.

"Probablemente porque lo soy".

"¿Por qué?"

No tengo esa respuesta. Una editorial pequeña pero muy conocida publicó mis últimas cuatro novelas. Afortunadamente para mí, el editor recogió mi catálogo. Eso me ha quitado una enorme presión. El marketing todavía recae principalmente sobre mis hombros, y completar proyectos en el cronograma de otra persona no es mi fuerte. Por eso cedí y contacté a Brooklyn.

"Me encanta la fantasía", explica Brooklyn.

"Te habría vinculado a novelas históricas o biografías".

“¿Porque escribo artículos políticos?”

Asiento con la cabeza.

"Sí, bueno, todos necesitamos un escape".

Estoy de acuerdo. “Brindaré por eso. ¿Cuándo crees que podrás empezar?

"¿Cuándo me quieres?"

El calor enrojece mi piel. ¿Qué diablos me pasa? Esta es una reunión de negocios con una mujer que debe tener la mitad de mi edad. Bueno. Quizás no tenga la mitad de mi edad. Suficientemente cerca. No puede ser mucho mayor que mi sobrino, Jeremy. Esperar. ¿Qué pasa si ella es más joven que Jeremy? Oh Dios. ¿Por qué estoy siquiera pensando en esto? Ahora. Aquí. En frente de ella. Jesucristo, Carter, has perdido la cabeza. Tomo un sorbo de mi capuchino, esperando que cubra el tinte rosado de mis mejillas. Ella sonríe. Detener. Sin sonreír. Ahora ella se ríe. Oh, sólo mátame y acaba con esto de una vez. Me doy cuenta de que ha pasado un tiempo... no, ha pasado un milenio desde que tuve relaciones sexuales. Al menos desde que tuve relaciones sexuales con alguien que no fuera mi sirena. Suena como una exageración. No parece una exageración. Escribo sobre las cosas que no tengo en mi vida: amor, sexo, magia y misterio. Desecha el último. Toda mi vida es un misterio. "Eso no sonó como esperaba", confiesa Brooklyn.

Ella me está liberando del apuro. De buen tono.

“Estaré feliz de comenzar cuando mejor funcione para usted. ¿La próxima semana es demasiado pronto?

"No." ¿La próxima semana? ¿Quieres decir que la volveré a ver la semana que viene? Oh Dios. ¿Por qué no puedo dejar de mirarla? Quizás porque es la mujer más hermosa que he visto en mi vida. Ella es. Completamente. Es un poco inquietante. Necesito recuperarme. “Cuanto antes,

mejor para mi oficina y, con suerte, para mi cordura. Admito que cuando entro a mi oficina me siento abrumado. Es como si un tsunami golpeara mi escritorio. ¿Puedes creer que mi factura de electricidad quedó enterrada bajo notas? Gracias a Dios no cortan la luz por un pago atrasado". ¿Por qué le dije eso? De todas las cosas. Porque hablo demasiado cuando estoy nervioso. Cállate, Carter. "¿Nunca configuraste Bill Bay?" Brooklyn pregunta con un toque de diversión.

"No. Sé que debería hacerlo. Ali me insiste todo el tiempo sobre cómo emitir cheques. Dice que es para gente mayor. Siento que no logro nada si no escribo el cheque y lo envío por correo".

"Nada de malo con eso."

Estoy realmente sorprendido por su respuesta.

"Siempre y cuando no pierdas las facturas y la chequera", dice Brooklyn. "Aunque tengo curiosidad".

"¿Acerca de mi chequera?"

"En cierto sentido. Cuando dices que sientes que no has logrado nada...

"Extraño, ¿verdad? No sé. Mi mamá me enseñó a pagar facturas, equilibrar mi chequera: todo el ejercicio. La recuerdo sentada a la mesa de la cocina por las noches, escribiendo cheques para las facturas mensuales, arrancando los papelitos y lamiendo los sobres. Debió tener mil etiquetas de direcciones diferentes. Uno para cada temporada". Es cierto. Me propuse explicar. "Mi madre donaba pequeñas cantidades de dinero a muchas organizaciones benéficas. En aquel entonces, el regalo de agradecimiento preferido parecían ser las etiquetas de dirección. Los tenía para Navidad, Pascua y Halloween. Tenía unos con animales y la bandera estadounidense".

"Suena como mi abuela".

¿Su abuela? Creo que podría estar enfermo. Ali tiene razón. Soy una persona mayor. Hago la pregunta más inapropiada imaginable. Quizás no sea el más. Cerca. "¿Cuántos años tiene?"

"Más viejo de lo que crees".

"No sabes lo que pienso". Si ella lo hace. Ella sabe exactamente lo que pienso. Quizás no exactamente. Cerca.

"Creo que puedo adivinar", responde Brooklyn. "Treinta", me dice.

Treinta. Bueno, eso es mejor que veinte. Consolador. O no. ¿Treinta? Querido Dios. Mi sobrino tiene veintiocho años. "Treinta es un buen año".

"¿Lo es? Supongo que tengo un par de meses más para probar tu teoría".

"Un cumpleaños pronto, ¿eh?"

"El 10 de enero alcanzaré la maravillosa meta de cumplir treinta y un años. Entonces, cuando alguien me pregunta, puedo decir con confianza que tengo treinta y tantos".

¿Tiene que ser encantadora? Además de ser increíblemente hermosa, ¿es necesario que Brooklyn Brady sea encantador? Belleza y encanto. Estos no son mis regalos. Nunca fui el último niño elegido para esquivar el balón. Probablemente sería la última seleccionada para la escuela de

modelaje o encanto. Brooklyn estaría a la cabeza de la fila. Probablemente sería la directora. Hay una imagen que no necesito.

"¿Carretero?"

"¿Eh?"

"Les aseguro que mis credenciales son sólidas".

Mierda. Ella cree que estoy cuestionando sus credenciales. "No tengo ninguna duda", le digo. "Lo lamento."

"¿Lo siento?"

“Yo simplemente... tiendo a pensar en las personas en términos de mi sobrino y mi mamá. Todo el mundo cae en algún lugar de ese espectro de edad. Yo soy el medio”.

"Déjame adivinar. Estoy en el extremo inferior del espectro”.

"No es el mejor sistema". "Bueno, es por eso que me estás contratando", dice Brooklyn. “Para mejorar sus sistemas”.

Creo que necesito algo más fuerte que el café. Bebida alcohólica. Definitivamente necesito alcohol.

"¿Carretero?"

"¿Eh?" "Me preguntaba si tenías planes para más adelante", pregunta Brooklyn.

"¿Más tarde?"

"Como en el futuro", explica Brooklyn.

“Sólo para llegar a casa. ¿Por qué?"

"Esperar. ¿Me estás diciendo que viniste hasta aquí para tomar un café conmigo?

Me encojo de hombros. “No hice ningún otro plan. No quería posponer las cosas. Mencionaste que eso es algo en lo que ayudarías”.

“Ah. Leíste todos los correos electrónicos”.

"Hago mi tarea."

“Bueno, tengo una cita en media hora, pero estoy libre más tarde. ¿Estaría abierto a un almuerzo tardío? Tal vez podríamos concretar nuestros planes para la próxima semana, establecer un horario para tomar unas copas. A menos que necesites regresar”.

"No. No. Seguro. Un trago suena bien”. Sigue divagando, Carter. Sólo necesita una respuesta una vez. Espero que no le importe si empiezo a beber sin ella. "¿Tienes algún lugar en mente?"

“Te enviaré un mensaje de texto con la dirección. ¿A eso de las tres y media? ¿Eso funciona?"

"Suena bien."

"Lamento tener que salir bajo fianza".

"No te preocupes", le digo. “Ha pasado un tiempo desde que visité un museo. Me has dado una buena excusa para cambiar eso”.

"Me alegro de poder ayudar". Brooklyn me ofrece otra sonrisa. "Hasta luego."

"Voy a estar allí." Dondequiera que haya. ¿Los museos sirven alcohol? ¿Qué museo sirve alcohol? Espero hasta que ella se vaya para realizar más investigaciones. ¿Qué estoy haciendo?

***

5 DE NOVIEMBRE

Ahí va mi teléfono. Es patético admitir que me he convertido en un chico de quince años enamorado. Me encanta cuando Brooklyn me envía un mensaje. He recibido muchos mensajes desde nuestra reunión de la semana pasada. Mi breve excursión al ala egipcia del Museo Metropolitano de Arte me hizo pensar en la edad. Los faraones eran a menudo niños. Las reinas egipcias tenían amantes jóvenes. Reflexioné sobre eso mientras caminaba entre los restos de un templo, pasando por esculturas y arte antiguo. Me sentí un poco mejor. Luego choqué con una habitación llena de momias. Si Brooklyn era una reina joven y sexy, yo era la momia polvorienta del caso. Deprimente. Salí del museo y encontré el restaurante más cercano. No es que haya comido. Me senté en la barra y tomé un par de martinis hasta que llegó el momento de conocer a Brooklyn.

Después de un corto viaje en taxi por la ciudad, me senté frente al objeto de mis pensamientos inapropiados por segunda vez ese día. Cuatro horas después, Brooklyn y yo nos separamos. Cuatro horas. Estoy seguro de que hablé sobre bebidas, aperitivos, nuestra comida, postre y más bebidas. Brooklyn habló. Tartamudeé. Me gustaría echarle la culpa a los martinis. De hecho, creo que los martinis me calmaron un poco. Si no hubiera tenido un ligero zumbido, podría haber soltado mis teorías sobre las reinas egipcias y las viejas reliquias polvorientas. Brooklyn no dijo esto, pero estoy seguro de que pensó que estaba demasiado ebrio para encontrar el camino al tren correcto. Me envió mensajes de texto tres veces en mi camino de regreso a Stamford para asegurarse de que no tomara una siesta en mi parada. Supongo que cree que los mayores no saben decir la hora. No me atrevería a hacerle ese chiste. Pasó una buena parte de su tiempo tratando de convencerme de que la edad es irrelevante en asuntos del corazón, suponiendo que ambas partes hayan alcanzado al menos la edad para beber. Para ella es fácil decirlo. Me gustaría creer que sus mensajes denotan algún interés en mí, y no en mi escritorio ni en mi chequera. Tengo que recordarme a mí mismo que debo controlar mis sentimientos en mi cerebro y partes hacia el sur, y no permitir que esos pensamientos entren en mi corazón. Mala idea para todos, para mí, sobre todo. Controlar. Ninguna emoción legítima. Levanto mi teléfono.

Brooklyn: No limpies tu escritorio antes de que yo llegue.

Yo: ¿Por qué no?

Brooklyn: Carter. No.

Yo: De todas las cosas por las que podrías preocuparte, esa no debería estar en tu lista.

Brooklyn: ¿De qué debería preocuparme?

Yo: Podría haber un sándwich en algún lugar debajo de la pila. Brooklyn: asqueroso.

Yo: honesto.

Brooklyn: Gracias por la advertencia. Te veré mañana.

Yo: estaré aquí. Quería preguntarte si te gustaría quedarte a cenar. Brooklyn: ¿Estás cocinando?

Yo: Defina cocina.

Brooklyn: ¿Es esa tu forma de generar confianza?

Yo: No.

Brooklyn: ¿Habrá martinis?

Yo: ¿En mi casa? Siempre.

Brooklyn: Es una cita.

Aquí está mi problema. No es una cita. Es un momento para que nos encontremos, sí. Es un trabajo. Es un acuerdo seguido de una cena en una cita. No es una cita.

"Ey." Ali asoma la cabeza en mi oficina. “Me dejé entrar”.

"Así lo veo."

"¿Olvidaste que íbamos a cenar esta noche?"

"Mierda."

“Lo olvidaste. ¿Lo que da?"

"Nada. Tratar de mantener el ritmo para cumplir con este plazo es todo”.

"¿Eso es todo?"

"Sí. Pero como Brooklyn llega mañana, perderé la mayor parte del día tocando el teclado”.

"Mañana es el día del juicio final, ¿eh?"

"Espero que no." Realmente espero que no.

"Estaba bromeando", dice Ali. "¿Quieres saltarte esta noche?"

"No." No. Creo que necesito distraerme mañana. Más específicamente, necesito una distracción de los pensamientos sobre Brooklyn. "¿A donde quieres ir?"

"Pensé que podríamos hacer el pedido", dice Ali. "Me vendrían bien un par de tragos".

“¿Eso significa que mi habitación de invitados puede contar con compañía?”

"Buena apuesta", dice Ali.

"UH oh. ¿Mal día?" Pregunto.

"Más bien no entiendo el día de la mujer".

"Sin ofender, creo que eso es todos los días". "No jodas." Ali gime. “¿Mexicano y martinis?”

“¿Qué tal unas margaritas?”

“¿Puedes hacerlos?” pregunta Ali.

"Come la mezcla, se servirá". "¿Bien? ¿Que estas esperando? ¡Empiece a servir!

***

"Está bien, ¿qué pasa?" Ali me pregunta por su tercera margarita.

"¿Qué quieres decir?"

"Estás inusualmente callado".

“¿Lo soy?”

Ali deja su vaso en una mesa auxiliar y me mira fijamente a los ojos. "Ella te gusta."

Sé a quién se refiere. No tengo ninguna intención de admitir que lo sé. "Me gusta mucha gente".

“Brooklyn. Ella te gusta."

"¿Que es no gustar? Ella es encantadora”. Absolutamente.

"¿Ella es encantadora?" Alí se ríe. "Estás loco por ella".

No si. ¿Yo? Me gusta Brooklyn. Me imagino que muchas personas encuentran atractiva Brooklyn, y supongo que mucha gente se siente atraída por Brooklyn.

"Lo haces", se repite Ali.

"No me gusta ella".

"¿En realidad?"

"¿Te gusta Brooklyn?" Me pregunto.

"Oh sí."

Eso es más honestidad de lo que esperaba. Me imagino que tengo que agradecer a las margaritas por eso. "Ahora lo entiendo. Querías que contratara a Brooklyn para poder encontrar una excusa para acercarte un poco más.

Alí se ríe. "Brooklyn no está interesada en mí".

"¿Como puedes estar seguro?"

"Ella no es. A mí tampoco me interesa ella. No estoy muerto. Brooklyn hace calor”.

Tomo un sorbo de mi bebida sin hacer comentarios.

"Bueno. ¿Qué es lo que pasa contigo?" pregunta Ali.

"Nada. Simplemente no sé por qué sigues preguntándome sobre alguien que apenas conozco”.

"Apenas conocías a Andrea y te mudaste con ella una semana después de..."

“Sí, lo recuerdo. Ambos sabemos cómo terminó eso”. “Lo único que digo es que te gusta. ¿Qué está mal con eso?"

Yo suspiro. "No hay nada malo en que te guste Brooklyn".

"Carretero." El tono de Ali es cauteloso. “Pasaste una cena maratónica con ella la semana pasada. No puedo creer que de lo único que hablaste fuera de tu desorganización. Sé que hay mucho terreno por recorrer, pero...

"Usted es hilarante. Hablamos de muchas cosas”. Lo hicimos. Brooklyn comenzó reiterando lo que había dicho mientras tomaban un café; que ella entendía que tener un extraño en mi espacio personal podría parecer invasivo. Ella pensó que conocer a sus clientes era útil. En mi caso, creo que su plan podría haber fracasado. Me importa más lo que ella piense de mí ahora que cuando nos sentamos a tomar un café. Le prometí a Brooklyn que no ordenaría nada antes de su llegada. He resistido esa tentación. No estoy tentado a explicarle a Ali cómo me siento. Me gusta Brooklyn. Sí. Sí. Me gustaría conocer mejor Brooklyn. También vivo en la realidad a menos que esté escribiendo en el teclado. Todo el mundo se enamora, sin importar cuánto vivan. El primer enamoramiento que recuerdo ocurrió cuando tenía cuatro años. El enamoramiento de mi pequeña por Melissa Gilbert no generó ninguna señal de alerta lesbiana ni para mis padres ni para mí. Cuando tenía once años, sabía que mi obsesión por Alyssa Milano era algo más que admiración. Me he enamorado de profesores, compañeros de clase, deportistas y un par de compañeros de trabajo. Incluso mi madre todavía está enamorada y tiene ochenta años. Todos nos sentimos atraídos por las personas sin entender del todo por qué. Me gusta Brooklyn. Definitivamente estoy enamorado de ella desde el tamaño de un niño pequeño. Bueno. Quizás sea un poquito más grande que eso. A diferencia de Ali, que se ahoga en romances cursis, entiendo la diferencia entre un enamoramiento y una relación potencial. Brooklyn está funcionando para mí. Creo que podría convertirse en una amiga. Eso es todo. Y preferiría que Brooklyn no sospechara que he pensado en ella... con amor. Las burlas de Ali me inquietan.

"Sólo te estoy haciendo pasar un mal rato", dice Ali. "¿Te arrepientes de tu decisión de contratarla?"

"No." Rara vez le cuento a mi mejor amigo. No sé si me arrepiento de mi decisión. El jurado aún está deliberando. Es hora de redirigir esta conversación, o mejor aún, terminarla por completo. "¿Que tal una película?"

"Siempre y cuando no tenga sirenas".

Me río. Compruébalo. La Sirenita, lo es.

CAPÍTULO TRES

11 DE NOVIEMBRE

Un misterio está resuelto. Brooklyn es puntual.

Ella me mira desde su posición detrás de mi escritorio. “No luzcas tan…”

"¿Como me veo?"

"Como si el hombre del saco estuviera a punto de saltar debajo de tu escritorio", dice Brooklyn.

"Él podría."

“Relájate, Carter. No estoy aquí para descubrir tus trapos sucios”.

“Eso es bueno porque no tengo ninguno. No del tipo que se tira a la basura.

Brooklyn se sorprende. Justo. Supongo que tiene sentido suponer que cualquiera que no pueda mantener su trabajo en orden también evitaría lavar la ropa. Ese no es uno de mis defectos. "Lo juro", le digo. "Hay dos cosas que rara vez encontrarás en mi casa".

“¿Y esos son?”

“Montones de ropa sucia o platos en el fregadero. Me vuelve loco”.

Brooklyn asiente.

"Es difícil de creer cuando miras esto, ¿eh?" Pregunto.

"No precisamente."

"¿En realidad?"

"En realidad. Este es tu rincón del caos. Todo el mundo tiene uno”, afirma.

"¿Todos?"

"Todos. No siempre se puede ver el caos de una persona. Todo el mundo tiene algo, en algún lugar de su vida”.

Perspicaz. "¿Que necesitas de mi?" pregunto.

“Creo que tengo mis órdenes de marcha. No descartaré nada... todavía. Empezaré con las almorranas. Los revisaremos para ver qué desea conservar y archivar o romper y tirar. Me centraré en tu desfile de periódicos esta semana. Una vez que esté en orden, revisaré el software y las suscripciones profesionales que ha estado utilizando. Es tu decisión”, me recuerda Brooklyn. “Lo que se va y lo que se queda”. "No tengo ningún vínculo emocional con nada de eso", digo. No.

Brooklyn me mira desde su asiento detrás de mi escritorio.

"No, de verdad, no lo hago".

"No lo crees", dice Brooklyn. "No."

"Bueno. Entonces, ¿por qué te lo quedas todo?

¿Por qué conservo todo lo referente al trabajo? "Supongo que porque tengo miedo de volver a necesitarlo".

Brooklyn me sonríe. "¿Ver? Tienes un archivo adjunto. Entiendo."

"¿Tú haces?"

"Sí. Todos tenemos ciertas cosas a las que nos aferramos porque tenemos miedo de volver a necesitarlas o de olvidarlas".

Me río.

"¿Es gracioso?" pregunta Brooklyn.

"No es gracioso", respondo. "Mi ex es psiquiatra. Me parece recordar que dijo eso sobre la gente que acumula".

"Bien-"

Me río. Mi casa no es la de un acaparador. Mi escritorio, por otro lado... "Punto tomado".

"Puedes quedarte aquí conmigo", dice Brooklyn. "No es necesario que lo hagas si tienes otras cosas que hacer. Podemos revisar las pilas juntos más tarde. No hay presión de ninguna manera. Entiendo si prefieres quedarte.

"Confío en ti", le digo. "Hay algo que necesito hacer. ¿Te importaría si salgo corriendo?

"No, siempre y cuando no te importe que esté aquí solo".

"No. No estaré fuera por mucho tiempo".

"No hay problema. Esto me llevará unos cuantos—"

"¿Años?" Yo bromeo.

"Horas", dice Brooklyn.

Salgo de la habitación y miro hacia atrás. Brooklyn está concentrada en su tarea. Le prometí la cena. Cuando miré mi refrigerador antes, me di cuenta de que la cena podría ser entrega a domicilio de Dominos. No es la impresión que me gustaría dar. No debería preocuparme por causar ninguna impresión en Brooklyn. Dudo que haya pensado mucho en mí más allá de nuestra relación laboral. No puedo evitarlo. Quiero agradarle. Por más patético que parezca, es la verdad. Hace mucho que no cocino para nadie. Rara vez cocino algo interesante para mí. Sólo lo básico. Tengo mil aparatos en mi cocina que nunca uso. Es hora de poner algunos en uso. La pregunta es, ¿qué impresionaría a Brooklyn?

***

"¡Mierda! Maldita sea, Carter", me regaño. Me sobresalta una voz detrás de mí.

"¿Estás bien? Lo siento, no quise asustarte. Te oí gritar".

"Estoy bien. Tuve un desacuerdo con mi cuchillo de cocina", explico.

Brooklyn se mueve a mi lado. Un chorro constante de rojo gotea en el fregadero debajo del grifo.

"Supongo que no necesito preguntar quién ganó", dice.

Me río. "¿Estás seguro de que estás bien?"

"Nada que una curita no solucione", respondo.

"¿Dónde están? Las tiritas".

"Tengo una caja en el baño de arriba". Hago un gesto hacia mi sala de estar. "Arriba a la derecha. Están en el botiquín". "Entiendo."

"Carter, idiota", murmuro. No pasa mucho tiempo antes de que escuche a Brooklyn entrar a la habitación detrás de mí. "¿Podrías agarrarme la toalla que está colgada junto a la estufa?"

Brooklyn agarra la toalla y la coloca sobre mi dedo tan pronto como cierro el grifo. "Carter, eso es bastante profundo".

"Está bien. Créame, he tenido cosas peores".

"¿Crees que necesitas puntos?"

Probablemente. "No. Honestamente, no soy ajena a las bajas en la cocina".

"¿Quiero preguntar?"

Me encojo de hombros mientras ella me envuelve el dedo con una venda. "Una vez se me cayó un cuchillo en el pie. Sangrado por todas partes. Terminé necesitando seis puntos".

"¿Estabas cocinando descalzo?"

"Podrías decirlo."

Una curiosa inclinación de la cabeza de Brooklyn me dice que espera más detalles.

"Digamos que nunca más he vuelto a hornear en la piel de gallina".

Un momento de silencio se ve repentinamente llenado por una risa escandalosa. Debería darme vergüenza, pero me encuentro riéndome con ella.

"No tiene precio. ¿Qué estabas horneando? ella pregunta.

"Un pastel para el cumpleaños de mi ex. ¿La peor parte? Agarré el cuchillo para abrir una caja rebelde de chocolate para hornear. Ni siquiera había empezado a hornear. Nada de pastel".

"Oh, no."

"Sí. También le dejé un maravilloso regalo sangrando sobre la alfombra blanca que tenía en su comedor. No es el mejor regalo de cumpleaños. A ella le encantaba esa alfombra". Ella hizo. Probablemente más de lo que ella me amaba.

"¿Quién pondría una alfombra blanca en un comedor?" pregunta Brooklyn.

"¡Bien!"

"En serio, Carter, ¿estás seguro de que estás bien?"

"Afortunadamente hoy no necesito mi dedo para nada importante".

"¿Hoy?" Brooklyn pregunta en broma.

Me sonrojo. "¿Estás relacionado secretamente con Ali?"

"Lo lamento. No pude resistirme".

“Lo prometo, estoy bien. Y prometo no sangrar en nuestra cena”.

"No es necesario meterse en ningún problema", dice Brooklyn. "Por lo que a mí me importa, puedes pedir dominó". Divertido. Eso es lo que pensé que haría hace unas horas. “Creo que puedo preparar algo mejor que la pizza de cartón. ¿Cómo te va en el antro del infierno?

"Difícilmente infernal", responde Brooklyn. "De hecho, ya terminé de ordenar todo".

"¿En serio?"

"Sí. Te dije; No constituirás mi cliente más desafiante". "Eso es reconfortante".

"¿Puedo ayudar?"

“¿Puedes ayudarme con la cena?”

Brooklyn mira alrededor de la cocina. "No veo a nadie más aquí".

"¿No viste a los gremlins cuando trabajabas en mi oficina?" Pregunto.

"No. Deben haber estado ocupados en otra parte. Sospeché que se escondían en alguna parte”.

Me río. Ojalá pudiera culpar a los gremlins por mis desastres. “Te invité a quedarte a cenar. No tienes que ayudarme a prepararlo”.

"Cuatro manos son más rápidas que una", bromea Brooklyn.

"Me parece bien." Lo último que esperaba esta mañana era pasar tiempo cocinando junto con Brooklyn. Estoy empezando a pensar que debería esperar lo inesperado.

***

Es curioso cómo el más mínimo cambio de entorno puede alterar la dinámica entre dos personas. Brooklyn y yo trabajamos bien juntos. Estaba un poco aprensivo cuando se ofreció a ayudarme a preparar la cena. Mis preocupaciones eran infundadas. Descubrí que Brooklyn no es conocida por sus habilidades culinarias. También aprendí que a ella le gusta aprender. El único momento incómodo llegó cuando le di una breve lección sobre cómo cortar verduras. Ella luchó al principio. Me acomodé detrás de ella y puse mi mano sobre la de ella. Dudo que su cuerpo respondiera como lo hizo el mío. Por mucho que me hubiera gustado prolongar mi instrucción, me obligué a ser breve y alejarme.

Hablamos y reímos durante más de una hora, Brooklyn cortando y yo mirando a Brooklyn cortar. No debería haber tardado más de media hora en preparar la cena para el horno. Lo admito, no quería que nuestro tiempo terminara. Sentados frente a ella en la mesa de mi comedor mientras consumimos nuestro trabajo, desearía poder retroceder a la cocina. Es sorprendente cómo los pocos metros que una mesa coloca entre dos personas pueden parecer un millón de millas. Hay una repentina incomodidad que no existía cuando chocábamos en mi lavabo. Tengo el deseo de llenar el silencio con conversación. No sé qué decir. Me imagino que si le hubiera presentado la cena como había planeado, nuestra conversación habría fluido fácilmente con las bromas esperadas. Ella comentaba sobre el sabor de la comida. Le agradecería. Me preguntaba dónde

aprendí a cocinar. Me lanzaría a contar una historia sobre mi madre. Ya le había hablado de mis debilidades en la cocina. Mientras movíamos juntos, le expliqué que la receta de la lasaña que habíamos preparado era de mi madre. Bases cubiertas. ¿Ahora que?

Brooklyn se lleva la copa de vino a los labios. Miro con fascinación absorta. ¿Cuántas veces la miraré y tendré el mismo pensamiento? Dios, ella es hermosa. Lo último que quiero es que ella lea mi lenguaje corporal. Sé que estoy mirando. No comerse con los ojos. No quedarse boquiabierto. Es más que mirarla. Cuando encuentra mi mirada, es como si pudiera ver dentro de mí, no a través de mí, sino directamente hasta mi núcleo. Tomo un sorbo de mi vino. Necesito decir algo. Cualquier cosa. "Mencionaste que tu hermana vive en New Haven", digo. "¿Más joven o mayor?"

"Más joven", me dice Brooklyn. “Por dos años. Pero más asentado”. Ella se ríe. “Susan se casó un mes después de graduarse de la universidad. Se dirigía a la facultad de derecho”.

"¿Era?"

"Sí. Luego descubrió que estaba embarazada de mi sobrina. Fue entonces cuando decidió usar su segundo nombre, Susan”.

"Me arriesgaré y supongo que hay más en esa historia".

"Hay. Su primer nombre es Castidad.

Me río. "Estás inventando eso".

"No. Su embarazo inesperado podría haber sido una bomba más grande para mi padre que mi salida del armario. Pero ella es feliz. Su marido es genial. Es ingeniero informático. Creo que una vez que los niños estén en la escuela a tiempo completo, ella regresará y obtendrá su título de abogado. Ella me dijo que quiere estar en casa con ellos por ahora”.

"¿Qué edad tienen?"

“Mi sobrina Josie tiene casi cuatro años. Mi sobrino Chris cumplirá un año el primero de diciembre. Los extraño. Pensarías que los vería todo el tiempo. No es que Brooklyn esté tan lejos de New Haven. Es una locura cómo a veces una pequeña distancia puede parecer un océano”.

Exactamente. "Entiendo."

"Mencionaste a un sobrino", dice.

"Tengo dos. Jeremy y Phillip. Jeremy tiene veintiocho años. Phillip tiene casi veintiún años.

"Guau." "Sí. Mi hermana había renunciado a tener más bebés después de Jeremy. Tuvo tres abortos espontáneos en otros tantos años. Luego vino Phillip”. Me río entre dientes. “Conmoción total. Él y Jeremey son tan opuestos como puedas imaginar. Ambos son grandes niños. Sólo diferente."

"Suena como mi hermana y yo", dice Brooklyn.

"¿Cómo es eso?"

“Justo lo que dije antes, ella está tranquila y felizmente así. Todavía estoy tratando de

entenderme. Si soy honesto, a veces me molesta muchísimo. Mi hermana menor lo tiene todo junto. ¿A mí? Estoy organizando el trabajo de otras personas porque no sé qué hacer con el mío". "¿Ese es tu caos?" Pregunto.

"Probablemente", admite Brooklyn.

"¿Qué es lo que quieres hacer?"

"Ese es mi problema, Carter. No sé. Quiero ser periodista. Siento que cada tarea que me han asignado, cualquier lugar donde he trabajado, es frívolo. Es como si escribiera para entretenerme y no para informarme. Es sencillo. No es lo que quiero hacer".

"El compromiso del diablo".

"¿Qué?" ella pregunta.

"Yo lo llamo el compromiso del diablo".

"Esto debería ser interesante."

"No sé si es interesante, es más bien una observación de mi experiencia".

"UH Huh. Entonces, ¿cuál es exactamente este compromiso diabólico? ella pregunta.

"Me gusta escribir fantasía. Fantasía elaborada. Largas historias que se extienden por volúmenes. Pero se necesitan años para escribirlos. También cuestan mucho publicarlos sin ninguna garantía de que se venderán. Entonces, tengo que trabajar en historias que me alejen de mis proyectos apasionantes. Paga las cuentas. Es lo que quiere mi editor y lo que solicitan mis lectores. Tengo que creer que algún día el compromiso dará sus frutos".

"Y plasmarás tu pasión en letras impresas", dice Brooklyn.

"Sí."

"Te escucho. Sólo me pregunto hasta qué punto estoy dispuesto a ceder".

"Esa es siempre la pregunta, ¿no?"

No creo haber visto a Brooklyn fruncir el ceño. Hasta ahora.

Ella gime. "Mi padre cree que debería hacer una de dos cosas: casarme y tener bebés o conseguir un trabajo en una empresa que ofrezca un excelente plan 401k. En realidad, haz que sean tres cosas. Sería más feliz si hiciera ambas cosas. Sería aún más feliz si no expresara mis opiniones políticas en la mesa, o, bueno, nunca".

Asiento con la cabeza. "No te sientas mal. Mi padre hubiera preferido que escribiera discursos políticos en lugar de historias sobre elfos, duendes y algún que otro extraterrestre. A menos, por supuesto, que estuviera escribiendo sobre política de inmigración".

Brooklyn se ríe. "Es un experto en política, ¿eh?"

"Él era. Digámoslo de esta manera: me puso el nombre de Jimmy Carter".

"Estás bromeando".

"Oh, no. No soy. Mis padres querían un nombre unisex. Mi padre quería a Kennedy, ya sabes, el primer presidente católico irlandés y todo eso".

Brooklyn se inclina hacia adelante con interés.

"Mi madre puso fin a esa idea. Si yo hubiera sido un niño, ella no habría tenido un hijo que llevaría el nombre del mujeriego más infame de Estados Unidos".

"Ahora estás bromeando".

"No. No soy. Nací el 13 de diciembre de 1974, el día que Jimmy Carter anunció su candidatura presidencial. Mi papá era submarinista y demócrata. Si no podía tener a Kennedy, tendría que conformarse con Carter. Llámelo el compromiso del diablo. Mi madre estuvo de acuerdo". "Me encanta esa historia".

"Supongo que podría considerarse entrañable. ¿Qué pasa contigo? ¿Por qué Brooklyn?

"Mi abuela vino aquí en 1934 desde Italia, la madre de mi madre", explica Brooklyn. "El nombre de mi mamá es Liberty. Después de la Estatua. Mis abuelos vivían en Brooklyn cuando ella nació. Aunque ella no lo recuerda. Es curioso que haya aterrizado allí, al menos por ahora. Creo que mi mamá cree que mi nombre era una especie de profecía. Quiero señalar que ella llamó a mi hermana Chastity".

Hacía mucho tiempo que no me reía tanto. Brooklyn hace un guiño. Creo que es posible que deba estropear mis archivos nuevamente, tal vez agregar algunas piezas de software innecesario a la mezcla. Una cosa sé con certeza: no quiero que nuestro tiempo juntos termine, no pronto. "Dios, espero que nuestros nombres no sean augurios". "¿Por qué? ¿Ningún deseo de ser presidente?

"No precisamente. Y soy alérgico al maní".

Es el turno de reír de Brooklyn. "Me gustan los cacahuetes".

La miro fijamente. Es hora de otra copa de vino. Brooklyn me ofrece una sonrisa y otro guiño. ¿Soy tan transparente? Probablemente. No me importa. Estoy seguro de que puedo crear un poco más de caos para que Brooklyn pueda solucionarlo. Termino cada uno de nuestros vasos y levanto el mío para brindar. "Por los augurios".

"Sólo los buenos", dice.

"Sólo los buenos".

CAPÍTULO CUATRO

15 DE NOVIEMBRE

Ha pasado un tiempo desde que mis dos sobrinos estuvieron en casa. Admito que extraño los días en que eran pequeños, Philip caminando detrás de Jeremy y Jeremy guiando a su hermano pequeño a hacer travesuras. Hoy en día, todo el mundo parece deambular por habitaciones separadas hasta que los llaman para cenar. Jeremy evita a su padre y Phillip se concentra en su novia. Como sospechaba, Jeremy me preguntó si podía pasar una semana en mi casa. Estoy feliz de recibirlo. Sé que mi hermana se sentirá decepcionada.

"Él ya te lo preguntó, ¿no?" Pregunta Janet.

"Él hizo."

Ella suspira.

"Jan, puedo decirle que no".

“No, no puedes. Ambos sabemos que es lo mejor para él”, dice. "Estuvo en casa menos de dos horas y Tim comenzó a interrogarlo sobre sus planes".

"He oído."

"No sé por qué no puede dejar a Jeremy en paz".

Ofrezco mi valoración. "Probablemente porque no entiende por qué Jeremy no se parece más a él".

"Tal vez. No importa. Jeremy es un hombre adulto. Él no depende de nosotros para su bienestar, ni financieramente ni de otro tipo. Tim necesita respetar eso”.

Me siento horrible. No he sentido una tensión profunda entre Jan y Tim desde hace años. La frustración brota de mi hermana en oleadas. “¿Le has dicho eso?”

"He intentado. Dice lo mismo de siempre”.

"¿Cual es?"

“Jeremy no tiene dirección”, responde.

“Él tiene dirección. Simplemente no es la dirección que Tim quiere que tome”.

"Lo sé", admite Janet. "Me preocupa que algún día vaya demasiado lejos".

"Jeremy no te va a abandonar". Estoy seguro de esa realidad. Jeremey adora a su madre.

“Tal vez no me abandone. Él no quiere estar aquí, Carter. Esta es su casa”. Asiento con la cabeza.

“Ya no sé qué hacer”, confiesa mi hermana.

“Todo lo que puedes hacer es apoyarlo”, le digo. “Sé su mamá, Jan. Eso es todo lo que puedes hacer. Ya no considero la casa de mamá mi hogar y tú tampoco”.

"No es lo mismo." No estoy de acuerdo. "Creo que es."

Janet me mira.

"Es lo mismo. Mamá todavía vive allí, pero la mayoría de los años tenemos vacaciones aquí".

“Sí, pero siempre visitamos a mamá”.

"No nos quedamos en casa de mamá".

"Porque vivimos cerca".

No voy a ganar este argumento. Es hora de cambiar de táctica. “Supongo que eso es cierto. No estoy seguro de que nos quedáramos en casa de mamá por mucho tiempo si viviéramos lejos”.

“Sé que tienes razón. No me hace sentir mejor. Ojalá Tim lo dejara en paz”.

Ojalá mi cuñado dejara de acosar a Jeremey también. No tengo ninguna razón para creer que eso vaya a suceder. "Hablaré con él".

La cabeza de Janet se pone firme.

"No Tim, Jeremy".

"No-"

"Jan, Tim no va a cambiar", digo. “Si lo hace, no seremos tú ni yo quienes lo cambiemos. Jeremy tiene que aprender a cambiar su reacción hacia su padre”.

"¿Hablando por experiencia?"

"Soy."

“Sé que papá podría ser…”

"Papá era obstinado", digo. “Y la mayor parte del tiempo, eso me encantó de él. Excepto cuando se trataba de mi vida”. Me río entre dientes. "Ojalá hubiera aprendido antes a no dejar que él me provocara".

"Sabes que estaba orgulloso de ti".

Mi padre me amaba. Creo que estaba orgulloso de la persona en la que me convertí, no estoy seguro de que se sintiera orgulloso de las decisiones que tomé sobre mi carrera.

"Lo era, Carter".

“Tal vez lo era. No importa."

"Es importante para ti", dice Janet.

La aprobación de los padres es importante para todos los que conozco. No está garantizado para nadie. “Esto no se trata de papá y yo. Hablaré con Jeremy esta semana. Y no te preocupes, no le contaré sobre esta conversación”.

"Gracias."

"No hay problema. Para eso están las hermanas”.

"¿Qué pasa contigo?" Janet pregunta. “¿Cómo va la tarea de organizar?” “Brooklyn dice que no estoy indefenso. Ese es un comienzo”.

“¿Pero Brooklyn está ayudando? Ésa es mi pregunta”.

Oh, Brooklyn está ayudando. Ayudándome a mantenerme distraído del trabajo. Parece que el caos en mi escritorio se me ha subido a la cabeza.

"¿Carretero?" "¿Eh?"

“¿Te pregunté si Brooklyn te está ayudando a organizarte?”

“Un día y la parte superior de mi escritorio está despejada, entonces, sí”.

“¿Por qué detecto escepticismo en tu voz?” Se pregunta Janet.

“Brooklyn es genial”.

"Oh."

"¿Qué?"

"Nada."

"No. ¿Qué?" Desafío a mi hermana.

"¿Este acuerdo es puramente profesional?" ella pregunta.

"No."

"¿En realidad?"

Sé a dónde han viajado los pensamientos de mi hermana. "Tampoco es romántico".

"Oh."

Me río. “¿Por qué suenas decepcionado?”

"Me gustaría verte feliz, eso es todo".

"Estoy feliz."

"Así que tú dices."

"No necesito una novia para ser feliz".

"Nunca dije que tú lo hiciste. Me preocupa que te sientas sola”, admite Janet.

"¿Solitario? ¿Con Ali en mi puerta todos los días?

“Me alegro de que tengas a Ali. ¿Pero qué pasa cuando Ali encuentra a alguien?

Hay muchos días en los que desearía que Ali encontrara a alguien. Ali quiere una novia, una compañera, una esposa. Sé que lo hace. “Espero que Ali encuentre a alguien. Mi factura de comestibles se reducirá a la mitad”.

“Sigue haciendo bromas”, dice Janet. “Un día de estos el amor te dejará boquiabierto”.

Frunzo los labios y me encojo de hombros. ¿Por qué la gente supone que el amor aún no me ha "derribado"? Lo ha hecho, más de una vez. El problema es que me quedé en el suelo mientras la otra persona seguía caminando. La única relación duradera que tuve se basó en la amistad y los intereses compartidos. Compartimos una atracción. Al menos al principio hubo atracción entre nosotros. Mi relación con mi ex pareja, Andrea, despegó como un cohete y se apagó como una fogata. Si alguna vez te has sentado junto a una fogata esperando a que se apague, sabrás el doloroso tiempo que puede llevar. Las horas parecen años. No quieres crear mucho humo, así que espera. Esa es una descripción adecuada de mi vida con Andrea. El fuego entre nosotros comenzó a apagarse inmediatamente. Ambos intentamos avivar las brasas, pero fue inútil. Durante años observé cómo pequeñas chispas se desvanecían en la oscuridad. Ella me pidió que no me fuera. Estuve tentado de quedarme. Hacía bastante calor. Sabía que cada día haría más frío. Me dolió alejarme. Principalmente porque sentí que había fallado. Mi hermana me dijo que el matrimonio se basa en la amistad, no en la pasión. Tal vez. Le recordé que no estaba casado. Entendí su punto y todavía lo entiendo. La lujuria no puede sostener una relación. Pero no deseo existir en una relación donde las chispas se apagan antes de que puedan encenderse. No necesito un fuego furioso todos los días. Necesito algunas chispas para mantener la llama encendida. Quizás ese sea mi problema. Amar a alguien y estar enamorado de una persona no es lo mismo. No estoy seguro de que esto último pueda durar. No quiero menos.

Janet me preguntó una vez si alguna vez extraño a Andrea. Seguro. La extraño. Extraño su compañía. No me duele abrazarla, ni verla, ni siquiera hablar con ella. Intentamos seguir siendo amigos durante un par de años. Conoció a alguien nuevo y poco a poco nos distanciamos. Estoy bien con eso. No me arrepiento del tiempo que compartimos, pero tampoco lamento la pérdida. Según todos los indicios, ella está feliz. ¿A mí? No sé qué define la felicidad. Estoy contento. Me he acostumbrado a estar solo. No sé por qué la gente supone que vivir solo significa que me siento solo. No soy. "Está bien, lo entiendo", dice Janet. "Lo dejaré en paz".

"Gracias."

"Pero tengo curiosidad acerca de esta mujer".

Me rindo y me río. "Brooklyn probablemente sería más adecuado para Jeremy", le digo. "Si ella no fuera lesbiana". "No lo entiendo".

Resisto la tentación de hacer una broma sobre el matrimonio. "Ella es un poco más joven", le explico.

“Ah. ¿Muy joven?"

“¿Pensé que lo dejarías pasar?”

"Sólo es una pregunta."

Me río más fuerte.

“Esa no es una respuesta”, me recuerda Janet.

Me alejo de ella y me dirijo al refrigerador. "Realmente no he pensado en eso", respondo. Eso es mentira, y si mirara a mi hermana, ella lo sabría. Saco una botella de cerveza, la abro y me vuelvo hacia Janet. Ella está sonriendo. Ella sabe.

"Mm", es todo lo que dice mi hermana.

Me encojo de hombros de nuevo y salgo de la habitación en busca de Jeremy. Tenemos el mismo lema: cuando sepas que no podrás sobrevivir a la inquisición, corre.

***

19 DE NOVIEMBRE

"Si hoy no es bueno, Carter, está bien".

"Hoy está bien", le digo a Brooklyn.

"No quiero quitarte el tiempo que pasas con tu sobrino".

“Jeremy estará aquí hasta el próximo fin de semana. Tengo mucho tiempo para pasar con él. Estará harto de mí”.

"Dudo que."

“Ah, no estés tan seguro. Lo pondrán a trabajar la próxima semana”.

"¿Oh?"

"Sí. Por alguna razón desconocida, me ofrecí como anfitrión de la cena de Acción de Gracias. Eso significa que no trabajará en motores de automóviles, sino que aspirará esta casa”.

"Trabajo gratis, ¿eh?"

"Oh, le pagarán en comida y cerveza".

"Suena como un trato justo".

"Creo que sí. ¿Qué pasa contigo? ¿Cuáles son tus planes la próxima semana?

"No tengo ninguno".

"¿En realidad? Pensé que irías a casa de tu hermana. “Normalmente lo estaría. Pasarán el fin de semana con la familia de mi cuñado en Boston. Mis padres también”.

“¿No te unirás a ellos?”

“Me invitaron, pero no”.

Me siento tentado a presionar para obtener más información, pero siento que este es un tema delicado. "¿Por qué no vienes aquí?" Brooklyn parece sorprendida.

"Sin presión", digo. "Te prometo que no te obligaré a ayudarme con la cena".

"Eso es generoso", dice Brooklyn.

“Lo entiendo si se siente raro. Si ayuda, Ali estará aquí”.

“Quiero aceptar”.

"¿Bueno? ¿Pero?"

"No quiero imponerme, Carter".

“¿Cómo te impondrías?”

"Es mucho trabajo."

“Es sólo la cena. Estoy cocinando un pavo de diez kilos para siete personas. Mi hermana traerá al menos dos pasteles y mi madre vendrá con más aperitivos de los que necesitamos para una casa de cuarenta. Ali comprará suficiente bebida hasta la próxima Navidad. Confía en mí en esto. Venir."

Brooklyn sonríe. "¿Está seguro?"

“Escucha, sé que técnicamente estás trabajando para mí. Me gustaría pensar que somos amigos”.

"Somos amigos."

"Entonces ven. ¿No es de eso de lo que se trata el Día de Acción de Gracias?

Brooklyn me toma por sorpresa cuando me besa en la mejilla. "Me encantaría."

Me aclaro la garganta. "Bien. Está arreglado. Te dejaré visitar mi computadora por la tarde”.

"Bueno. ¿Carretero?"

"¿Sí?"

"Gracias."

***

No puedo dejar de reír. La imitación que Jeremy hace de su padre es acertada. En el momento en que veo a Brooklyn parado en la puerta, me doy cuenta de que debemos sonar como una ruidosa fiesta de fraternidad. Pido disculpas. "Lo siento. Jeremy estaba simplemente montando una parodia digna de SNL para mí —le explico.

“No te disculpes. Sonaba mucho más interesante aquí”.

“Ah. Los archivos de mi computadora ya perdieron su atractivo, ¿supongo?

“¿Tenían atractivo?” Bromas de Brooklyn.

"¿Qué? ¿No le parecen interesantes el software de edición ni los rastreadores de ventas? Respondo.

“Interesante, sí. Seductor... —Ya lo he entendido —admito. "Estoy seguro de que ya lo has adivinado: Brooklyn, este es mi sobrino, Jeremy".

"He oído mucho sobre ti", dice Jeremy.

Brooklyn está sonriendo. Ella me mira. Me encojo de hombros.

"Supongo que entonces ambos estamos en buena compañía", dice Brooklyn. "Carter habla de ti a menudo". "Espero que no haya dicho demasiado", dice Jeremy.

“Nada que pueda avergonzarte. Todavía."

Jeremy se ríe. "Solo recuerda, tía, tengo algunas historias que pueden hacerte sonrojar".

No me lo recuerdes. Y no se lo digas a Brooklyn.

"¿Es eso así?" pregunta Brooklyn.

"Está bien. Ya es suficiente", les digo.

Veo a Jeremy guiñándole un ojo a Brooklyn. Será mejor que no los deje sin supervisión. Sólo Dios sabe lo que podría dejar escapar. Posee casi tanta munición como Ali.

"¿Por qué no te unes a nosotros?" Jeremy invita a Brooklyn a la conversación.

"No quiero molestarte".

"¿Nos molestas?" Jeremy se ríe. "Creo que probablemente te estemos molestando".

"De nada. Estoy en un punto de parada", dice Brooklyn.

"¿Me necesitas?" Pregunto.

"Sí. Podemos terminar en otro momento".

Jeremy se levanta de la mesa. "Oye, estaré aquí una semana más", le dice a Brooklyn. "No dejes que me interponga en tu camino".

"No estás en el camino de nadie", le digo. "¿Qué tal un compromiso? Me escaparé un rato con Brooklyn y luego tal vez podamos convencer a Brooklyn para que se una a nosotros para cenar.

"¿Qué dices?" Jeremy le pregunta a Brooklyn.

"No lo sé", responde Brooklyn. Ella me mira. "¿Hay algún instrumento punzante involucrado?"

Pongo los ojos en blanco. "No, a menos que pidas un bistec, no. Nos dirigimos a Old Saybrook para cenar en el puerto".

"Suena fantástico, pero tengo que tomar el tren de regreso a la ciudad desde New Haven".

"Quédate aquí", dice Jeremy.

Brooklyn y yo giramos la cabeza en su dirección.

"¿Qué dije? Tienes tres dormitorios", me recuerda.

Sí. "No pongas a Brooklyn en aprietos", le advierto. Me dirijo a Brooklyn. "Pero puedes quedarte aquí. El tiene razón. Tengo dos dormitorios que nunca uso".

"A menos que yo esté aquí", añade Jeremy.

Brooklyn quiere aceptar nuestra oferta. Puedo decir que sí. También puedo decir que está indecisa.

"Podría llamar a mi hermana y ver si le importa si me quedo allí esta noche. Podría tomar un tren por la mañana", dice Brooklyn. "Podrías quedarte aquí y tomar el tren de la mañana también", ofrece Jeremy.

No sé si quiero agradecerle o estrangularlo.

"No tengo nada aquí", explica Brooklyn. “Y ustedes dos…”

"Oh, vamos", Jeremy incita suavemente a Brooklyn. "Apuesto a que la tía primaveras para la cena y las bebidas". No debería divertirme, pero lo estoy.

"Tranquilo", le digo.

"Bueno. Dejaré que ustedes dos lo resuelvan”, dice. “Creo que deberías quedarte. Luego podremos beber de la moneda de diez centavos de la tía e intercambiar historias.

Eso lo hace. Agarro un rollo de toallas de papel del mostrador y se lo tiro a mi sobrino. "Ve a limpiar algo", le digo.

“Yo limpiaré el dormitorio azul”, responde. "De esa manera estará listo para Brooklyn".

Me río entre dientes, respiro hondo y me giro hacia Brooklyn. "Lo lamento. Tiene buenas intenciones”.

Brooklyn asiente.

“Entiendo si necesitas irte y lo entiendo si no quieres quedarte aquí. Pero de nada. Estoy seguro de que puedo encontrar algo para que te pongas. Podemos tirar tus cosas a la lavadora para mañana. Recuerda, soy muy bueno lavando ropa”.

“Me gustaría quedarme”, admite Brooklyn.

"No necesitas dar explicaciones".

"Sí lo hago. Has sido tan generoso, Carter. Desde el día que nos conocimos. Siento que podría estar aprovechándome de tu amabilidad”.

Hay una pausa mensurable entre los latidos de mi corazón. "Creo que sobreestimas mi amabilidad".

“Me estás pagando para que trabaje para ti. Y me has alimentado, me has invitado al Día de Acción de Gracias...

“Brooklyn, eso es exactamente lo que hacen los amigos. Está bien rechazarlo”, le digo. “No te vayas porque creas que estás imponiendo. El dormitorio azul está al lado de la habitación que usa Jeremy. Quizás me odies por la mañana. Ronca como un tren de mercancías.

Brooklyn se ríe. "¿Está seguro?"

“¿Ese Jeremy ronca?”

Brooklyn me golpea en el brazo.

"Oh. Estoy seguro de que."

"Te deberé una comida cinco estrellas en París cuando terminemos de trabajar juntos", dice Brooklyn.

“No”. Me dirijo hacia mi oficina. Puedo sentir sus ojos sobre mí. "Así no es cómo funciona."

Sigo moviéndome. Sé que está considerando mis palabras. Probablemente se esté preguntando si tienen algún significado más profundo. No lo hacen. No espero nada de Brooklyn, nada excepto lo inesperado.

Me sorprende la respuesta que viene por encima de mi hombro. “Bueno, está bien, tal vez no sea un cinco estrellas, París. Al menos una pizza de cartón en una caja”.

Me río. Como dije, espera lo inesperado.

***

"¡Ella no lo hizo!" Brooklyn se ríe.

Jeremy está satisfecho consigo mismo. "Ella hizo. Mi mamá dice que nunca vio a mi papá tan nervioso”.

Brooklyn me mira y niega con la cabeza. Al menos Jeremy ha elegido historias algo benignas para compartir. Sí, una vez llamé a la puerta de mi hermana vestido de hombre. Cuando respondió mi cuñado, le dije que estaba allí en nombre de Gays for God. Eso fue una semana después de que se quejara de la literatura religiosa pegada con cinta adhesiva a la puerta principal. Mi cuñado estaba tan desprevenido que le tomó unos minutos darse cuenta de que era yo. Debo admitir que fue divertido.

"Eso pertenece a un libro", dice Brooklyn.

“O un programa de comedia”, ofrece Jeremey.

“Yo era joven”, les digo. "Y sin miedo". "Ojalá hubiera podido ver la cara de papá", dice Jeremy.

Fue impagable. Me río.

"Quizás deberías escribir comedias", sugiere Brooklyn.

"No soy tan gracioso", respondo.

"Podrías escribir una comedia con trolls o algo así", dice Jeremy.

“Los trolls no son divertidos”, le digo.

"Ellos pueden ser. ¡Mira a Shrek! él dice.

“Shrek es un ogro”, lo corrijo.

"¿Cual es la diferencia?"

"Los ogros comen humanos", le explico.

Jeremy me mira fijamente.

"¿Ver?" Le guiño un ojo. Noto que Brooklyn está luchando por reprimir un bostezo. "Es tarde", digo. "Creo que es hora de que me acueste".

"Yo también", dice Brooklyn.

“Supongo que eso me deja más cerveza”, nos dice Jeremy.

"Ayudar a sí mismo." Me dirijo a Brooklyn. "Te conseguiré algo para ponerte".

"Si no te veo antes de irme, fue un placer conocerte", le dice Brooklyn a Jeremy.

"Tú también. ¡Supongo que te veré pronto!

"Supongo que sí", está de acuerdo.

Le hago un gesto a Brooklyn para que me siga escaleras arriba. Le muestro el pequeño dormitorio de inspiración azul. "Sabes dónde está el baño", digo. "Dame un minuto. Te traeré algo".

Salgo de la habitación antes de que Brooklyn pueda responder. Estoy ansioso por acomodarla y acostarme en mi cama. No quiero quedarme en ningún dormitorio con Brooklyn más tiempo del imprescindible. No es que me preocupe hacer algún movimiento. Temo que ella vea que me gustaría hacer un movimiento. No quiero que nada afecte nuestra amistad. La experiencia me dice que la atracción puede dañar la amistad más fuerte. ¿Sentimientos? Los sentimientos pueden romper en dos una amistad de una década. Ésa también es una lección que no quiero repetir. Reviso un par de cajones y me quedo con un par de pantalones de pijama de franela azul y una camiseta con un burro demócrata que puede pasar por una cerilla. Unos pocos pasos y me encuentro cara a cara con Brooklyn nuevamente.

"Gracias", dice cuando le paso la ropa.

"Ningún problema. Si tú necesitas algo házmelo saber."

"Estaré bien. Gracias por esta noche".

"No hice nada".

"Sí, lo hiciste".

Respondo asintiendo. "Se podría decir, de nada", dice Brooklyn.

No creo que haya hecho nada que merezca agradecimiento. Esa es la verdad. Brooklyn y Jeremy me agradecieron la cena en el restaurante. Veo las cejas de Brooklyn subir un pelo más y sus labios fruncidos con expectación. Me pregunto si podría negarle algo a esta mujer. "De nada", le digo.

"Buenas noches, Carter".

"Buenas noches, Brooklyn". Espero poder dormir. Entre los ronquidos épicos de Jeremy que recorren la casa y el conocimiento de que Brooklyn está a unos pasos de distancia, es probable que dé vueltas en la cama hasta la mañana. Cierro la puerta de mi habitación y suspiro. "¿Qué estás haciendo, Carter?" Me pregunto. Respondo a mis preguntas con un montón de excusas: simplemente estoy siendo generoso. Estoy actuando como lo haría cualquier amigo. Estoy siguiendo la corriente de Jeremy. Tiene sentido que Brooklyn se quede. ¿Por qué no? Lo haría por cualquiera. Cierto. Probablemente extendería la misma invitación a cualquier amigo. Eso me hace sentir mejor durante unos veinte segundos. Brooklyn no es ningún amigo. Brooklyn es alguien con quien estoy trabajando; para ser precisos, es alguien a quien contraté para que trabaje para mí. Ese no es el problema. Lo sé. Ella me gusta. Me gusta la mayoría de la gente. Ese

tampoco es el problema. Me siento atraído por ella. Eso ha sucedido muchas veces antes y nunca he tenido problemas para controlar esos impulsos. ¿Entonces? ¿Cuál es mi dilema? "No vayas allí". ¿Cuánto tiempo puedo evitarlo? Puedo evitar decírselo a Brooklyn. Que disfrute de su compañía no tan lentamente se está convirtiendo en un dolor por disfrutar de su compañía más a menudo. Sentimientos. "Consíguelo, Carter". Necesito arreglarlo. Brooklyn es un amigo. Período. Tal vez debería grabar ese mensaje y reproducirlo mientras duermo. Amigos.

CAPÍTULO CINCO

ACCIÓN DE GRACIAS

Janet es mejor cocinera que yo. Ella siempre lo ha sido. Ella obtiene eso de nuestra mamá. Soy el panadero superior. No estoy seguro de cómo llegamos a la conclusión de que yo debería cocinar la cena de Acción de Gracias y ella debería hornear. Lo llamaré la lógica ilógica de la familia Riordan. Típico. Debería estar cansado. Creo que mi energía nerviosa me mantiene despierto. ¿Por qué estoy nervioso? Jeremy pasó tres horas anoche parloteando sobre lo “maravilloso” que es Brooklyn y que soy un idiota si no intento salir con ella. Señalé el hecho de que ella es sólo unos años mayor que él. ¿Jeremy? Él le hizo caso omiso y me dijo que estaba poniendo excusas. Quizás sea una cosa generacional. Me imagino que Brooklyn tendría la misma reacción: no si saliera con ella, sino con alguien de su edad. No estoy saliendo con Brooklyn y no tengo intención de perseguirla románticamente. Lo que no puedo explicar es por qué siento que estoy a punto de presentarle a mi amante a mi familia. ¿Amante? Ridículo. No me preocupa lo que mi familia pensará de Brooklyn. La amarán. ¿Qué pensará de nuestra familia disfuncional? Me gusta pensar que nuestra familia pone la diversión en lo disfuncional. Nos amamos, pero a veces puede ser un asunto complicado. ¿Por qué me importa lo que piense Brooklyn?

“¿Qué te hizo esa calabaza?” Me pregunta Janet.

"No te oí entrar", respondo.

Supongo que estoy demasiado ocupado cometiendo una matanza con esa calabaza.

"Muy divertido."

“Jeremy nos dejó entrar por la puerta principal”, explica Janet. "Es más fácil para mamá subir las escaleras de la entrada".

Verdadero. "¿Donde esta mama?"

“Aún estoy de pie”, responde mi madre. Ella me besa en la mejilla. “Pon los platos en la mesa del comedor”, le dice a mi sobrino. “Ahora, ¿en qué podemos ayudar?” ella me pregunta.

“Nada”, respondo. "Esta es mi última tarea en un par de horas".

"¡Bien!" —suena mi cuñado. "¿Eso significa que podemos abrir el trago?"

"No lo sé, ¿trajiste alguno?" Vuelvo.

Tim sostiene una botella de bourbon. “Algo que descubrí”, dice. "Pensé que guardaríamos esto

para después de la cena".

"Bueno, ya que viniste con regalos, hay una hielera con cerveza en el porche trasero".

"¡Carretero!" La voz de Jeremy resuena por toda la casa. “¡Brooklyn acaba de llegar!”

Janet me sonríe. “Yo me haré cargo. No dejes a tu amigo en manos de Jeremy”.

Le devuelvo la sonrisa, me limpio las manos y salgo por la puerta trasera hacia el frente de mi casa. La saludo casualmente cuando sale de su vehículo. "Ey."

"Hola." Brooklyn abre la puerta trasera y saca una bolsa.

"¿Que hay ahi?" pregunto.

"No pensaste que vendría con las manos vacías, ¿verdad?"

"No esperaba que trajeras nada".

"Bueno, no esperaba que me invitaran, así que estamos empatados".

Antes de que pueda continuar con nuestras bromas, Ali se detiene detrás del auto alquilado de Brooklyn. Respiracion profunda. Rezo para que Ali se comporte lo mejor posible. A ella le encanta burlarse de mí. Está bien. La idea de que ella y Jeremy puedan formar un equipo doble me pone un poco aprensivo. No quiero que Brooklyn quede atrapada en el fuego cruzado. Tampoco me agrada la idea de que mis sentimientos se conviertan en una broma durante la cena. Otro respiro profundo.

"¡Yo!" Ali nos llama.

"¿Y?" Pregunto con una sonrisa. “Hola, Brooklyn. Veo que llegaste a la lista A”.

Alí. Le advierto con una mirada fulminante.

"A, como siempre invitado", dice Ali. “Y vengo preparado para una fiesta”. Ali saca una caja de su baúl.

"¿Eso es una caja de alcohol?" —me pregunta Brooklyn. “No sólo alcohol”, le dice Ali. “El mejor trago. Bebida alcohólica”.

Me río. “Esta es su excusa para comprar botellas extrañas”, le explico.

"¡Ey! Nunca te has quejado de mis selecciones”, argumenta Ali.

Justo. Yo no lo he hecho. Disfruto probando diferentes licores. Esa es una inclinación que comparto con Ali, Jeremy y mi cuñado. Es la única vez que Jeremy y su padre se unen. Les gusta hablar sobre los distintos tipos de bourbon, whisky, whisky escocés, vodka, ginebra y ron que han descubierto. Phillip y mi hermana están más interesados en la cerveza y el vino. Mi madre no bebe mucho. Creo que cree que es mejor si alguien supervisa. Probablemente tenga razón.

"¿Que hay ahi?" Ali señala el bolso en la mano de Brooklyn.

"Nada tan interesante como lo que hay en tu caja", dice Brooklyn.

"Ah, mi caja es interesante", bromea Ali.

Sacudo la cabeza. Sólo Alí.

“Ya lo he oído”, responde Brooklyn.

Ali mueve las cejas. "¿Oh? ¿Quién ha estado hablando?

"Está bien", le digo a mi mejor amigo. "Este es un asunto de familia".

“Sin niños presentes”, me recuerda Ali.

"Compórtate", le digo.

"Sí. Sí. ¿Podemos entrar ahora? pregunta Ali. "Me muero por ver qué hay en el bolso de Brooklyn".

Brooklyn rodea el mío con su brazo y le guiña un ojo a Ali. Oh chico. Puedo ver a Ali intentando reprimir un comentario. Dios me ayude cuando se introduce el alcohol en esta ecuación.

***

SEIS HORAS DESPUÉS

"Nos has estado ocultando", le dice Ali a Brooklyn.

"Me gusta hacerme el difícil", bromea Brooklyn.

“Sí, bueno, ahora tu secreto está fuera de la bolsa. Literalmente”, dice Ali.

Jeremy comenta con la boca llena de tarta de queso. "Esta es la mejor tarta de queso que he comido en mi vida".

Brooklyn se ríe. “Es mi único triunfo en la cocina”, admite. "Mi abuela me enseñó a hacerlo".

"Estoy bastante seguro de que podrías dominar casi cualquier cosa basada en esto", le digo.

"Creo que el alcohol podría estar bajando tus estándares", responde Brooklyn.

No estoy de acuerdo. "Difícilmente", le digo. Brooklyn sostiene mi mirada. Siento los ojos de la habitación sobre nosotros y me aclaro la garganta. Recupero mi vaso de la mesa a mi lado. "Pero parece que me he quedado seco".

Mi hermana me sigue a la cocina. "Dime que Tim conduce a casa", digo.

"No estoy borracha", dice Janet.

"Lo serás si tomas otro whisky". Janet rara vez bebe whisky.

“Tim sabe conducir”, admite. "De todos modos, necesitaba una excusa". "¿Para?" pregunto.

"Carter", comienza Janet.

"Ese soy yo."

"UH Huh. ¿Estás pensando en decírselo?

“¿Decirle a quién qué?”

Janet me mira fijamente. Suspiro mientras dejo caer cubitos de hielo en nuestros vasos.

"¿Carretero?" ella me insta.

"A estas alturas ya deberías saber que nadie puede decirle nada a Ali". Sirvo whisky en nuestros vasos y le paso el suyo a Janet.

"Muy divertido."

Tomo un sorbo de mi vaso y disfruto del ligero ardor mientras baja por mi garganta. "No hay nada que decir, Jan".

"Y yo soy la Reina de Inglaterra".

"Te ves genial para tu edad".

Janet se ríe. “Está bien, lo entiendo. Déjalo ir."

Levanto mi copa.

“No dejes que esto pase demasiado tiempo”, me dice Janet.

"No sé de qué estás hablando", respondo. No tengo intención de continuar esta conversación. Ahora no. Aqui no. Posiblemente nunca. Me dirijo a la sala de estar.

Parece que hoy no hay escapatoria para mí. A mi madre le encanta burlarse de mí. "Brooklyn nos dice que no estás tan desesperado como pensábamos", dice.

"¿Yo o mi oficina?" Pido una aclaración.

“Ambos”, responde Brooklyn.

"Ahora, eso es lo que habla el alcohol", bromeo.

Brooklyn pone los ojos en blanco. "El único aspecto en el que podrías no tener remedio es en tu propensión al humor autocrítico".

Ay. La observación de Brooklyn es divertida, pero toca la fibra sensible. A menudo me acusan de desviar los elogios con humor, normalmente a mi costa. Me concentro en el whisky de mi vaso.

"Ese es Carter", coincide Ali.

Mis ojos se encuentran con los de Ali con una advertencia. Está demasiado drogada para que le importe.

Brooklyn se da cuenta de mi malestar. "Para ser honesto, desearía que fueras un poco más desorganizado", dice.

"¿Por qué?" Pregunto. "Extrañaré todas estas comidas cuando termine nuestro tiempo juntos".

"Espero que nuestro tiempo no termine en el borde de mi escritorio", digo. Al parecer, mi consumo de alcohol ha reducido mis inhibiciones. Brooklyn sonríe sin comentarios.

Jeremy salta de su asiento.

"¿Adónde vas?" le pregunta mi madre. “Para estropear el escritorio de la tía. No voy a correr el riesgo de perderme más tarta de queso de Brooklyn.

La risa llena la habitación. Me las arreglo para sonreír. Jeremy me guiña un ojo. Él y yo siempre hemos compartido una relación cercana. A veces olvido que es un hombre. Puede que le encantaría burlarse de mí, pero nunca me haría sentir incómodo a sabiendas. "Dios no permita que nada se interponga entre tú y el pastel de queso de Brooklyn", digo.

"En serio. Esa cosa es como el crack”.

Todos vuelven a reír.

“Ya lo escuchaste”, le dice mi madre a Brooklyn. “Será mejor que estés preparado para muchas invitaciones futuras. Esta familia se toma en serio su pastel”.

"Y es alcohol", dice Janet.

Me sorprende cuando mi cuñado se ríe. "No hay mucho mejor que el pastel y el alcohol".

"Sexo", dice Ali.

Me ahogo con el sorbo de whisky en la boca.

"¿Qué?" pregunta Ali. "Todos aquí han tenido relaciones sexuales, Carter".

Mi sobrino Phillip aprovecha la oportunidad para atacar a su hermano. “Jeremy no. A menos que cuentes el tiempo a solas”.

Mi madre le arroja la servilleta a Phillip. “Deja en paz a tu hermano”.

"Sí. No hables de sexo delante de Nana”, dice Jeremy.

Mi madre no es un alhelí. Ella mira a Jeremy seriamente. "Hay una razón por la que estás aquí", le dice ella.

Janet se ríe tan fuerte que resopla. Sigo bebiendo. Me alivia notar que Brooklyn se ríe. Ahora sabe que en una cena de Riordan hay tanto caos como podría haberlo en mi escritorio. Ella me mira y lo siento en mi vientre. Una vez más, estoy agradecido por el whisky.

***

"Te acompañaré hasta la salida", le digo a Brooklyn. Estoy decidido a ocultar mi decepción por su partida. Observo cómo mi familia se despide de Brooklyn. No debería sorprenderme que mi madre la envuelva en un abrazo. Ojalá pudiera oír lo que le susurra al oído a Brooklyn. Me siento aliviado cuando termina su abrazo y podemos salir.

"Gracias por hoy", dice Brooklyn.

“Gracias por aguantarnos”.

Ojalá pudiera hacer que el camino hasta su coche durara una cuadra más, o tres. Tomo de sus manos la bolsa con las sobras que le preparé mientras ella abre la puerta del auto. Cuando se vuelve hacia mí, mi corazón se acelera. ¿Qué estoy haciendo?

Brooklyn busca mis ojos durante lo que parecen horas. “Tu familia es maravillosa”, me dice.

Tú también. “Están bien. Supongo que me los quedaré”.

"Tuve un gran tiempo."

Sé que no debo pedirle que reconsidere irse. "¿Estás seguro de que estás bien para conducir?" Jesús, Carter. Está más que bien para conducir. ¿Qué tan cojo puedes ser?

"Estoy bien", promete. “Me voy a quedar en casa de mi hermana. De hecho, tengo trabajo que hacer y tener toda la casa para mí será agradable”.

"Envíame un mensaje de texto cuando llegues". "De acuerdo mamá."

"Lindo. Puede que puedas conducir bien, pero habrá imbéciles por ahí”.

Brooklyn se inclina y besa mi mejilla. "Te escribiré un mensaje."

"Gracias." De mala gana le entrego el bolso. “Te veré la semana que viene”, promete.

La próxima semana concluiremos nuestro acuerdo de trabajo. Tal vez debería haber dejado que Jeremy arruinara las cosas otra vez. "Nos vemos entonces", respondo.

Brooklyn se sube al asiento del conductor. Cierro la puerta y doy un paso atrás. Mi corazón da un vuelco en mi pecho cuando ella se aleja. ¿Qué pasará después de la próxima semana?

"¡Ey! ¿Vas a quedarte ahí toda la noche? La voz de Ali grita detrás de mí. "¡Apresúrate! ¡Jeremy está a punto de abrir lo bueno!

Me doy la vuelta y vuelvo a la casa. Puede que no esté agradecido por la caja de licores que Ali trajo mañana. Estoy agradecido por la distracción esta noche. "Sí, sí", le devuelvo la llamada. "¡No abras esa botella sin mí!" Miro por encima del hombro hacia el lugar vacío frente a mi casa. El whisky suena bien.

***

2 DE DICIEMBRE

De vez en cuando, un cambio de planes es bienvenido. Cualquier cambio de planes que retrase el final de las visitas semanales de Brooklyn me parece bien. Me sorprendió gratamente cuando Brooklyn me llamó el domingo y me preguntó si deseaba acompañarla para ir de compras a la ciudad. Explicó que la primera fiesta de cumpleaños de su sobrino se celebraría el sábado y que necesitaba conseguir algunos regalos. Pensó que tal vez podríamos hacer algunas compras navideñas al mismo tiempo, si yo estaba dispuesta. La verdad es que debería haberlo rechazado. Mi fecha límite se acerca. Cada hora se vuelve más siniestro. De cualquier manera, no habría estado escribiendo hoy. Ésa es mi justificación para tomar un tren temprano para llegar a Brooklyn en Manhattan. Además no he comprado nada para Navidad. Ni un solo artículo. No puedo esperar hasta que uno de mis sobrinos aporte algunos niños a mi familia. Soy fantástico encontrando regalos para bebés, niños pequeños, niños y adolescentes. Los adolescentes son los más fáciles. Quieren dinero. Luego se hacen mayores y esperan que algo se abra nuevamente. Sería divertido si dar regalos no fuera un enigma. No puedo comprar botellas de whisky o cajas de cerveza para cada día festivo. ¿Qué les compran a los hombres de veintitantos? ¿Un suéter? Quizás Brooklyn tenga alguna idea.

Me bajo del tren y camino por un pasillo lúgubre. Me encanta la estación Grand Central. Es uno de mis lugares favoritos en la tierra. Quizás sea porque recuerdo la primera vez que vine aquí con mi padre cuando tenía ocho años. Hay algo mágico en este lugar. Se siente como si el mundo entero chocara cuando llegas al centro. Quizás porque por aquí ha pasado el mundo entero, o alguna parte de él. He viajado mucho en mi vida. Me encanta Londres, París, Hong Kong, Tokio, Seúl, Los Ángeles y Chicago. No hay ciudad en el mundo que se compare con la ciudad de Nueva York. Quizás mis raíces americanas me hagan parcial. No me parece. Nueva York no se parece a ningún otro lugar del planeta. En el momento en que pongo un pie en la ciudad, puedo sentir su pulso. Tararea. No me refiero al sonido de los taxis que pasan y de los peatones corriendo. Nueva York tiene un latido. Miro hacia el techo de la gran estación con el mismo asombro que cuando tenía ocho años.

"¿Buscando algo?"

"No." Me giro y le ofrezco a Brooklyn una sonrisa.

"Es impresionante".

"Estaba pensando en algo mágico".

"Tú eres el escritor de fantasía", responde ella.

Miro hacia arriba.

"¿Ves algo inspirador?" ella pregunta.

"Tienes razón", le digo.

"¿Sí?"

Me río y vuelvo mi mirada hacia ella. Nunca pensé en escribir un libro ambientado en la ciudad de Nueva York. ¿Por qué no?

“Oh, veo que las ruedas giran”, comenta Brooklyn.

"Me acabas de dar una idea", le digo.

"¿Hice?"

Brooklyn me ha dado un montón de ideas durante el último mes que podrían etiquetarse como fantasía. Resulta que este es el primero que podría inspirar un libro.

"¿Carretero?"

"Sería un escenario interesante, ¿no?" Miro hacia arriba una vez más. “¿Y si fuera un portal?”

Brooklyn se ríe. "Yo había leído ese." “¿Lo harías?”

"Me gustaría. Leería todo lo que escribieras”.

"¿Es eso así?"

"Es." Sonrío y acepto el cumplido en silencio. "¿Entonces?" Empiezo. "¿Compras?"

“De compras”, coincide. "Pero no antes del café".

"Nunca digo que no al café".

"Bien. Espero que puedas ayudarme hoy”.

"¿A mí?"

“Sí, Jeremey mencionó que siempre compras los mejores regalos. Él y Phillip me dijeron que tus regalos eran los mejores cada año en Navidad cuando eran niños. Soy terrible con los regalos”, explica Brooklyn.

"Estoy seguro de que eso no es cierto".

"No. Es. ¡No tengo idea de qué comprarle a un niño de un año!

“¿Qué le compraste a Josie cuando cumplió un año?” Pregunto.

“No lo hice. Mi madre hacía todas las compras”.

“Ah. La trama se complica —digo. "Entonces, me invitaste a comprar para ti".

"Es una ventaja".

"¿Un bono?"

"Sí. Me encanta la ciudad en Navidad”.

Comprensible. Las luces navideñas, las decoraciones y el bullicio añadido son encantadores. "¿Cómo es exactamente una ventaja mi experiencia de compra?" Podría estar equivocado. Hace frío afuera, pero creo que Brooklyn se está sonrojando.

“Creo que es algo que deberías compartir. La ciudad en esta época del año”, me dice. "Con alguien que cree en la magia".

Un hormigueo recorre mi espalda ante sus palabras. O tal vez sea la forma en que me mira. Sé que no puedo creer que veo lo que siento reflejado en mí. Nueva York no está a la altura de Brooklyn Brady. Ella define encantador. Busco una manera de recuperarme. Rápidamente. "¿Esperas que toda mi experiencia te ayude a descubrir dónde se esconden los elfos?"

Brooklyn sonríe. "Tal vez. Tal vez si te sientas en el regazo de Papá Noel, él te lo dirá”.

"Creo que es posible que tengas más posibilidades de sacarle esa información al Sr. C".

"¿Quieres hacer una apuesta?"

Me río. No se me ocurre nada que prefiera hacer que pasar un día en Brooklyn. No. No se me ocurre nadie con quien preferiría pasar el día, todos los días, que Brooklyn. La idea podría derribarme si no estuviera clavado en el lugar. Nunca me ha caído un rayo. He leído innumerables pasajes que describen un momento de realización emocional como un rayo. Supongo que para la mayoría de la gente esto podría parecer un estallido repentino de energía caliente. ¿A mí? Siento lo mismo que cuando me caí de la bicicleta en sexto grado. Aturdido. Jadeante. Inmóvil. Es como si hubiera golpeado el suelo con una fuerza tremenda. Todo el aire se ha escapado de mis pulmones. Temo no volver a respirar libremente nunca más. No es la descripción más romántica del amor. ¿Quién dijo que el amor siempre vino con el romance?

"¿Carretero? Oye, si no quieres sentarte en el regazo de Santa, no te obligaré”.

Respira, Carter. “¿Qué estamos apostando?” logro preguntar.

"Bueno, quienquiera que reciba los productos de los elfos de parte de Santa, compra la cena".

“¿Y si Santa nos rechaza a los dos?”

"Oh, él cantará". Finalmente me río. Al menos estoy respirando de nuevo. Por el momento. ¿Qué hago ahora? Una cosa que sé es que una vez que el amor se da a conocer, es casi imposible desterrarlo. Eso no significa que ella alguna vez tenga que saberlo. “Vamos a tomar ese café. Necesito un poco de cafeína antes de que embosquemos a Santa”.

Brooklyn se ríe y rodea el mío con su brazo. Ella no va a hacer la vida fácil. Concéntrate en Papá Noel.

***

"Creo que me has estado ocultando algo", dice Brooklyn. "¿A mí?"

"Sí. Tú."

Esto debería ser bueno.

“Lo descubrí”, me dice.

“¿Mis habilidades para comprar regalos?”

"Y tu capacidad para coaccionar a Santa", añade.

"¿Eso crees?"

"Sí. También explica todos estos reinos fantásticos que creas”.

"UH Huh."

"Eres un elfo".

Me río. Literalmente.

"Seguir. Niégalo”, me desafía Brooklyn.

"No creo que la mayoría de los elfos sean talla catorce".

"No creo que el tamaño tenga nada que ver con la condición de elfo".

“¿Elfo?”

"¿Cómo lo llamas?"

Eso es todo. Necesito encontrar un lugar para sentarme antes de orinarme en los pantalones.

"¿Por qué te ríes?" —me pregunta Brooklyn.

"Creo que deberías ser tú quien escriba novelas de fantasía".

"¿Estás diciendo que no eres un elfo?"

“¿Importaría si lo negara?” Pregunto.

"No."

Me río más fuerte. “¿Podemos por favor encontrar un lugar para comer?” Y orinar.

"Como ganaste la apuesta, tú eliges".

"No me importa mientras haya un baño".

"¿McDonald's?"

Con mucho gusto elegiría McDonald's. "Si deseas una Cajita Feliz, estoy de acuerdo con eso".

Brooklyn me golpea el brazo. "No te invitaré a McDonald's para cenar".

"No tienes que invitarme a cenar en absoluto".

"No. Una apuesta es una apuesta. Encontraste a los elfos”. Probablemente debería decirle que me

enteré de la visita de los elfos a Macy's en línea. Me gusta mantenerla adivinando.

"¿Te gusta la comida del Medio Oriente?"

"Me gusta la comida. ¿Me has visto?"

A Brooklyn no le hace gracia. "Solo responde la pregunta, Carter".

"Sí."

“¿Te opondrías a cruzar el río saltando?”

“¿A Brooklyn?”

“Es donde vivo”, me recuerda.

"Si tienes algún lugar al que te gustaría ir, estoy dispuesto".

"Tengo un lugar al que me gustaría llevarte", dice. "Tal vez podríamos dejar nuestras maletas en mi apartamento primero".

"Claro", estoy de acuerdo. Brooklyn está satisfecho con mi respuesta. No estoy seguro de tener la fuerza para negarle nada. Eso me preocupa. La verdad es que me preocupa mucho. Me preocuparé más tarde.

***

“¿Pensé que habías dicho que tu casa era pequeña?”

"Es."

"No para esta zona". En silencio me pregunto cómo puede Brooklyn permitirse este apartamento. Ella hace un trabajo fantástico. Un apartamento de un dormitorio con chimenea en Brooklyn Heights no puede ser barato. Resulta que no tengo por qué preguntarme. Brooklyn supone mi pregunta tácita.

"Mis padres sustitutos son dueños del edificio", explica.

Hay una historia aquí.

“Mi mejor amiga de la universidad”, explica. “Sus padres son dueños. Creo que les gusta tener a alguien que conocen en el edificio. Pago menos de la mitad del alquiler habitual”.

"Es fabuloso." Es.

"Gracias. Me gustaría que fuera… bueno, más como mi hogar. No sabía si estaría aquí por mucho tiempo, así que no he hecho mucho para que sea… bueno, hogareño”.

Las paredes son un poco escasas, pero la decoración de Brooklyn es elegante y de buen gusto. No es ni moderno ni tradicional: contemporáneo. Creo que así es como describiría el escenario. También es cómodo. Los pocos cuadros que tiene en las paredes son carteles de campaña. También noto algunos cuadros enmarcados en la repisa de la chimenea. El azul parece ser su color preferido. Supongo que pasó algún tiempo en Ikea. "Creo que es genial", le digo.

"Gracias. No quiero apresurarte a cenar. Podríamos tomar una copa aquí primero”.

“¿Después de usar el baño?”

"¡Ay dios mío! ¡Por supuesto! Debes estar muriendo”.

“O ahogarse”.

“Está justo ahí”, me dice Brooklyn. "¿Entonces? ¿Un trago primero? "Claro", respondo.

Lo último que debo hacer es consumir bebidas alcohólicas. Ya son las cuatro. Una copa aquí, una pareja en el restaurante y estoy seguro de que aterrizaré en el sofá de Brooklyn. No necesito escuchar su argumento. Ella me recordará que pasó la noche en mi casa. No tengo ninguna razón tangible para rechazar la oferta. Y sé que ella me sugerirá que pase la noche. Era difícil tener a Brooklyn en la habitación de al lado cuando me sentía atraída por ella. ¿Enamorado de ella? Podría esconderme en este baño por el resto del tiempo. Ahí está: la verdad. Me he caído de bruces por Brooklyn Brady. El amor sin salida es mi mayor talento. Nunca aprendo. Nunca. ¡Bam! Me caigo. ¡Auge! Me rompo. Un par de respiraciones profundas, un chorrito de agua en la cara y es hora de enfrentar la música mejor conocida como Brooklyn.

Hay pocas cosas en la vida más difíciles o dolorosas que ocultar tus emociones a una persona que amas. No poseo competencia en el área del disfraz. Mi madre diría que llevo mi corazón en la manga. No puedo permitirme el lujo de hacer eso ahora... no con Brooklyn. He recorrido este camino antes: me enamoré de un amigo. Estaba tan seguro como podía estar de que ella me amaba. Ella hizo. Ella no intentó negarlo. Supongo que la mayoría de la gente lo consideraría un regalo. Ella me amaba. Ella no me quería como amante. Ella nunca negó que se sentía atraída por mí. Ella nunca perdió el tiempo afirmando que no se preguntaba qué podríamos tener juntos. Ella quería más. Todo lo que hay en la vida. Normal. Eso es lo que ella quiso decir. Lo supe entonces. He pasado veinte años deseando nunca haberle confesado mis sentimientos. Una vez que lo hice, no hubo vuelta atrás. Cualquiera que diga que puedes seguir siendo amigo de alguien después de haber dicho las palabras “Estoy enamorado de ti” no puede probármelo ni a mí ni a mí. O intentan algo o finalmente se dejan ir el uno al otro. A menos, por supuesto, que consigas desenamorarte. Eso no suele suceder cuando hay alguien en tu vida a diario.

Seguimos siendo amigos durante algunos años. No tan lentamente nos distanciamos. Las llamadas telefónicas diarias, las cenas semanales y las excursiones de fin de semana dieron paso a viajes ocasionales al cine o a reunirse con amigos en común. Un día todo se evaporó. No amarla. Tenerla en mi vida. Fue demasiado para los dos. Encontró un novio. Empecé a salir con una mujer que conocí en una conferencia. Todo cambió. No sé cuando pasó. No puedo señalar una conversación, un momento o un evento. No sé la fecha de la última vez que hablamos. Se deslizó hacia el “más” que buscaba. La dejé irse sin ningún comentario ni súplica. La peor parte es que lo sabía; en cierto nivel, sabía que nunca estaríamos juntos sin importar la profundidad de lo que sintiéramos. La conoci. No puedo afirmar que conozco Brooklyn también. Puedo evitar admitir ante nadie lo que Brooklyn significa para mí. No puedo negármelo a mí mismo. La única salida es a través de. Sufrimiento silencioso hasta que, con suerte, algún día, me recupere y siga adelante. No cometer errores. No soy un mártir. Ni siquiera cerca. No es Brooklyn lo que necesito proteger. Soy yo. Un último respiro profundo y es hora de salir de la seguridad de mi capullo momentáneo. “Es un estilo antiguo”, me dice mientras me entrega un vaso. “No soy un gran barman. Esta es la bebida preferida de mi hermana. Es una especie de requisito previo para

visitarme”.

Acepto la bebida con una sonrisa. “Me estabas hablando de esta fiesta de cumpleaños…”

“Oh, lo estaba, ¿no? ¿Es terrible?

"No sé. ¿Qué es?"

"Fiestas de un año", dice Brooklyn. "Como si cualquiera recordara su primer cumpleaños".

"No creo que la fiesta sea para el bebé".

"¿Ver? Eso es lo que dije."

Me río entre dientes.

"Quiero decir, es lindo", admite Brooklyn. “Ni siquiera quiero adivinar lo que gastó mi hermana en la primera fiesta de cumpleaños de Josie. Globos y serpentinas. Gorros de fiesta. Comida preparada.” Brooklyn pone los ojos en blanco. "Y este extravagante pastel de Elmo que Josie destruyó con sus manos".

“Es un rito de iniciación”, digo. "Una milla."

"Supongo, pero ¿en beneficio de quién?"

Buena pregunta. "Todo el mundo", le digo. "Te escucho. Tuve el mismo pensamiento con Jeremy. No me malinterpretes, me encantó pasar tiempo con él desde el momento en que nació. Hubo mucha fanfarria cada año durante años. Me sentí un poco mal cuando le llegó el turno a Phillip”.

"¿Por qué?"

"Hubo fanfarria, pero menos".

"Es gracioso que digas eso".

"¿Por qué?"

“Le pregunté a mi hermana sobre la fiesta de mi sobrino y ella se mostró muy natural al respecto”.

"Segundo hijo. Sigue siendo un hito. Es simplemente un hito que todos ya han experimentado”.

"Eso es un poco deprimente".

Me río. "¿No fuiste tú quien dijo que nadie recuerda su primer cumpleaños?"

"Sí, pero lo haremos".

Tomo un sorbo de mi bebida y miro a Brooklyn tamborilear sus dedos en su rodilla. "No haré eso".

"¿Qué es eso?" Pregunto.

“Cuando tenga hijos, no haré eso. Me comprometo con la igualdad en la fiesta de cumpleaños”.

Mi corazón cae en picado. Otro recordatorio de la distancia entre nosotros. Renuncié a cualquier idea que tuviera sobre formar una familia cuando Andrea y yo rompimos. Habíamos discutido la posibilidad. Criar hijos con Andrea no habría sido fácil, pero no tengo ninguna duda de que lo habríamos logrado. Si hubiéramos dado el salto, estoy seguro de que todavía estaríamos juntos. A mis cuarenta y seis años no veo bebés en mi futuro. Brooklyn tiene treinta años. Tiene mucho tiempo. “La igualdad es buena”, estoy de acuerdo.

"Ahora que lo pienso, mi hermana ha hecho algunos comentarios acerca de que yo soy el favorito". "No poco comun."

"¿Por qué? ¿Crees que Jan es el favorito de tu mamá?

"Ella es."

"Difícilmente", no está de acuerdo Brooklyn. “Jan te dirá que soy el favorito. Es un debate que dura toda la vida”.

"Me cuesta creer que tu mamá tuviera favoritos".

"Veo que ella ya te conquistó".

"Tu familia es genial".

"Pasa un par de vacaciones más con nosotros y vuelve a contarme esa teoría", bromeo.

“Invítame y lo haré”.

Momento perfecto para tomar la bebida en mi mano.

"¿Quieres otro?" pregunta Brooklyn.

¿Ya terminé este? Miro en mi vaso. Casi. "¿Por qué no?" ¿Qué estás haciendo Carter?

***

Demasiado para salir a cenar. Tres tragos después, Brooklyn está llamando para ordenar. "¿Estás seguro de que te parece bien cenar aquí?"

"Positivo."

“Quería sacarte. Has hecho mucho por mí”, dice.

"No he hecho nada".

“Oh, no, en absoluto. Me diste trabajo. Me cocinaste la cena y me hospedaste en tu casa. Me llevaste a un hermoso restaurante junto al agua. Me invitaste al Día de Acción de Gracias. ¿Qué hice? Te arrastré a la ciudad para ayudarme”.

Dejo la bebida en mi mano sobre la mesa y tomo la mano de Brooklyn. “No necesito que hagas nada por mí. Me gusta pasar tiempo contigo. No necesito nada”.

Los ojos de Brooklyn se cerraron por un momento. "No quiero que pienses que me estoy aprovechando de ti".

"No."

"Quería hacer algo bueno por ti".

“Brooklyn, detente. Por favor. Los amigos no necesitan venganza”.

"Lo sé pero-"

"Sin peros. ¿Bueno? Estaría perfectamente feliz con una hamburguesa de McDonald's y un batido”.

"Bueno, puedo hacerlo mejor que eso".

"No importa." No es así. Ella me mira y mi corazón se aloja en mi garganta. Ella se dará cuenta de mí si no tengo cuidado.

"Al menos déjame compensarte con el desayuno mañana".

"¿Desayuno?" "Ambos sabemos que la bebida que tienes en la mano no será la última".

Es un hecho.

“Iré contigo a la estación mañana. Podemos parar a desayunar por el camino”, sugiere.

“¿Dejarás de preocuparte si estoy de acuerdo?” “Por ahora”, admite.

"Está bien. Entonces puedes llevarme a desayunar”.

Brooklyn agarra mi vaso y el de ella. "¡De abajo hacia arriba, entonces!"

Siempre y cuando lo de abajo hacia arriba no conduzca a lo de arriba hacia abajo.

***

Fingí cansancio para obligar a Brooklyn a ir a la cama. Debería estar dormido después del desfile de bebidas clandestinas mezcladas de Brooklyn. Parece que no puedo calmar mi mente ni ninguna otra parte de mi anatomía. Hablamos hasta pasada la medianoche. Brooklyn me dijo que está considerando el periodismo televisivo. Tiene algunos amigos en el negocio. Creo que sería fantástica. Se lo dije. Ella está indecisa. Yo se porque. Brooklyn es preciosa. Esa no es una opinión parcial. Cualquiera tendría que estar ciego para no fijarse en Brooklyn. Observé a toneladas de hombres y mujeres mirar en su dirección mientras íbamos de compras. Quiere ser periodista, no reportera. Le dije que podía estar frente a la cámara y seguir siendo una periodista seria. Le ofrecí al menos una docena de ejemplos. Hoy en día, es probable que su trabajo llegue a mucha más gente frente a la cámara. Eso pareció animarla a la idea.

Brooklyn no es en absoluto engreída, ni en cuanto a su apariencia ni a su inteligencia. Y ella es tan inteligente como hermosa. Recibió su licenciatura en Columbia y una maestría en la Universidad de Nueva York. Pero la gente no puede ver el intelecto o la educación cuando una persona pasa. Es consciente de que los demás la ven atractiva. Creo que hay momentos que la incomodan. Teme que lo que la gente puede ver en el exterior eclipse a la mujer que existe debajo. No puedo decir que me identifique. No soy una mujer que haya pasado mucho tiempo recibiendo elogios de mujeres u hombres por mis atributos físicos. La gente me llama divertido, amable, sensible, talentoso... alguien que posee un brillo "interior". Supongo que eso debe ser un elogio. A menudo me siento como una justificación para encontrarme digno. Ali es un poco

atractivo. También me gustaría poder afirmar que me siento cómodo con el hecho de que las personas inicialmente gravitan hacia Ali cuando estamos juntos, al menos aquellos que buscan cualquier tipo de conexión sexual o romántica. He terminado con sus rechazos o sobras más veces de las que puedo contar. Lo que quiero decir es que no sé cómo es ser Brooklyn o Ali. No necesito que Brooklyn me explique sus preocupaciones sobre estar frente a una cámara. Son obvios. También es evidente que teme que expresar esas preocupaciones pueda hacerla parecer vanidosa. Imposible. Uno de los atributos más atractivos de Brooklyn es su humildad, y encuentro atractivo casi todo lo relacionado con Brooklyn Brady.

Cada vez es más obvio que exiliar mis emociones hacia ella es un esfuerzo inútil. Me está volviendo loco pensar en ella durmiendo a unos metros de distancia. Jugué en mi teléfono, intenté leer, intenté imaginar los capítulos finales de mi libro; nada es capaz de distraerme de mis pensamientos sobre Brooklyn. Sería simple si la fantasía sexual plagara mi mente. Sé cómo aliviar eso. También sé que las inclinaciones lujuriosas se desvanecen y pueden ser reemplazadas por un nuevo objeto de interés. ¿Me he imaginado haciendo el amor con Brooklyn? Sí. No a menudo. Las imágenes que frecuentan mis pensamientos son de nosotros cocinando juntos en la cocina, Brooklyn sentada en el regazo de Santa, sosteniendo su mano, abrazándola cerca. Es desgarrador. Debe haber habido una docena de veces esta noche cuando la palabra "amor" apareció en mi cabeza. No estoy en absoluto preparado para esta realidad y estoy decidido a encontrar una manera de mantener la calma.

Dar vueltas y vueltas se ha convertido en mi rutina nocturna. Tal vez cuando Brooklyn termine su trabajo la próxima semana, ella se escabullirá silenciosamente y gradualmente mis sentimientos seguirán sus pasos. Eso es ridículo. Brooklyn no irá a ninguna parte. Ha dejado claro que nuestra amistad significa algo para ella. Significa algo para mí también. Sé que nunca la alejaré. La pregunta es cuándo algo o más probablemente alguien la alejará. Golpeo mi almohada y dejo caer mi cabeza sobre ella. No tiene sentido luchar contra las imágenes que rondan por mi cerebro. Es mejor quedarse dormido pensando en Brooklyn que permanecer despierto hasta la mañana. Cierro los ojos y dejo que mis sentimientos dicten mis sueños. Controla lo que puedas. Eso es lo que me diría mi madre. Deja ir lo que no puedes. Todavía estoy aprendiendo la diferencia. Esta noche no tengo fuerzas para resistirme. Respiro profundamente. ¿Qué podría ser mejor que soñar con Brooklyn?

CAPÍTULO SEIS

10 DE DICIEMBRE

Quince horas. Ese es el tiempo que estuve sentado frente al teclado. Me siento aliviado de haber terminado con esta novela. También estoy borrado, mental, física y emocionalmente. Creo que nunca me había sentido más feliz al hacer clic en enviar un correo electrónico. Nell también puede exhalar. Un plazo más cumplido. Una historia más en la tolva. Me metí en la cama a las cinco de la mañana. Podría jurar que me quedé dormido cuando mi teléfono suena con un mensaje de Nell.

“¿Qué hay a continuación en cubierta?”

¿Habla en serio? Un descanso. Eso es lo que sigue. Necesito unas semanas antes de empezar a pensar en abordar otra novela. Lo pensaré después de las vacaciones. Debería agradecer el

mensaje. Sin él, probablemente me habría quedado dormido. Brooklyn llegará alrededor de las nueve. Eso me da media hora para parecer algo parecido a un humano, una mujer humana. Buena suerte. Me levanto de la cama y me dirijo al baño. Señor ayudame. No estoy seguro de quién me está mirando. Juro que he envejecido unos veinte años en las últimas veinticuatro horas. Se necesitará mucho más que una ducha caliente y una tina de café para remediar este desastre. Ni siquiera creo que medio kilo de maquillaje ayude. Mis ojos parecen como si hubiera pasado una noche épica fumando marihuana y bebiendo whisky. Me río. Probablemente eso es lo que algunas personas piensan que hago después de leer mis libros. La risa provoca un ataque de tos inesperado. Fabuloso. Con suerte, una ducha caliente ayudará. Al menos no apestaré. "Metas realistas, Carter", me digo mientras entro en la ducha. "Toma las pequeñas victorias". ¿Puedo volver a la cama ahora?

***

Abro la puerta a Brooklyn. Ella entra y deja su bolso.

"Te ves terrible."

"Vaya, gracias".

Brooklyn presiona su palma contra mi frente. “¿Por qué no me llamaste y me dijiste que no te sentías bien?”

"Simplemente estoy demasiado cansado".

Observo cómo Brooklyn se quita el abrigo y lo coloca sobre la silla. Cuando se gira para mirarme de nuevo, entrecierra los ojos con preocupación.

“Terminé el libro”. No tengo la oportunidad de continuar. Una tos profunda se apodera de mi pecho.

"Carretero." Brooklyn toma la taza de café en mi mano y la coloca sobre el mostrador. Ella toma mi mano y comienza a sacarme de la cocina.

"Estoy bien", argumento.

"Estás lleno de mierda".

Empiezo a reírme. Ni siquiera puedo divertirme sin toser. "Tienes que volver a la cama", me dice.

"No."

"Entonces deberías recostarte en el sofá".

“Brooklyn…” “No discutas conmigo. No te ves”.

Gimo. Sé que tiene razón. "Tenemos cosas que hacer hoy", digo.

“Oh, no, no lo hacemos. Tengo algunas cosas que hacer. Lo único que estás haciendo es descansar en este sofá”.

“Brooklyn…”

Brooklyn me acomoda en mi sofá y me cubre con una manta. “Carter, lo digo en serio. Tienes fiebre."

"Suenas como mi madre".

"¿Sí? Bueno, resulta que sé la contraseña de tu teléfono. No me obligues a llamarla.

Me río entre ataques de tos. Estoy seguro de que Brooklyn lo haría. “Me quitaste el café”.

"Sí, lo hice. No es necesario que permanezcas despierto”.

"Pero-"

"De ninguna manera", dice Brooklyn. "¿Qué tal un poco de té de menta?"

"¿Té de menta?"

Brooklyn levanta las cejas.

"¿Es eso una cosa?" Pregunto.

Finalmente, ella se ríe. “Es una cosa. Tengo un par de bolsitas de té en mi bolso”.

Su bolso es tan grande que no me sorprendería que tuviera una tetera y una estufa para calentarlo allí. "¿Qué tal un Old Fashioned?"

“¿Qué tal un medicamento para la tos y el resfriado?” ella responde.

"Sabes, usaron whisky durante años para tratar la tos".

"UH Huh. Y también meten a los enfermos en sanatorios”.

“Eso es alegre. No tengo tisis”.

"¿Vas a cooperar o no?" ella pregunta.

“No es de extrañar que le agradaras tanto a mi mamá. Tú también eres mandona”.

"Lindo." Brooklyn comienza a irse.

"¿Adónde vas?"

"Para prepararte un poco de té y buscarte alguna medicina".

"Brooklyn, no tienes que—" Ella ya está en su misión. Este día no está saliendo como lo planeé.
***

Hay algo en mi pelo. Lo golpeé. Malditas moscas. Debí dejar una ventana abierta. ¿Eso es reírse? Abro un ojo.

"Hola", dice Brooklyn.

“¿Brooklyn?” "¿Cómo te sientes?"

Estoy intentando armar un rompecabezas. ¿Estoy soñando? ¿Brooklyn está realmente aquí? ¿Por qué está Brooklyn aquí?

"Lamento haberte despertado", dice.

Poco a poco, la mañana vuelve a mí. “¿Cuándo me quedé dormido? Oh Dios. Lo siento mucho." Me siento rápidamente y mi cabeza comienza a dar vueltas.

"Tómatelo con calma", me dice Brooklyn. “No necesitas arrepentirte. Necesitas descansar."

"¿Qué hora es?"

"Son un poco más de las dos".

"¿Qué? ¿Por qué no me despertaste?

“Porque necesitas dormir, Carter. Tenía trabajo que hacer”.

“Íbamos a pasar por mi…”

“Lo logré. Me tomé algunas libertades”, confiesa. “Tomé algunas decisiones sobre sus suscripciones. Siempre puedes reintegrarlos si quieres”.

"¿Terminaste?"

"Hice."

Empiezo a levantarme.

"¿Qué estás haciendo?"

"Si terminaste, debería acompañarte".

“¿Querías que me fuera?”

Suena herida. "No." No quiero que ella se vaya.

“Entonces relájate y vuelve a recostarte. ¿Tienes ganas de comer algo?

Asiento con la cabeza.

"Bueno. ¿Sopa?"

Asiento de nuevo. Odio admitirlo, pero un simple movimiento de cabeza hace que me palpite la cabeza. "No tienes que—"

“Solo cállate”, me dice. "¿Tienes sopa o necesito salir?"

"Hay algo en la despensa".

"Bueno."

"Brooklyn, yo..." Ella me sonríe. "Puedo soportar la sopa, Carter".

Cierro mis ojos. No tengo energía para discutir. "Gracias."

"De nada."

***“

Lo sé. Lo lamento."

Me despierto con la voz de Brooklyn en la cocina. Afuera está oscuro. No puedo creer que ella todavía esté aquí.

“Te lo compensaré”, dice Brooklyn. "Drew, sabes que eso no es cierto".

¿Quién es Drew? No es de mi incumbencia. ¿Pero quién es Drew? Me esfuerzo por escuchar.

"Cena el viernes, ¿de acuerdo?" Brooklyn se ríe. "Sí, te haré panqueques el sábado".

Supongo que eso responde algunas cosas sobre Drew.

"Te llamaré mañana cuando llegue a casa".

Escucho los pasos de Brooklyn acercándose y me obligo a sentarme.

"Oh, no. ¿Te desperté? ella pregunta.

"No. Lo siento si arruiné tus planes”. Probablemente no debería haber dicho eso. No estoy seguro de por qué lo dije.

“No arruinaste nada”, me asegura Brooklyn. "Es sólo una cita para cenar".

Asiento con la cabeza. Claramente, es más que una simple cita para cenar. No tengo derecho a sentir celos. En absoluto. Eso no impide que la decisión de Brooklyn aterrice como un puñetazo en el estómago. “No puedo creer que todavía estés aquí. Podrías haberme despertado, ¿sabes?

"Lo sé. No quería despertarte. ¿Cómo te sientes?"

“Mejor, creo. ¿Qué hora es?"

"Son las seis".

"¿Seis? Jesús. No puedo creer que haya dormido tanto”.

"Lo necesitabas".

"Supongo que sí. Aunque me siento fatal. Perdiste un día aquí”.

“No, no lo hice. Trabajé en mi currículum mientras dormías. Es una necesidad que se debió desde hace mucho tiempo”.

Supongo que eso es algo. "Brooklyn, si quieres irte..."

“En realidad, no tengo la costumbre de invitarme a mí mismo, pero esperaba que me dejaras quedarme aquí. De nuevo."

“No es necesario que preguntes. Deberías saber eso."

"Me sentiría mejor si me quedara".

"Estoy bien. “

“Sí, sé que estás bien. Hazme reír."

Asiento de nuevo. "¿Tienes hambre?" ella pregunta.

"Podría comer. ¿Qué tal si preparo algo y podemos ver una película? Yo sugiero.

“Cien por ciento de descuento para una película. ¿Por qué no voy corriendo a buscar algo para cenar?

Gimo. Excelente. Brooklyn se ha convertido en mi mamá. Justo lo que ella necesita. Estoy seguro de que está encantada de hacer de niñera cuando podría tener una cita para cenar y desayunar con ese tal Drew. "¿Carretero?"

"Me siento horrible."

"Sé que lo haces, por eso no quiero que hagas nada".

"No. Me siento fatal con tus planes”.

"No."

"No necesitas cuidar de mí". Seré el primero en admitir que cuando no me siento bien, mis emociones se apoderan de mí. Puedo sentir las lágrimas brotar de mis ojos. Me duele el pecho y no es por toser.

No sé qué veo cuando Brooklyn me mira. Por un segundo, creo que ella también está a punto de llorar. Ella pone su mano sobre la mía. "¿No es eso lo que hacen los amigos?" ella pregunta. “Tú harías lo mismo por mí”.

Sí, lo es, y sí, lo haría. El problema es que yo me preocupo por Brooklyn de manera diferente a como ella se preocupa por mí. ¿Qué puedo decir? “Lo siento. Sólo estoy celoso porque desearía que quisieras hacerme panqueques por la mañana”. Sin duda, Brooklyn me haría panqueques. También he tenido citas para cenar y desayunar con Brooklyn. Ese no es el problema. Mi problema es saber qué compartirá Brooklyn con Drew después de la cena y antes de los panqueques. Esta es la razón por la que seguir siendo amigo de una persona de la que te has enamorado es casi imposible, si esperas evitar el desamor. No voy a compartir nada de eso con Brooklyn.

“Yo lo haría por ti”, respondo.

"Para que conste, Carter, estoy aquí porque quiero estarlo, no por ningún otro motivo".

Le sonrío. “¿Qué tal si nos comprometemos? Ordenaré algo para que me lo entreguen. Eliges una película”.

"Trato."

"Gracias", digo.

"¿Para?"

“Quedarse”.

Brooklyn aprieta mi mano. "Iré a buscar tu teléfono a la cocina".

Me siento aliviado cuando ella se aleja. Necesito recuperar el aliento. Esta será la segunda vez que Brooklyn y yo nos acostamos y nos despertamos en la misma casa. Mis pensamientos regresan a Drew. No es el mísmo. Cierro los ojos y trato de respirar. “Consíguelo, Carter. Necesitas unirte”.

***

12 DE DICIEMBRE

"Parece que te sientes mejor", observa Ali.

"No me has visto en una semana".

“No, pero te escuché por teléfono. Además, ayer me encontré con Brooklyn”.

“¿Estabas en Nueva York?”

"No. Brooklyn estaba en New Haven. Estaba en casa de Jack. Brooklyn salía de Jack's cuando llegué allí.

"Oh."

"¿Oh? ¿Qué te pasa, Carter? "Nada. Supongo que todavía estoy cansado.

"Sí claro. ¿Lo que da?"

"Nada. ¿Vamos a poner el árbol o no?

"¿Qué demonios?" pregunta Ali. Mierda. "Lo lamento."

"¿Qué está sucediendo? Esta vez no hay tonterías”, exige Ali.

"No es nada. En realidad. ¿Cómo estuvo Brooklyn?

"Bien. ¿Por qué no me preguntas qué es lo que realmente quieres preguntarme?

"No sé de qué estás hablando".

"Mierda. Quieres saber si Brooklyn estaba con alguien”.

"No es asunto mío."

"No, supongo que no, pero tal vez debería serlo".

"¿Qué significa eso?" Yo muerdo.

“Exactamente lo que dije. Estás enamorado de ella”.

"No soy-"

"Sí. Eres. Te conozco. Está escrito por toda la cara."

Excelente.

"¿Por qué no le cuentas tu secreto?" pregunta Ali.

"Según usted, no es un gran secreto."

"No para mí. No soy Brooklyn”.

“Brooklyn y yo somos amigos. Eso es todo."

"UH Huh."

"Si no me equivoco, se la llevaron".

“¿Te refieres a Drew?”

Mi cabeza se pone firme.

"Ella te habló de Drew, ¿eh?"

"No. La escuché hablar por teléfono cuando estuvo aquí el otro día”. Yo explico.

"Y asumiste que estaban juntos".

"No fue exactamente un rompecabezas, Ali".

"No son excluyentes". "Como dije, no es asunto mío".

"Como dije, tal vez deberías convertirlo en tu asunto".

"No te vuelvas loco, Ali".

"Lo que sea. Es tu vida." “¿Por qué estás presionando esto?” Quiero saber.

"Creo que es posible que te estés perdiendo algunas cosas, eso es todo", responde Ali.

"¿Como?"

"No sé. No recuerdo la última vez que una amiga se quedó a cuidarme cuando tuve gripe”.

"Simplemente funcionó de esa manera", le digo. “Brooklyn es así. Ella es generosa y dulce”.

"Si ella es. No recuerdo que ella se quedara en casa de Jack cuando él estuvo enfermo, y han sido amigos durante seis años. ¿Y Carter? ¿Cuándo fue la última vez que invitaste a alguien además de mí a unas vacaciones familiares?

"Es solo-"

“Resultó de esa manera. Lo sé. Sigues diciéndote eso. Te conozco desde hace mucho tiempo. Te he visto enamorada antes. Conozco las señales”.

"Mira, Brooklyn y yo estamos en momentos de la vida totalmente diferentes".

"Pero tú la amas".

Joder. "Sí. ¿Eres feliz ahora?"

"¿Por qué no le dices cómo te sientes?"

No quiero tener esta conversación. Amo a Ali, pero hoy está presionando su suerte.

"Ella no es Deb", dice Ali.

Las palabras de Ali son un cuchillo en mi espalda. No, Brooklyn no es Deb. Me enamoré de Deb Michaelson en mi primer año en la universidad. Ella era mi único amor verdadero, mi único gran amor. Caí rápido y caí fuerte. Ella también era una de mis amigas más cercanas. Esperé cuatro años para decirle lo que sentía. Ella ya lo sabía. Todos lo sabían. Es el corazón en la manga. Ella dijo que me amaba. Creo que ella lo hizo. Pero su mundo no fue construido para una relación

conmigo. Había trazado su futuro en octavo grado, algo que no tuvo reparos en compartir. Una relación conmigo no encajaba en su mundo ideal, incluso si ella me amaba, incluso si me deseaba. Ali cree que nunca la superé. Siempre la amaré. Ya no estoy enamorado de ella. Pero Ali está en el camino correcto. Deb y yo compartíamos una amistad que apreciaba. Perdí esa amistad cuando tomé la decisión de profesar mis sentimientos. No quiero hacer eso con Brooklyn.

"Ella tampoco es Rachel", me dice Ali.

"No. Ella no lo es", estoy de acuerdo. No veo que Brooklyn se mude a París en el corto plazo. "No soy yo quien compara Brooklyn con personas de mi pasado".

"¿No? ¿Está usted seguro de eso?"

"Alí, por favor. No estoy comparando a Brooklyn con nadie". No soy. No hay comparación que hacer.

"¿Qué estás haciendo?" Me pregunta Ali.

"Ali, he pasado por este camino varias veces, ¿de acuerdo? Brooklyn no estará en mi vida todos los días, ni siquiera todas las semanas, ahora que dejó de trabajar conmigo".

"Ella todavía es parte de tu vida".

"Ella es una amiga, Ali. Lo que siento por ella no cambia el contexto de nuestra relación. Estoy tratando de dejarlo ir. No puedo hacer eso si me dices que aguante".

Ali respira profundamente y lo contiene por un minuto. Ella exhala dramáticamente. "Bueno."

"¿Bueno?"

"Lo dejaré pasar", promete Ali. "¿Solo hazme un favor?" "¿Qué podría ser eso?"

"Asegúrate de querer dejarlo ir".

No hace falta que comente. "Levantemos este árbol y tomemos una copa".

Ali asiente. "Todavía tengo un poco de ese bourbon que Tim trajo para el Día de Acción de Gracias", le digo, con la esperanza de cambiar el tono de nuestra conversación.

"¿Por qué no lo bebo?" Alí responde.

Bien. Ella está lista para seguir adelante. "Me gustaría terminar con el taburete y subir las escaleras del sótano antes de empezar a beber".

"Pensamiento inteligente", dice Ali. "No tienes a Brooklyn aquí para cuidar de ti cuando te caes de culo".

Bien, tal vez ella no esté totalmente lista para dejarlo pasar. "No. Te tengo."

"¿A quién tengo?"

Me río. "Dios nos ayude a ambos".

***

13 DE DICIEMBRE

Medicina para el resfriado y whisky. Debería saber que no puedo darme un capricho cuando todavía estoy curando los restos de la gripe. Ali intentó convencerme de ir a algún lugar hoy para mi cumpleaños. Le dije que todavía sentía los efectos de cualquier porquería desagradable que me afectó a principios de semana. Es cierto. Lo soy, junto con un toque de gripe irlandesa. Ella sabe que no debe presionarme sobre las celebraciones de cumpleaños. No le doy mucha importancia a mi cumpleaños. Es solo otro día. Supongo que parte de eso se debe a que perdí a mi padre el día antes de cumplir cuarenta años. Teníamos planeada una gran fiesta. Sé que es completamente irracional, pero no puedo evitar sentirme supersticioso. Me gusta que mi cumpleaños transcurra sin incidentes. Ali me dejó una tarjeta en la encimera de la cocina. Es una típica tarjeta humorística sobre el hecho de que soy mayor, aunque sólo sea por dos meses. Tengo que reconocérselo a mi mejor amiga, ella siempre ha sido una excelente donadora de regalos. Este año mi tarjeta incluye dos entradas para un partido de los Boston Bruins, una reserva en un elegante hotel del centro y la promesa de cenar. Tenemos un acuerdo tácito. Los regalos de cumpleaños siempre son una excusa para planificar una escapada. Vemos un concierto, un evento deportivo o visitamos un lugar en el que ninguno de los dos ha estado nunca. El tiempo juntos es el mejor regalo.

Me alegro de no haber aceptado ningún viaje hoy. Es triste, frío, lluvioso, ventoso y completamente aburrido. Es un día perfecto para ver películas, comer comida chatarra, recibir pizza a domicilio y quedarme en pijama. Lo creas o no, ese constituye un plan de cumpleaños perfecto para mí. Justo cuando estoy a punto de recostarme en mi sofá, alguien llama a mi puerta. Estoy tentado a ignorarlo. Probablemente sea una entrega. Pedí muchos regalos de Navidad online. Un segundo golpe me dice que lo que sea que haya allí podría ser valioso. Lo último que espero ver cuando abro la puerta es "¿Brooklyn?"

"No tengo la costumbre de presentarme sin avisar", dice.

"¿Qué estás haciendo aquí?" Estoy tan desprevenido que me olvido de invitarla a pasar bajo la lluvia.

"¿Puedo entrar?"

"¿Qué? Oh, mierda. Por supuesto." Cierro la puerta cuando ella entra. "¿Qué estás haciendo aquí?"

"Es tu cumpleaños."

¿Se acordó de mi cumpleaños?

“¿O me equivoqué?” ella pregunta.

"No. Es. No puedo creer que hayas recordado eso”. Tomo su abrigo y lo cuelgo en el armario de la esquina.

"Soy buena con las citas", responde ella. Mete la mano en su enorme bolso y me entrega un regalo.

"¿Qué es esto?"

"Pensé que acabábamos de hablar del hecho de que es tu cumpleaños".

“No necesitabas conseguirme nada. ¿Pensé que tenías planes para este fin de semana?

Brooklyn parece confundida.

Mierda. "No estaba escuchando a escondidas", digo. "No intencionalmente. El otro día te oí mencionar tus planes por teléfono.

Brooklyn asiente pero no intenta explicar ni comentar. "Le pregunté a Ali si tenías algún plan para tu cumpleaños". "¿En realidad?"

“Mmm. Cuando me encontré con ella en casa de Jack.

"Eh."

“Dijo que normalmente no haces planes para tu cumpleaños. Pensé en arriesgarme a que estuvieras en casa. Estoy sin palabras.

"En el peor de los casos, viajaría de regreso a casa de mi hermana y pasaría el día con ella". Brooklyn mira la caja en mis manos. "¿Vas a abrirlo?"

"Oh." Ambos nos sentamos en el sofá y yo levanto con cuidado las costuras del papel de regalo. La miro antes de abrir la sencilla caja de cartón.

"Lo prometo, nada saltará".

Finjo ser escéptico y abro la tapa lentamente. Brooklyn. Empiezo a reír.

“Podemos compartir maní”, dice.

Sacudo la cabeza. Brooklyn es creativa. Mi regalo incluye un DVD de Charlie Brown's Christmas, Twizzlers, palomitas de maíz y cacao gourmet, y una variedad de tragos de whisky junto con una botella pequeña de Bailey's. Todo está envuelto en una camiseta vintage de Carter-Mondale.

"¿Bien? ¿Crees que podrías compartir tus maníes esta tarde? pregunta Brooklyn.

Si antes no estaba enamorado de Brooklyn Brady, ahora lo estoy. No hay manera de que mis ojos puedan ocultar mi corazón. Lo sé. Puedo sentirlo. "Me encanta", le digo. "Creo que eres la primera persona que ha logrado encontrar maní adecuado para compartir conmigo".

“Podría haber traído algunos bocadillos más. Ya sabes, para mí”. Mete la mano en su bolso y saca una bolsa tamaño king de Peanut M & Ms.

"Veo que cubrimos todas las bases".

"Lo intento."

"Entonces, ¿realmente quieres pasar un sábado por la tarde viendo una caricatura y comiendo comida chatarra conmigo?" pregunto.

La mirada de Brooklyn sostiene la mía. Siento que algo cambia entre nosotros. Es un poco como estar al borde del océano, la forma en que el suelo sólido debajo de ti es arrastrado por un

momento por las ondas de una ola que retrocede.

“Si quieres pasar unas horas conmigo en tu cumpleaños”, responde.

Respondo con un beso en su mejilla. "Gracias."

"Feliz cumpleaños, Carter".

Ahora mismo es... un feliz cumpleaños.

***

Las relaciones y el amor no son temas que buscaría explorar con Brooklyn. Es una librepensadora, abierta y curiosa. No estoy seguro de cómo las observaciones sobre Charlie Brown y Peppermint Patty, Linus y Lucy llevaron a una discusión sobre nuestros pensamientos sobre el amor y su lugar en la vida. Una cosa es segura; Brooklyn Brady está decidido a sacarme de mi zona de confort.

"¿Nunca has estado enamorado?" Pregunto.

"No sé. Eso no es cierto. Creo que tengo. No pensé en pasar el resto de mi vida con ella. ¿Es eso extraño?

¿Cómo respondo a esa pregunta? "No. No creo que sea extraño”.

"No digas que es porque soy joven".

"No iba a decir eso", le digo.

"Oh." "Aunque creo que el momento oportuno tiene mucho que ver con las relaciones: si ocurren y cuánto duran".

"¿Te refieres a la madurez?"

"No. Me refiero al momento. He conocido a algunas personas que ponen un cronómetro para el amor”.

“¿Un cronómetro?” “Sí, ya sabes, como si pudieras configurar el cronómetro de tu microondas para preparar un pastel. Cuando suena, listo. El cronómetro de la vida”.

"¿Hay un cronómetro de vida?" pregunta Brooklyn.

"Para algunas personas. A los veintidós obtienen un título. A los veinticinco se comprometen. A los veintiséis años se casan. A los treinta años han ahorrado lo suficiente para una casa. A los treinta y dos años forman su familia. A los treinta y cuatro añaden otro niño: el cronómetro de la vida”.

"Eso suena horrible".

Me río. "Mmm."

"¿Me estás diciendo que no crees que eso suena aburrido y espantoso?"

“Tal vez no sea terrible, pero creo que es un poco vacío y poco confiable, si lo que quieres es amor. Si lo que quieres es encontrar a alguien que marque todas esas casillas anuales, está bien.

En mi experiencia, el amor no llega cuando lo dices o cuando lo deseas. Simplemente aparece. Y muchas veces aparece en el peor momento posible. Eso es todo."

“Supongo que nunca pensé en eso”, confiesa Brooklyn. "No he sentido eso".

“¿Qué podría ser eso?”

"Una inclinación a pasar cada día con alguien o a planificarlo", explica.

Mi única respuesta es un asentimiento.

"Así es", supone.

Asiento de nuevo. Mas de una vez. "Seguro. La parte del sentimiento. Nunca he sido bueno en la parte de planificación”.

“¿Andrea?” ella pregunta.

Lanzo un profundo suspiro. "No. Andrea es la persona que llegó en un momento en el que yo estaba dispuesto a hacer concesiones”.

“¿Cuál fue el compromiso?”

“Verdadero amor por la comodidad. Funcionó por un tiempo”.

"¿Qué pasó?"

"No fue suficiente, al menos no para mí".

Ahora es el turno de Brooklyn de asentir.

Es hora de cambiar la conversación. "¿Qué opinas de las películas antiguas?"

"¿Te refieres a películas de los ochenta?"

La sonrisa traviesa de Brooklyn me dice que me está tomando el pelo. "Más bien en los años cincuenta", digo.

"¿Te refieres a East of Eden, o estabas pensando en algo más sobre la idea de Godzilla?"

"Estaba a punto de sugerir Navidad blanca", le digo.

“Ah. Un clásico navideño. Siempre estoy dispuesto a ver un musical. Bing Crosby es una ventaja”. No debería sorprenderme la respuesta de Brooklyn. Le encanta la historia de todo tipo. Lo he aprendido durante el último mes. Le encantan los programas de televisión antiguos (mayores que yo) y es tan probable que escuche música de big band como éxitos contemporáneos. ¿Por qué las películas deberían ser diferentes? Me encantan las películas antiguas. Pasé más tardes de domingo de las que podía contar viéndolas con mi Nana. Hay pocas cosas que disfruto más que pasar una tarde fría bebiendo una taza de chocolate caliente debajo de una manta calentita con una película de los años cuarenta o cincuenta en la televisión.

"¿Estás seguro de que tienes tiempo?" Le pregunto.

"No tengo ningún lugar donde estar hasta las ocho".

Ocho. Me pregunto cuáles son sus planes para esta noche. No tengo que esperar mucho para obtener la respuesta. “Mi hermana y su esposo tienen una fiesta navideña. Prometí que cuidaría niños”.

La sensación de alivio que siento es completamente inapropiada. Salto del sofá. "¿Cacao?"

“¿Otra taza de cacao?” Brooklyn pregunta en broma.

"Brooklyn", empiezo seriamente. "Hay tres cosas en la vida de las que nunca se puede consumir en exceso: whisky, cacao y..."

"¿Sexo?"

“¿Quieres decir con otras personas?” Bromeo.

Un aullido de risa surge desde Brooklyn.

Me encojo de hombros.

"Eres demasiado, Carter", dice. “¿Cuál es el tercero?”

"Risa."

"Bueno, supongo que puedo agradecerte por mantenerme abastecido con los tres".

Su respuesta es cálida y sentida. “Feliz de hacer mi parte”, le digo. No es el primer momento en el que me doy cuenta de que haría cualquier cosa para ver sonreír a Brooklyn Brady. No le diré eso.

“Y lo haces bien”, dice con cariño.

De alguna manera, no creo que pueda ocultar mis sentimientos detrás del whisky, el cacao, el humor y las películas antiguas para siempre. Sólo hay una solución: dar un paso atrás. Hoy no. Llámalo mi regalo de cumpleaños para mí. Hoy voy a disfrutar cada momento con Brooklyn. "Hoy no", murmuro. Hoy no.

***

21 de diciembre

“Vamos, Carter. Lo pasarás bien”.

Las fiestas navideñas de Dixon no son mi idea de un "buen momento". Por supuesto, el alcohol fluye libremente y la comida siempre es buena. Ali también está siempre al acecho de una novia. Dixon es un imán lésbico. No estoy bromeando. El ochenta por ciento de sus amigas son lesbianas. ¿Y se pregunta por qué no puede conseguir una cita? La muerte del bar lésbico ha resucitado en el salón de Jack Dixon. Es un hecho. Creo que parte de esto se debe a su enamoramiento por Ali. Quizás soy demasiado duro con Dixon. Apesta estar enamorado de una persona que no te ama. No como tú quieres que lo hagan. Eso me hace pensar; Tal vez si Dixon y yo combináramos nuestros talentos, el mío para enamorarme de mujeres heterosexuales (lo he hecho varias veces) y el suyo para enamorarme de lesbianas, tal vez ambos encontraríamos nuestra pareja. O no.

"No lo sé, Ali."

"¿Por qué no? No estás trabajando en una fecha límite. No estás trabajando en absoluto".

Casi lamento no tener una fecha límite. Me vendría bien una excusa para escapar del fiasco del Festivus Anual de Dixon. Este año no estoy de humor para celebrar. Yo tampoco estoy deprimido. Paso por un período que llamo "tiempo funk" cada vez que termino un libro. Hay una sensación de alivio y un subidón emocional cuando envío mi manuscrito, seguido de una zambullida rápida y furiosa. Lo mismo sucede después del lanzamiento de un libro. Si rechazo esta invitación, Ali asumirá que es por Brooklyn. Que no es. No he visto Brooklyn desde mi cumpleaños. Hemos tenido varias conversaciones telefónicas largas y enviamos mensajes de texto varias veces al día. Agradezco un poco de distancia. Odié verla irse el fin de semana pasado. Me llenó de una sensación de pérdida y temor. Me encanta pasar tiempo con Brooklyn. Saber que está pasando tiempo con otra mujer disfrutando del whisky, el chocolate, la risa y el sexo plaga mis pensamientos. Peor aún, la extraño. Esta es la primera semana que paso sin ver Brooklyn en más de un mes. Patético. Tal vez un poco de distancia durante las vacaciones me ayude a recuperar mi perspectiva, si no mi corazón. Con un poco de suerte, mi funk de escritor y mi blues de Brooklyn pasarán al mismo tiempo.

"Está bien, iré", le digo a Ali.

"Bien. Te divertirás. Nunca quieres ir y siempre te lo pasas bien cuando llegas".

La observación de Ali no es del todo exacta ni del todo falsa. Siempre he podido sacar lo mejor de las situaciones. Eso a menudo crea la ilusión de que estoy disfrutando. No me importa asistir a las reuniones de Dixon. Tiene amigos interesantes y extrovertidos. Yo nunca lo negaría. Dixon siempre ha sido amable conmigo. Siempre me siento un poco fuera de lugar en sus fiestas. Su amistad con Ali difiere de la que Ali y yo compartimos. Sé que Ali no está interesada románticamente en él, pero confieso que me he preguntado varias veces si debería considerar intentarlo con Jack Dixon. Sé que ella nunca hará eso. Entiendo. Le gusta fingir que lo único que quiere es una mujer sexy con quien llevarse a la cama. Ali es un romántico de corazón. Quiere una relación, alguien con quien volver a casa por la noche. Y ella siempre ha esperado tener una familia. Lo entiendo. Involucrarse con Dixon sería el compromiso definitivo. Ali nunca haría eso, ni a ella misma ni a Jack.

Los ojos de Ali brillan con picardía. "Por curiosidad-"

Sé a dónde va esto. "¿Has hablado con Brooklyn últimamente?" pregunta Ali.

"Esta mañana, ¿por qué?"

"Me estaba preguntando."

"Mm-hm." "Ella podría hacer una aparición en Jack's", ofrece Ali.

¿Es demasiado tarde para cambiar de opinión? Hago caso omiso de la observación de Ali. "Ella no me ha mencionado nada al respecto. Creo que tiene otros planes".

"Bueno, lo sabrías mejor que yo".

Uno. Dos. Tres. No estrangules a tu mejor amigo, Carter. Sé que Ali tiene buenas intenciones. Se

le ha metido en la cabeza que hay alguna esperanza de que Brooklyn y yo nos “conectemos”. De hecho, ella usó esas palabras el otro día. “Parece que tienes muchas fiestas de pijamas improvisadas con la Sra. Brady. Ustedes dos podrían ligarse una de estas noches. No quiero “ligarme” con Brooklyn. Ese sería el desastre definitivo. Los amigos con beneficios solo funcionan cuando enamorarse de dicho amigo no forma parte de la ecuación. No gracias. "No empieces, Ali", le advierto.

"¿A mí? Carter, nunca intentaría empezar algo que ambos sabemos que eres demasiado cobarde para terminar.

Ali no es más que decidido. "Tal vez puedas encontrar algo para empezar y terminar en Dixon's este año".

“Si Santa recibe mi carta a tiempo”, responde seriamente.

Sabes, creo que ella escribió esa carta. "Espero que ya lo hayas enviado por correo".

"Hice. El miércoles pasado."

Me río. "Yo lo creo."

***

23 de diciembre

"¡Me alegra que hayas decidido tener Festivus con el resto de nosotros!"

Por más aburrido que sea el saludo de Dixon, no puedo evitar reírme. "No me lo perdería". Principalmente porque Ali no me dejó, pero dejo esa parte fuera.

Dixon levanta la botella de Jameson que traje. "Y gracias por esto".

“Es lo que traigo”.

"Y es por eso que estás invitado".

Me río de nuevo. “Aprecio la honestidad”.

"Para eso están los amigos, o tal vez sea el alcohol".

"¿Hay una diferencia?"

Dixon está a punto de responder cuando lo alejan. "Lo siento-"

"Tú eres el Maestro de Ceremonias", le llamo.

"¡En efecto!"

"Y se fue", dice una voz detrás de mí.

Me giro y encuentro un par de alegres ojos color avellana sonriéndome. Brooklyn se inclina y me da un beso en la mejilla. "Feliz Navidad, Carter".

"No pensé que estarías aquí", le digo. "Pensé que te dirigías a New Haven mañana". “Cambio de planes de última hora”.

"Brooklyn, ahí estás".

Mis ojos se dirigen a una morena alta. Éste debe ser Drew. Debe medir cerca de seis pies de altura. Apuesto a que juega baloncesto. O tal vez sea una hermana Osmond perdida hace mucho tiempo. No creo haber visto dientes tan blancos en nadie más. Me las arreglo para sonreírle y evito expresar mis pensamientos. Nada sería más lamentable que extender mi mano y saludarla con la más tonta de las observaciones: "tú debes ser Drew".

"Oh. Drew, este es…" "Tú debes ser Carter".

No estoy seguro si quiero gritar, vomitar, correr o darle un puñetazo en la cara. Sonrío y lo soporto. "Ése sería yo."

"Brooklyn me ha hablado mucho de ti", dice Drew.

¿Ella ha? Divertido. Ella no ha dicho nada sobre ti. Paso a mi humor. "Iré a…"

"Basta", dice Brooklyn.

"Todo ha sido bueno", me dice Drew.

No puedo decir si Drew es sincera o si está goteando tanta sinceridad que no es sincera. Odio eso. ¿Donde está Ali? ¿O Dixon? ¿Nadie puede salvarme?

"Los padres de Drew están teniendo una reunión", explica Brooklyn. "Viven en Fairfield".

El primer pensamiento que me viene a la cabeza es que Brooklyn conoció a los padres de Drew. No es de mi incumbencia. Me lo sacudo. Dixon vive en Madison, a medio camino entre mi casa y la de la hermana de Brooklyn. Fairfield está a un paso de nosotros dos. Mis pensamientos se centran en cómo Brooklyn conoció a Drew. ¿Es ella una amiga de la familia?

"¿Carretero?"

La voz de Brooklyn me devuelve al presente. "Lo siento. Supongo que estoy un poco cansado".

"No te vas a enfermar otra vez, ¿verdad?" pregunta Brooklyn.

Quizás debería decir que sí. "No."

Drew se inclina más cerca de Brooklyn. "Probablemente deberíamos salir a la carretera".

La sonrisa forzada de Brooklyn me dice que se siente incómoda con el afecto de Drew. Me pregunto si eso es por mi culpa. Probablemente sea porque estoy actuando incómodo. Necesito remediar eso. "Fue un placer conocerte", digo. Aburrido. Dios, eso fue tonto.

"Tú también, Carter", dice Drew.

"¿Por qué no coges el coche?" Brooklyn le sugiere a Drew.

Drew la mira, luego a mí y asiente. "Estoy seguro de que nos volveremos a ver tarde o temprano", dice Drew.

Dios, espero que no. "Estoy seguro de que." No es mi intención, pero suelto un suspiro de alivio cuando Drew se aleja.

"Carretero-"

"Espero que tengas una gran Navidad", digo.

Los ojos de Brooklyn buscan los míos. Me inquieta... y me marea un poco. Saber que Brooklyn estaba saliendo con alguien era difícil. Verlo de cerca es casi insoportable.

"Sí. Tú también", responde Brooklyn. Ella comienza a alejarse.

Mierda. "Tengo algo para ti", le digo.

Brooklyn se da vuelta.

"Está en el garaje de Dixon". Es comprensible que Brooklyn esté desconcertado.

"Mencionó que iba a verte el día después de Navidad. No pensé que estarías aquí esta noche". Abro la puerta que va de la cocina de Dixon al garaje. El presente de Brooklyn está en la mesa de trabajo. Se lo entrego. "Es pesado."

"¿Qué es esto?"

"Ábrelo", le digo. Brooklyn lo vuelve a colocar en la mesa de trabajo y no pierde el tiempo arrancando el papel de la caja. Cuando llega al interior, se queda en silencio.

"Te vi mirando uno cuando estábamos de compras", le explico.

"Carretero-"

"Todo escritor necesita una máquina de escribir antigua". Yo creo que esto es cierto. Tengo varias máquinas de escribir antiguas. A menudo me siento a la una cuando tengo un bloqueo de escritura. "Hay algo en el clic de las teclas y la tinta en la página", le digo.

Brooklyn me abraza. "Es demasiado."

"No es tan inventivo como el regalo de cumpleaños que me diste".

"Es asombroso."

Me aclaro la garganta. "Me alegro de que te guste."

"Me encanta. Me alegro que me lo hayas regalado. No sería lo mismo aceptarlo de Jack". Ella coloca un dulce beso en mis labios. No es romántico, exactamente. Tampoco es casto. "Gracias."

"Probablemente deberías irte". Alcanzo el botón que abre la puerta del garaje de Dixon. Se me ocurre que para ser un lugar que me gusta evitar, paso mucho tiempo en esta casa. Ali siempre me obliga a ayudar a Dixon a arreglar algo. Me río entre dientes ante la idea.

"¿Te importaría compartir lo que es gracioso?" pregunta Brooklyn.

"Estaba pensando que paso demasiadas horas en el garaje de Dixon".

"Siento una historia que no me has contado".

"Más de uno", le digo mientras se abre la puerta del garaje. Le entrego el regalo. "Feliz Navidad, Brooklyn". Miro hacia el camino de entrada y veo a Drew caminando hacia nosotros. "Será

mejor que te vayas”.

Brooklyn duda. “Te llamaré”, promete. "Feliz Navidad, Carter".

Observo cómo llega hasta Drew. Brooklyn me mira. Apenas puedo ver su sonrisa. Mi corazón da un vuelco. Respiro profundamente. El aire frío me quema los pulmones. Adecuado. Al menos sé que hay whisky esperándome en la casa. Observo cómo la puerta del garaje se cierra. No estoy seguro de que el whisky sea suficiente para calentarme esta vez. "Feliz Navidad, Brooklyn", digo antes de regresar al interior de la casa. "Al menos uno de nosotros estará caliente esta noche".

CAPÍTULO SIETE

6 de enero

No debería haberme sorprendido cuando Brooklyn me llamó para sugerir que nos reuniéramos para cenar. Dijo que estaba cansada de hablar por mensajes de texto. Brooklyn pasó el día cuidando niños. Supongo que sintió que la velada requería una conversación adulta. Lo admito, se me pasó por la cabeza la idea de que tal vez preferiría llamar a Drew. Yo no hice esa sugerencia. En cambio, sugerí un pub británico local para cenar. Es un poco egoísta. Me encanta pasear por Main Street durante las vacaciones. También me encanta una pinta de Smithwicks y un plato de salchichas con puré. Con clase, lo sé. También sé que a Brooklyn le encantará el lugar. Un poco de música en vivo, unas cuantas pintas y el ambiente del pub pueden ayudar a mantener mis sentimientos bajo control. También debe evitar cualquier sugerencia de romance.

"Me encanta este lugar", dice Brooklyn.

"Yo también."

"Te encanta la cerveza", supone Brooklyn.

"Sí."

"Siempre pensé que eras más una chica de whisky".

"Soy. A menos que la cerveza sea irlandesa, roja y de barril”.

Brooklyn levanta su copa. "Es mucho mejor de barril", coincide. "Lo más cerca que estarás de Irlanda".

“¿Es ese tu lugar favorito para viajar?” pregunta Brooklyn.

"No sé si así es como lo explicaría", respondo. "Visitar Irlanda nunca es como viajar".

"¿Cómo es eso?" "Es más como volver a casa".

“En tu ADN”, dice.

"Supongo que sí. Sigo pensando que algún día pasaré un año allí y escribiré mi novela épica”.

"¿Por qué no lo haces?"

Buena pregunta. "Oh, no lo sé". Seguro lo haré. Como diría Ali, soy una mierda de gallina.

"Lo entiendo. Suena fantástico hasta que tienes que retomar tu vida y saltar a través de un océano".

"Algo así", estoy de acuerdo.

"Supongo que ese es mi problema. No saltar a través de un océano, cambiar mi carrera nuevamente".

"¿Sigues pensando en el periodismo televisivo?"

"Más bien la gente sigue empujándome en esa dirección".

"Sabes, si no te gusta, siempre puedes seguir adelante".

"¿Es como si Irlanda dejara de sentirse como en casa y siempre pudieras tomar un vuelo de regreso aquí?" pregunta Brooklyn.

"Touché".

"Entiendo", dice Brooklyn. "Dar un salto no es fácil".

Para ser un escritor, no siempre soy el mejor leyendo entre líneas. Se necesitaría un nivel de densidad sin precedentes para pasar por alto las implicaciones subyacentes de la declaración de Brooklyn. O tal vez me gustaría creer que hay algún propósito apenas disimulado en su observación. Intento apartar mi mirada de la de ella. Carece de sentido. Un peso desciende sobre mi pecho: el peso de la verdad. Puedo huir de Brooklyn, evitar verla, racionalizar y justificar cada interacción que tenemos. No puedo esconderme de mi verdad, no importa cuánto desearía poder hacerlo. "No", estoy de acuerdo. "No lo es". Agradezco cuando se acerca nuestra camarera.

"¿Cualquier postre?" ella pregunta.

"Nunca rechazo nada dulce", dice Brooklyn sin apartar la mirada de mí.

Mi boca se seca. "Supongo que vamos a comer postre", le digo a nuestra camarera.

"Te traeré un menú", nos dice la camarera. Estoy seguro de que la oigo reír cuando se aleja.

"¿Estás bien?" pregunta Brooklyn. "Te ves un poco sonrojado".

Ella está disfrutando esto. Levanto mi copa. "Es la cerveza". Ella sabe que estoy mintiendo. Ella me libera del apuro. Dios ayúdame. No sé cuánta determinación me queda. Espero poder mantener la calma durante el postre y luego podré correr a esconderme. Por ahora me concentraré en mi cerveza.

***

Ali suele decir que soy un presa fácil. Yo puedo ser. También soy terrible fingiendo. La mayoría de la gente lo encontraría ilógico. ¿Cómo puede una persona que crea narrativas ficticias ser lamentablemente inepta a la hora de fingir? No son la misma habilidad. Y si soy honesto, creo que una de las razones por las que amo escribir es la capacidad de evitar mi realidad. Crear reinos mágicos donde suceden las aventuras más inverosímiles, incluso el amor, es una maravillosa forma de escapismo. Desafortunadamente, mi ineptitud para escapar de la vida real

me está pisando los talones. No existe ninguna regla, escrita o no escrita, que imponga invitar a alguien a su casa a tomar una copa por la noche. A menos que la canción Baby It's ColdOutside sea tu modelo. Si tuviera un romance con Brooklyn, podría agregar esa canción a la lista de reproducción de la noche. No estoy teniendo un romance con Brooklyn. Sin la música, la escena en mi sala de estar podría pasar como la versión lésbica de una película de Hallmark. Encendí la chimenea, serví whisky en dos vasos y encendí el árbol de Navidad. Quizás necesite servirme más alcohol si uno de nosotros no inicia una conversación pronto. Brooklyn está bebiendo su whisky y mirando el fuego. Tengo curiosidad por saber dónde han viajado sus pensamientos.

"Eres un romántico", dice.

"¿Es eso lo que piensas?"

"Eres." Ella me mira y sonríe. "Crees en el amor verdadero". La estudio por un momento. “No estoy seguro de que todos definan el amor verdadero de la misma manera. Pero sí, lo hago”.

"Lo sé."

“Creo en el amor verdadero por los demás”, le digo.

"¿Otra gente? ¿Quién podría ser? "Otro. Como si no fuera yo”.

Un millón de emociones se reflejan en los rasgos de Brooklyn. Veo confusión, preocupación y dolor escritos en sus ojos. Es su suspiro el que me cuenta una historia inesperada. Ella siente decepción.

"¿Por qué dirías eso?" pregunta Brooklyn.

“Experiencia”, respondo. “Creo en Érase una vez”, admito. "Es la parte de felices para siempre lo que me deja escéptico".

"Alguien te lastimó".

"Sí. A mí."

"¿Qué quieres decir?"

¿Cómo le explico esto a Brooklyn? ¿Me han lastimado? Todos hemos sufrido al menos un corazón roto: amor perdido, amor no correspondido o confianza fuera de lugar. Tengo talento para enamorarme de mujeres que no están emocionalmente disponibles, no están dispuestas a correr riesgos o simplemente no me aman. Esa ha sido la historia de mi vida. Quizás en algún lugar profundo esté mi mecanismo de protección. Una parte de mí siempre sabe que mi historia terminará antes de que tenga la oportunidad de comenzar. He escrito el capítulo uno. He leído el capítulo dos. Alguna vez pude haber llegado al tercer capítulo de una historia. El amor y las relaciones nunca han encajado en mi vida. Es la razón por la que he permanecido soltero los últimos ocho años. He tenido relaciones. He compartido mi casa y mi cama con una pareja que fue cariñosa y atenta. Pero no estaba enamorado. Podría haberme quedado y quizás debería haberme quedado. ¿Cómo podría quedarme con alguien cuando mi corazón siempre estaba inquieto? Yo dije adiós. Fue lo correcto para mí y lo mejor para Andrea. He salido. He tenido algunas aventuras de una noche y algún amante ocasional de corta duración. Pensé que podría haber encontrado el amor por un breve momento. Tomó un vuelo de ida a un trabajo en París.

Me entretuve mudándome a Francia. Se mudó a alguien nuevo antes de que yo pudiera reservar un vuelo. No. El amor no está escrito en mis tarjetas. Acepto que. Brooklyn no es la excepción. Ella es la regla.

"Carretero. ¿Por qué no para ti? Honestamente, no puedes creer eso".

“Yo sí lo creo. ¿Qué pasa contigo? ¿Crees en el amor verdadero?"

"Supongo que eso depende de tu definición".

"¿Ver? Es como dije, no todos lo definen de la misma manera”, le digo.

"¿Cómo lo defines? ¿Amor verdadero?"

“Creo que la gente confunde amor y relaciones”, respondo.

"¿Cómo es eso?"

“Puedes enamorarte de alguien y nunca tener una relación. Y puedes tener una relación con una persona y nunca enamorarte de ella”.

"Supongo. ¿Por qué no querrías tener una relación cuando te enamoras de alguien?

“Eso presupone que el objeto de tu afecto corresponde a tus sentimientos y que el futuro que desea te incluye a ti”.

Brooklyn considera mis palabras. “Nunca sentí el deseo de estar con alguien todos los días. No todos...

La detengo antes de que pueda terminar su pensamiento. "Entonces, ¿por qué te resulta difícil entender lo que estoy diciendo?"

"Porque."

"¿Porque?"

Brooklyn parece estar luchando con algo. "Carter, yo... no sé qué decir".

"No creo que necesites decir nada".

“Pero lo hago”, no está de acuerdo Brooklyn.

"No necesitas preocuparte por mi vida amorosa". Le sonrío. "Estoy bien con mi vida". "No quiero que estés bien".

Entrecierro mi mirada hacia ella.

"No. Quiero decir, quiero que seas feliz”.

"¿Quién dice que soy infeliz?" "No soy bueno en esto", me dice Brooklyn.

“No sé qué es esto”, respondo.

"Nunca he extrañado a alguien como te extraño a ti".

No es lo que esperaba que dijera. La miro fijamente.

"Por favor di algo."

Para ser alguien que divaga, me quedo sin palabras. ¿Ella me extraña? ¿Brooklyn me extraña?

“Carter, por favor di algo. Cualquier cosa."

"Yo también te extraño." La extraño mucho más de lo que quiero admitir.

"No me gusta cómo se siente", dice Brooklyn. "Casi tanto como odio ver dolor en tus ojos".

"Brooklyn".

"No. Sólo escúchame por un minuto. Lo vi antes de Navidad. Vi la mirada en tus ojos cuando me escuchaste hablando por teléfono con Drew. Lo vi cuando nos encontramos contigo en la fiesta de Jack.

Mierda. “Brooklyn, somos amigos. Tienes todo el derecho a pasar tiempo con quien quieras”.

"Lo sé." Brooklyn mira hacia el techo. “¿Pero por qué lo hice?”

¿Que se supone que debo decir? "Tal vez porque te gusta".

"Sí. Me gusta Drew”, dice Brooklyn. "Pero ella no eres tú, Carter".

Es bueno que esté sentado porque esta conversación tiene la capacidad de hacerme perder el equilibrio. Literalmente. Me gustaría poner fin a esta línea de pensamiento. Aparentemente, Brooklyn puede sentir eso.

"¿Por qué no quieres hablar de esto?" ella pregunta.

Porque duele. Me duele amarte. Ya no quiero amarte. No quiero extrañarte. No quiero tener esperanzas. No quiero imaginar. No quiero volver a caer en ese agujero. Es demasiado profundo. Está demasiado oscuro y demasiado "solitario". El mundo se escapa de mis labios sin mi permiso.

"¿Qué?" ella pregunta.

Mis ojos se encuentran con los de ella. “Sólo hay una cosa peor que perder a alguien a quien amas”, le digo.

“¿Qué podría ser peor?”

“Estar solo en el amor. Estar solo en el amor”, le explico. "Es el peor dolor imaginable". Es. “Es un vacío que no se puede llenar con recuerdos. Es una caverna tallada por la esperanza que conduce a la desesperanza. Es el infierno. Si tuviera que escribir una visión del infierno, sería esa”.

"Oh, Carter."

"Es la verdad, Brooklyn".

"Y crees que estás destinado a caer por el agujero".

"Digamos que he pasado mi parte del tiempo saliendo de esto". "No amo a Drew", dice Brooklyn. “Disfruto estar con ella”.

Asiento con la cabeza.

“No la extraño. Te extraño. Echo de menos estar contigo. Extraño tu presencia. Extraño tu sonrisa. Extraño la forma en que me haces sentir segura y asustada al mismo tiempo”.

Es demasiado. Demasiado. "Brooklyn". “Ojalá hubiera dejado esa fiesta contigo”, me dice.

Mi corazón late en mi pecho.

“Sé lo que quiero ver en tus ojos”, continúa. “Sé lo que siento. Tengo que saber la verdad. ¿Me amas, Carter?

No quiero mirarla. No puedo mentirle a Brooklyn. Quiero mentir. Quiero negar mis sentimientos. No quiero ponerlos en un estante o en una caja para examinarlos más tarde. Quiero desterrar mis emociones. Lo último que quiero hacer es mirar a Brooklyn a los ojos y decirle la verdad. Me molesta que me haya pedido que me revele a ella. ¿Por qué debería? Pero la miro. Sus ojos brillan con lágrimas no derramadas y me duele el pecho con mi respuesta. Destrozaría mi corazón y mi vida un millón de veces para alejarla del dolor que he conocido. "Te amo."

“¿Pero no estás enamorado de mí? ¿O es que no quieres amarme?

Mis ojos se cierran lentamente. Estoy perdiendo la determinación. El amor no es una elección. Nunca es una elección. Si así fuera, nunca sufriríamos corazones rotos. Yo lo sé también. "No importa lo que quiero".

"A mi me importa."

"No pedí enamorarme de ti". Esa es la verdad. "He tratado de dejarlo a un lado desde el momento en que entré a ese café para encontrarme contigo".

Los labios de Brooklyn se curvan ligeramente.

“No creo mucho en el amor a primera vista. Pero creo que hay un conocimiento que ocurre inmediatamente. Algo hace clic y sabes que la persona que estás mirando debe estar en tu vida. No se puede decir de qué manera ni cuánto tiempo se quedarán. No importa. Simplemente lo sabes. No se trata de lo que yo quiero o de lo que tú quieres, de lo que cualquiera quiere. Lo que queremos se basa en nuestras decisiones. Lo que sentimos simplemente es”.

“No es de extrañar que seas escritor. A veces no sé qué quiero almorzar”, me dice.

La confesión de Brooklyn me hace reír. "Creo que eso es normal".

"Tal vez. Lo que quiero decir es... bueno, no sé cuál es mi punto.

Me río. Yo la amo.

"Te amo", me dice Brooklyn. “No sé si he estado enamorado antes. Tal vez. Esto... es como si mi corazón estuviera atado en un millón de nudos. Duele, y de alguna manera, sé que la única manera de que deje de doler tanto es que te ame. Para amarte. Suena lamentable”.

“No, no es así. Suena exacto”. Dejo mi whisky y tomo la mano de Brooklyn. “Sé cómo amarte. No sé cómo estar contigo. Y eso es lo que me asusta, Brooklyn. Te he amado todo este tiempo. Yo no elegí amarte. Tengo que elegir estar contigo”.

“¿Y no quieres eso? ¿Estar conmigo?"

Mis manos tiemblan y mis emociones amenazan con asfixiarme. Por supuesto que quiero estar con ella. "¿Me estás preguntando si quiero hacerte el amor?"

Ella sostiene mi mirada.

"Sí." No tiene sentido evitarlo o negar la verdad. "Quiero tocarte tanto que me está volviendo loco".

Brooklyn sonríe.

"Pero si lo hago, y mañana me miras y me dices..."

"Carretero." Brooklyn levanta una mano hacia mi mejilla. “No sé lo que me depara el día. No estaría aquí si lo único que quisiera fuera sexo”.

"Lo sé."

“Yo también tengo miedo, ¿sabes? Entiendo que no confías en mí”.

"Confío en ti."

Brooklyn aclara su significado. “No confías en que no te lastimaré. Y tal vez algún día lo haga. No sé. Eso me preocupa más que la idea de que puedas lastimarme. Esa es otra manera de saber que esto es real. Por favor, no me presiones. Por favor."

¿Ahuyentarla? Probablemente debería hacerlo. No puedo. Hago una petición sencilla. "Permanecer."

"Carretero-"

"Quédate aquí esta noche. No hay expectativas excepto que estarás aquí por la mañana”.

“¿En la habitación de invitados?” ella me desafía.

"No. Te quiero más cerca”.

“Bueno, eso es algo. ¿Puedo besarte ahora?"

No puedo evitarlo. Me río. "No si te beso primero".

"Entonces date prisa".

Muy bien. Busco los ojos de Brooklyn. Siento que el mío se ilumina con deseo, reconocimiento y esperanza. Ella es hermosa. No necesito exposiciones floridas ni metáforas. Brooklyn es hermosa. Sus ojos bailan con diversión y anticipación. Los suaves iris grises se transforman ante mis ojos en un verde azulado. Mi pulgar pasa por su labio inferior. Se necesitará cada gramo de fuerza que poseo para tomar esto lentamente. Me inclino hacia ella y reclamo sus labios suavemente. Mi cabeza da vueltas. Sus manos rodean mi cuello y me acercan. Nuestro beso es suave. Es curioso y optimista. Me recuerda a ser un niño en un carrusel, dando vueltas y vueltas, colorido y caprichoso, lleno de posibilidades y asombro. De mala gana, me alejo.

Los ojos de Brooklyn me suplican por algo indefinible. "¿Me abrazarás?" ella solicita.

La tomo en mis brazos y me recuesto en el sofá. "Te amo."

"Yo también te amo. ¿Carretero?"

"¿Sí?"

"Quizás no quiera que me dejes ir".

Beso la parte superior de su cabeza.

“Nunca”, dice.

"Empecemos por esta noche", le digo.

Ella se gira para mirarme. "No sólo esta noche", responde ella.

La beso suavemente. Entiendo su significado. Esta noche dará paso a la mañana y ella seguirá aquí. Siempre pensé que encontrar a alguien a quien amar me haría volar. Extraño. Me siento más atado que nunca, arraigado en mi lugar por su presencia. Su cabeza cae sobre mi pecho. Respiro profundamente y la siento viajar a través de mí. Ya hemos pasado el primer capítulo. Mientras cierro los ojos, me pregunto si amar a Brooklyn podría ser la aventura que termine con "felices para siempre". Tal vez.

***

UN MES DESPUÉS

“¿Cómo está Brooklyn?”

"Ocupado."

"¿Cómo estás?'

"No está tan ocupado como Brooklyn".

"¿Solitario?" pregunta Ali.

Mi sonrisa es genuina. "No."

"¿En realidad?"

"Ella está ocupada. Tiene una gran entrevista en una de las cadenas”. "¿Cómo te sientes sobre eso?"

"¿Qué? ¿Brooklyn trabaja como periodista televisivo? Creo que sería genial”.

"Me refiero a que Brooklyn está atrapado en la ciudad la mayor parte de la semana".

Eso no sería un gran cambio. Las últimas semanas he pasado la mitad de mi tiempo en Brooklyn's. "En realidad, probablemente estará viajando mucho si acepta el trabajo". "¿Y estás de acuerdo con eso?" pregunta Ali.

"Si eso es lo que ella quiere hacer".

“¿Qué pasa con lo que quieres?”

“Hace un tiempo aprendí a preocuparme menos por lo que quiero y concentrarme en lo que sé”.

"¿Cual es?"

“Esta es la carrera de Brooklyn, Ali. Ella tiene una vida más allá de nuestra relación. A ella le encanta viajar. Si esto es lo que ella quiere, la apoyo”.

“¿No te molesta? ¿En absoluto?"

"Es dificil. La extraño cuando estamos separados”. No nos hemos separado mucho desde que nos juntamos. No espero tener períodos sin ella. Yo tampoco la detendré nunca. Amar a Brooklyn es lo más fácil que he hecho en mi vida. Continúo aprendiendo cómo hacer que nuestra relación funcione. Lo que sí sé es que retenerla es la vía rápida para dejarla ir. No tengo ninguna intención de perder nuestra relación, no si hay algo que pueda hacer para mantenernos unidos.

"¿No te preocupas por la distancia?" Se pregunta Ali.

"Si ella va a dejarme, me dejará más rápido si la retengo".

"Tal vez deberías casarte con ella".

Resoplé. Sólo somos pareja desde hace un mes. "No creo que Brooklyn esté buscando ese tipo de propuesta".

"¿Qué pasa contigo?"

“Si Brooklyn quiere casarse algún día, estaré encantado de hacerlo. ¿Si no? Eso también está bien”.

"Eso lo resuelve. Ella es una extraterrestre”.

"¿Qué?"

“Brooklyn. Ella es una extraterrestre. Eres un humano de reemplazo”.

"Tienes que dejar de leer ciencia ficción perversa".

"Lindo. ¿En serio me estás diciendo que estás de acuerdo con todo esto?

"No. No soy. Odio cuando ella está lejos. La amo lo suficiente como para apoyarla”.

"Estás azotado".

"¿Qué pasa contigo y la perversión?"

Ali me golpea. Duro. "Apuesto a que tienes muchas perversiones en tu vida".

Habla de imaginación. Ali supone que como Brooklyn es joven, está un poco loca en el dormitorio. No comparto detalles sobre esa parte de nuestra relación con nadie, ni siquiera con Ali. Dejé volar su imaginación. Sé cómo miro a Brooklyn. Sé cómo me mira Brooklyn. Lo siento más de lo que nadie desde fuera puede verlo. Podría decir que hacer el amor es una pequeña parte de nuestro tiempo juntos. Esto sería exacto si la importancia estuviera determinada por una cantidad de minutos u horas. Hacer el amor es parte de la forma en que nos comunicamos. Siempre es apasionado y amoroso. Cuanto más tiempo pasamos juntos, más empiezo a

comprender que desafiarnos unos a otros es parte de lo que nos mantiene unidos. Los desafíos requieren y generan confianza. Si bien nunca compartiré historias de mis aventuras con Brooklyn en el dormitorio, la ducha, la sala o la cocina con mi mejor amigo, no negaré que la aventura es ocasionalmente pervertida. "¿Celoso?"

"Diablos, sí, lo soy".

"Necesitas encontrar a alguien", le digo a mi mejor amigo.

“Tal vez Brooklyn tenga un amigo llamado Manhattan o Harlem. ¡Oh, lo sé, Londres!

"Simplemente te gusta el acento".

Ali mueve las cejas.

"Le preguntaré si tiene alguna amiga lesbiana atractiva con nombres de ciudades".

“Haz que Londres encabece la lista”, pide Ali.

“¿Y crees que vengo de extraterrestres?”

"Si las antenas encajan".

“¿Qué tal si el martini le queda bien?”

“Los martinis son buenos. ¿Podemos hablar de tu pervertida novia mientras los bebemos?

"No."

"¡Oh vamos!"

"Realmente necesitas echar un polvo, Ali".

"¡Lo sé! Y ya no tengo a nadie con quien sufrir conmigo”.

"Lo lamento. He oído que tienen dispositivos terrenales para tu situación”.

Otro golpe. “Dice la mujer que pasó más de un año bajo el mar”.

Me río. Ella nunca me dejará olvidar a mi simpática sirena. "No es mi culpa que nunca hayas aprendido a nadar".

¡Tortazo!

Tal vez pueda encontrarle a Ali algo con forma de autobús de dos pisos para transportarla.

***

Debí haber bebido demasiados martinis. Juro que huelo el perfume de Brooklyn.

"Veo que tenemos un invitado".

Abro un ojo. "Estás aquí. ¿Estás aquí?"

"¿Se siente como si estuviera aquí?"

Oh, sí lo hace. Por favor, que esto no sea un sueño, y si es un sueño, no me despiertes. La mano

de Brooklyn cubre mi pecho derecho. "¿Qué estás haciendo aquí?" Me pregunto.

“¿Eso no es obvio? Te extrañé."

“¿Cómo fue tu entrevista…”

"Detener. Hablando."

Bueno. Un cálido rastro de besos cae en cascada por mi cuello. Jesús. Amo a esta mujer.

"¿Qué fue eso?" pregunta Brooklyn.

¿Dije algo? "Nada."

"¿No?" Brooklyn se recuesta y se quita la blusa. Despacio.

Extiendo la mano para ayudarla y ella me golpea la cabeza con las manos.

"Oh, no. Te deseo."

Juro que algún día podría romperme. Una mirada salvaje brilla en sus ojos. Soy su presa y tiene la intención de devorarme. Lamo mis labios cuando ella comienza a provocar sus pezones frente a mí. Es una deliciosa tortura. Me encanta hacer el amor con Brooklyn. También me encanta someterme a sus demandas. Nunca he sido un amante asertivo. Al principio me preocupé por eso. Brooklyn me tranquilizó. Se siente cómoda con su sexualidad, en todos sus aspectos. Ella expresa sus necesidades y sus deseos y desata los míos. Como ocurre con todo, Brooklyn Brady me saca constantemente de mi zona de confort. Es aterrador y estimulante. No hay nada que no le daré. Ella puede tomarme por completo. Ella puede pedir cualquier cosa. Brooklyn lo sabe y lo utiliza a su favor.

"¿Me extrañaste?" pregunta Brooklyn.

Observo cómo se quita el resto de la ropa y se sube encima de mí. "Siempre te extraño", le digo.

La suave sonrisa de Brooklyn hace poco para ocultar la lujuria que arde en sus ojos. Su mano se desliza entre sus piernas y gimo. Es una protesta vacía. Ella también lo sabe. El placer arruga las pequeñas líneas en las esquinas de sus ojos. Estoy embelesado. Siempre.

Hago mi pedido. "Dejame tocarte."

Los ojos de Brooklyn me inmovilizan. Ella toma mis manos y las coloca sobre sus pechos.

Mis pulgares recorren las puntas de sus pezones erectos. Soy recompensado con un gemido urgente. Puedo sentir el movimiento de su mano mientras sus dedos trabajan para lograr su liberación. Me siento tentado a inclinarme hacia delante y saborear sus pechos. Verla balanceándose sobre mí, con los dientes apretando su labio inferior, envía pequeñas ondas de éxtasis a través de mi núcleo. Mientras se balancea, su mano me roza. Mi necesidad aumenta. Nada me emociona más que la visión frente a mí, sabiendo que soy su causa. Los labios de Brooklyn se abren. Me doy cuenta de que está llegando al precipicio, colgando al borde de la liberación. Aprieto sus pezones suavemente y siento que le tiemblan las piernas.

"Eres tan hermosa", le digo. "Tan hermoso."

Los ojos de Brooklyn se encuentran con los míos. Una lágrima se escapa y corre por su mejilla. Ella me besa justo cuando estalla su orgasmo. La sostengo cerca.

"Te amo", susurra Brooklyn.

Antes de que pueda responder, ella me besa de nuevo. Sin decir palabra, ella elimina todo lo que nos separa. Mis manos acarician su espalda. Sus labios descubren mi carne centímetro a centímetro. El calor de su boca rodeando mi pezón llama la atención sobre cada célula de mi cuerpo. El calor inunda mis venas. Mis manos se enroscan en las ondas de su cabello. Siento una profunda sensación de pérdida cuando su beso llega a mi estómago. Un beso seguido de otro la lleva más abajo. La miro. Agraciado y fuerte. Sensual y decidida. Brooklyn. Ella es todo. Mi corazón canta y mi cuerpo zumba. Ondas de placer fluyen y refluyen sobre mi piel. Su lengua baila suavemente sobre mi centro. Una exploración. Una pregunta. Una promesa. Mis párpados se agitan y se cierran contra la creciente marea de la pasión. Sé que me hundirá. Al igual que la fuerza inesperada de las olas que se forman de repente, soy incapaz de resistir.

"Perfecto", murmura Brooklyn.

Es perfecto. Agarro sus hombros y mis caderas se balancean al ritmo de los insistentes movimientos de su lengua. La siento deslizar un dedo dentro de mí. Mi espalda se arquea ante su embestida, una súplica para que me deje caer. Ella es inflexible. Una y otra vez me lleva al borde de la cordura. Más difícil. Más suave. Sin parar nunca.

"Por favor", le ruego a Brooklyn que me libere.

La mano de Brooklyn se extiende y cubre mi pecho. Hemos pasado muchas noches explorándonos, descubriendo dónde un tierno beso enciende una pequeña chispa y cómo el más mínimo toque transforma una chispa en una llama. Apenas puedo sentir la punta de su dedo en mi pezón. Mi núcleo se aprieta alrededor de sus dedos y mi cuerpo se levanta de la cama. Ella presiona su peso contra mí.

“¡Brooklyn!” Les anuncio mi placer. No me importa si Ali nos escucha. Ella quería una historia. Ella obtendrá la banda sonora en su lugar. "Bebé. Por favor. Por favor."

Brooklyn se niega a soltarme. Ella me provoca con su lengua y sus dedos hasta que mi cuerpo tiembla violentamente. Ella es mi perdición. Estoy absorbido. El tiempo desaparece. Puedo gritar. Ella puede gemir. Todo lo que puedo oír es el silbido de la sangre mientras corre por mis venas. Es exactamente como caer en una resaca. No puedo respirar. Los colores se arremolinan detrás de mis párpados. Agarro las sábanas. Mi corazón late ferozmente. Justo cuando creo que nunca me recuperaré, floto suavemente de regreso a la superficie. La sonrisa de Brooklyn me saluda como la luz del sol. Ella está llorando. No sollozar. Lágrimas silenciosas corren por sus mejillas. La levanto en mis brazos.

"¿Por qué estás llorando?" Pregunto.

"Te amo mucho."

"Te amo." La sostengo por un momento. Me giro para poder mirarla a los ojos y le aparto un poco de pelo de la cara. “¿Quieres contarme qué está pasando?”

"No quiero perderte, Carter".

"¿Se trata de tu entrevista?"

“Me hicieron una oferta”.

Esperaba esto. "Genial."

“Rechacé”.

Estoy atónito.

“Entonces me hicieron una oferta diferente”.

"¿Bueno?"

"Es para la filial de Connecticut".

Estoy sorprendido y perdido.

"Carretero-"

"¿Qué es?"

"Si acepto este trabajo, tendré que mudarme".

"¿Bueno?"

"Carter... Aquí, a Connecticut".

Carter, idiota. Le sonrío a Brooklyn. "Brooklyn, ¿me estás preguntando si puedes mudarte conmigo?"

“Yo—yo—”

La silencié con un beso. “Déjame reformular eso. Brooklyn, me encantaría que vivieras aquí conmigo”.

"No estoy tratando de ponerte en aprietos".

Es hora de una conversación más profunda. He evitado sumergirme en esta posibilidad porque nunca quiero presionar a Brooklyn. No es fácil. Intento dejar que ella dicte el ritmo de nuestra relación, si no siempre su dirección. Me siento y la atraigo para que se siente a mi lado. "Estaba preparado para mudarme a Nueva York si tú querías que lo hiciera".

"Te encanta esta casa", dice Brooklyn.

"No más de lo que te amo".

"No quiero presionarte".

Cómico. "Creo que tenemos que aclarar algunas cosas", le digo. "Puedo trabajar en cualquier lugar".

"Sí, pero-"

“¿Brooklyn? ¿Puedes dejarme sacar esto?

"Lo siento."

"Trato de no contenerme contigo".

“No quiero que te contengas conmigo”, dice.

"Lo sé. A veces lo hago, sólo un poco”.

Brooklyn parece preocupada.

“No de la manera que estás pensando. Odio cuando estamos separados. Tienes que saber eso”.

"Yo también lo odio", dice.

"Yo sé que tú. Contigo... bueno, digamos que no estoy seguro de que haya mucho que no estaría dispuesto a intentar.

Una sonrisa seductora curva las comisuras de la boca de Brooklyn. A algunos podría parecerles una respuesta inapropiada. Estoy agradecido. Ella sabe que estoy luchando por abrirme con ella sobre lo que quiero. Es su forma de aliviar mi tensión.

"Lindo", digo. “No hay nada que desee más que que vivas conmigo. No quiero que aceptes este trabajo porque crees que vivir aquí es más importante para mí que tú”.

"Sé que no lo es", dice Brooklyn.

Soy un poco escéptico.

Ella me sonríe. "Lo se. Te preocupas mucho por presionarme, Carter. A veces creo que extrañas lo que quiero”.

"I-"

“No me importa un trabajo en la cadena. Sabes que eso es verdad”. "Es una oportunidad fabulosa..."

"Sí. Para alguien lo será. Ese alguien no soy yo”.

“¿Y el trabajo aquí en Connecticut?” Cuestiono.

Brooklyn respira profundamente y exhala lentamente. “Sé que apenas estamos comenzando”, dice. "Y sé que todavía te preocupas". Ella levanta la mano. “No intentes hacerme sentir mejor, Carter. Te conozco. Sé que hay una parte de ti que piensa que te superaré”.

"Eso no es-"

"Está en la parte posterior de tu cerebro, no en tu corazón, sino en tu cerebro".

Gimo. No puedo engañarla.

“Pero pareces olvidar que es posible que algún día tú también me superes. Sé que no crees que eso pueda pasar. Podria. Me asusta muchísimo”.

“Eso no va a suceder”, le aseguro.

"¿Cómo puedes estar tan seguro?"

"Lo sé", le digo. "Lo siento."

“Sigo diciéndome a mí mismo que debemos tomar esto con calma”, admite Brooklyn. "¿Cuál es el punto de? ¿Cómo se ve lentamente?

No tengo ni idea.

“No estoy preparado para todo lo que quiero contigo. Todavía no”, confiesa.

Siento que mi ceja se levanta unos centímetros.

Brooklyn continúa. “No estoy seguro de saber todo lo que quiero. Sé que quiero descubrir qué significa todo contigo. No creo que Nueva York sea el lugar para que hagamos eso”.

Reclamo sus labios con los míos. "Nada me haría más feliz que vivir aquí conmigo".

"¿Está seguro?"

“Brooklyn, en el momento en que te vi supe que serías parte de mi vida. No sabía que eso significaba encontrar un hogar”.

"Carretero."

"Necesito que comprendas que tú eres el lugar al que llamo hogar, no esta casa".

"Me siento igual. ¿Pero puedo ser honesto?

"Por supuesto."

“Estar aquí contigo me hace sentir como en casa”.

"Bien. Entonces supongo que está arreglado”.

Brooklyn se calma y apoya su cabeza en mi pecho. "Sabes, Ali probablemente nos escuchó".

"Bien. Tal vez eso le dé un incentivo para encontrar una novia”.

Brooklyn se ríe.

"Sobre ese tema, no tienes ninguna amiga lesbiana llamada London que pueda estar dispuesta a salir con una lesbiana bocona de cuarenta y tantos, ¿verdad?"

"¿Por qué? ¿Estás aburrido de Brooklyn?

"Nunca. Me gusta cruzar ese puente”.

"Ah, entonces Ali quiere que yo le haga una trampa", supone Brooklyn.

"Ella podría haberlo mencionado".

“Bueno, lamento decepcionarte. No tengo ningún amigo llamado London”.

"Maldición."

"Tengo un amigo llamado Holland".

“¿Tiene acento?”

“Como un camionero de Jersey”, me dice Brooklyn.

"¡Perfecto!"

Ambos nos reímos.

"¿Carretero?"

"¿Mmm?"

"Gracias."

"¿Para qué?"

"Comprensión", dice Brooklyn.

“Te amo, Brooklyn. No importa lo que elija cualquiera de nosotros, eso nunca cambiará”. No lo hará. Simplemente lo es.

"Yo también te amo, incluso si llevas el nombre de un productor de maní".

“Te encantan los cacahuetes. Y me amas con un mono ". Esa es una historia para otro momento.

“Es cierto”, admite.

Cierro los ojos y me dejo caer. No puedo decir que haya superado todos mis miedos. Sé que algún día Brooklyn o yo podríamos tomar una decisión que nos lleve en direcciones diferentes. Espero que ese día nunca llegue. Si es así, espero que sea dentro de mucho tiempo. Brooklyn se parece a su tocaya en muchos aspectos. Ella siempre está evolucionando y cambiando. Es colorida y enigmática. Por encima de todo, ella es el puente en mi vida desde un lugar donde reinaba el miedo hacia un mundo nuevo donde las posibilidades iluminan mi camino. Ella es el puente de mi pasado a mi futuro. Divertido. Quizás el pasado se repita después de todo. La miro y sonrío. Cruzaría a Brooklyn voluntariamente todos los días. Espero que me deje. "Bienvenido a casa, Brooklyn". Siento su agarre apretarse. "Bienvenido a casa."